



UNIVERSIDAD NACIONAL
AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
COLEGIO DE FILOSOFÍA

CONCEPCION DEL HOMBRE HISPANOAMERICANO
EN EL PENSAMIENTO DE LEOPOLDO ZEA.
(contiene una entrevista al filósofo)

Licenciado en Filosofía

JOSE MARIA RIVAS



MEXICO, D. F. DE 1994



Universidad Nacional
Autónoma de México

UNAM



UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Concepción del
Hombre hispanoamericano
en el pensamiento de
Leopoldo Zea
(Contiene una entrevista al Filósofo)

A mi madre por su eterno amor agape.

A mi padre por su práctico amor filial.

A mis hermanos por su real amor fraternal.

I N D I C E

	Pág.
Prólogo	VI
Introducción	IX
I. ANTECEDENTES	1
II. EL ROMANTICISMO HISPANOAMERICANO	9
A) La toma de la conciencia americana	9
B) Autodescubrimiento	11
C) Influencias culturales e históricas	18
1) Influencia de los filósofos y economistas de la Ilustración	21
2) La Revolución Industrial en Inglaterra	22
3) La Independencia en los Estados Unidos	22
4) La Revolución Francesa	23
D) Latinoamérica y su liberación nacional	26
E) La herencia ibera	30
F) América después de su liberación política	36
III. EL POSITIVISMO HISPANOAMERICANO	47
A) Advertencias	47
B) Panorama prepositivista	48
C) Adopción del positivismo	50
D) Modalidades del positivismo en Hispanoamérica	57
E) Controversia del positivismo en América	62
F) Desencanto e insuficiencia del positivismo	67
IV. LA CONCIENCIA AMERICANA EN LA PRIMERA MITAD DEL -- SIGLO XX	77
A) América Latina y el mundo	77
B) América y sus problemas nacionales	78
C) Hispanoamérica y la filosofía espiritualista	81
D) Hispanoamérica en busca de su identidad	86
E) Las dos Guerras Mundiales y el ocaso de occidente	89
F) América frente al ocaso de occidente	92

	Pág.
V. LA CONCIENCIA AMERICANA EN LA SEGUNDA MITAD DEL SIGLO XX HASTA NUESTROS DIAS	100
A) Crisis espiritual occidental	100
B) Encuentro de humanidades	107
C) América se autodescubre	111
D) Los movimientos nacionalistas hispanoamericanos- (el caso de Cuba)	116
E) Latinoamérica y la creación de una filosofía pro- pia	124
VI. LEOPOLDO ZEA Y EL MUNDO CONTEMPORANEO (ENTREVISTA).	130
A) Autodescubrimiento americano	131
B) La crisis occidental y la filosofía de la libera- ción latinoamericana	132
C) Antinomía de la marginación occidental	134
D) La integración económica y el derrumbamiento de- la hegemonía norteamericana	137
E) Dialéctica del tratado económico	138
F) La humanidad es una	141
G) Técnica y humanismo	143
H) La vieja relación de dependencia	147
I) Zea y la crítica a su supuesto "marxismo"	150
VII. CONCLUSIONES	154
BIBLIOGRAFIA	170

P R O L O G O .

Existen ya tantos estudios sobre el pensamiento filosófico de Leopoldo Zea que parece necesario dar alguna explicación de por qué viene a añadirse otro a su número. Lo que principalmente me ha movido a escribir este libro ha sido el deseo de difundir y enriquecer más la producción cultural latinoamericana que se ha venido desarrollando en estos últimos años. - El presente estudio pretende mostrar con claridad las diferentes etapas histórico-filosófico que ha pasado la conciencia latinoamericana. Estas etapas son estudiadas y analizadas por el filósofo Leopoldo Zea.

En este estudio me propongo analizar el pensamiento filosófico de Leopoldo Zea, consciente de dicha empresa me esforzaré, sin duda, por conseguir la mayor objetividad posible, de sechando cualquier tentación que me impulse a deformar su concepción para adoptar una teoría preconcebida o a omitir lo que con tal teoría no se compagina.

Digo, además, que no abrigo duda alguna en cometer faltas de interpretación. Que puedo tener errores e equivocaciones debido a la falta de información sería presuntuoso y necio negarlo. Lo que en verdad he procurado es ser veraz y objetivo al escribir, pretendo exponer con precisión y coherencia y, so

lamente el lector juzgará dicho cometido.

Por lo que hasta aquí llevo dicho se habrá entendido ya que esta obra no va dirigida a especialistas en la materia, si no a todo aquel que se interesa por la historia y cultura latinoamericana, no debe olvidarse que es una tesis y no un estu--dio con mucha erudición. Por consiguiente, si esta tesis cae - en manos de lectores versados en la materia y les hace pensar que alguna idea de la que en él aparecen esta mal, ya fuera -- por su análisis u interpretación acepto la crítica ya que gra-cias a esto el conocimiento se ensancha.

Debo manifestar mi profundo agradecimiento al doctor -- Gustavo Vargas Martínez por haber seguido hoja por hoja el de-sarrollo de esta investigación, fue él quien con su sentido humanitario y excelente erudición me fue llevando de la mano hasta terminar la obra. Al profesor Mario Magallon por su generosa y amable disposición en auxiliarme en la selección de las - preguntas formuladas al doctor Zea en la entrevista. A la doc-tora María Elena Rodríguez Ozan quien por su conducto fue posible que la entrevista llegara a manos del doctor Zea. Y por último. Al mismo filósofo Leopoldo Zea quien revisó hasta la úl-tima tilde la entrevista mejorandola y enriqueciendola con los últimos cambios que hizo. Doy gracias a todos ellos, a mis colegas y maestros por la valiosa ayuda que me han prestado en la corrección.

ción de los erratas y de otros errores formulados, así como por sus indicaciones para el enriquecimiento del texto. Se han hecho también algunas añadiduras al texto, y otros se han suprimido, de todo esto yo soy enteramente responsable.

I N T R O D U C C I O N .

Alguna vez Samuel Ramos se planteó la cuestión del ser del mexicano, y con ello la del latinoamericano, tema que él mismo se negó a tocar por la complejidad y no fácil solución que esta pueda tener. Tiempo después Leopoldo Zea, en varias ocasiones pregunta: "¿Cuál es nuestro ser?". He aquí el punto principal que el autor de esta investigación pretende desarrollar.

Y éste es, justamente el tema del pensamiento filosófico de Zea. Tema que hemos visto iniciarse a comienzos de la década de los cuarenta y continuarse hasta nuestros días. Por más de medio siglo de reflexiones ha permitido a Zea describir por lo menos cuatro épocas importantes que acontecieron en las tierras del continente americano: el romanticismo, el positivismo, la filosofía americana en la primera mitad del siglo XIX y, la filosofía americana en la segunda mitad de este siglo hasta nuestros días. Naturalmente, el romanticismo y el positivismo fueron temas estudiados más profundamente por Zea en tratados especiales, por lo contrario, la filosofía del siglo XX latinoamericano aparecen en diferentes textos como temas secundarios que, al parecer, el autor en un tiempo posterior los estudiará más detenidamente. Así, por ejemplo, los estudios de

Latinoamérica: emancipación y neocolonialismo (1971), La esencia de lo americano (1971), Dos etapas del pensamiento hispanoamericano (1949) entre otros versan sobre el romanticismo -- del Nuevo Mundo; mientras que los trabajos de El positivismo en México (1943-1944), El pensamiento latinoamericano (1965), La filosofía americana como filosofía sin más (1969), Dependencia y liberación en la cultura latinoamericana (1974) y Dos etapas del pensamiento hispanoamericano (1949) se orientan al estudio del positivismo en América Latina. En el tercer y cuarto momento: la conciencia americana en el siglo XX no tiene un tratado especial a la manera del romanticismo y el positivismo que hablen sobre la época, en cambio, son infinidad de textos -- en las que Zea trabaja la filosofía latinoamericana de nuestro siglo, trabajos como: Dialéctica de la conciencia americana -- (1976), Filosofía de la historia americana (1978), El pensamiento latinoamericano (1965), América en la historia (1957) y Filosofar a la altura del hombre (1993). Zea trata la filosofía del siglo XX, aunque de una manera secundaria pero que con ello el -- investigador no deja de prestarle atención. Sea como sea el filósofo mexicano así cubre cinco siglos de historia filosófica hispanoamericana, cinco siglos que representa la suma de la historia filosófica hispanoamericana, suma que representa lo más alto o elevado de la filosofía latinoamericana. Suma que a su vez es

síntesis, síntesis ya que Zea ha reunido todo el acontecer filosófico hispanoamericano sin descuidar sus partes esenciales. -- Por tanto, el pensamiento filosófico de Zea representa la suma de la historia de la filosofía de Hispanoamérica, es la reflexión elevada a lo sumo sin descuidar la esencia de sus partes -- creando así la síntesis del saber filosófico de nuestra América.

Europa criticó lo que no entendía,
 juzgó lo que no sabía y conquistó
 lo que era libre.

I. ANTECEDENTES.

La génesis de la conciencia hispanoamericana se inicia a partir del descubrimiento de América y de la conquista española. Es en este tiempo cuando -a juicio de Zea- comienza el mal de América.

Nuestro mal empieza en el mismo acto de la conquista española. Un acto que se reproducirá a lo largo de toda esta América.¹

Frase como esta tiene un hondo sentido real, América inicia su historia y su cultura llena de tropiezos y males, desde sus comienzos América nace enferma, enfermedad que se prolonga durante más de tres siglos. América nace en el mismo acto de la conquista, un acto que implica un inmenso mal para los aborígenes y un inmenso bien para los peninsulares. Los europeos al llegar a estas tierras, no se mezcló con los nativos de la re-gión, se sobrepuso a ellos, los dominó e impuso su cultura y -- lengua, El europeo negó la humanidad del indio, fue tenido como bárbaro, siervo o animal. Se inicia así una permanente renuncia

del americano.

Muchos han sido los críticos severos que han enjuiciado América, para algunos europeos América se les ha presentado como el continente del porvenir, para otros, es el paraíso donde todavía no se ha manifestado la mano de Dios, en otros casos América es el reino del salvaje.

La historia de las ideas latinoamericanas está llena de calumnias hacia el continente, calumnias desatadas contra el -- Nuevo Mundo recién descubierto. Zea cita a Voltaire, Hume, Reynal, Buffon, De Pauw,² Sepúlveda³ y otros empeñados en mostrar la inferioridad de América⁴, no sólo desde el punto de vista natural, sino social. La flora y fauna de esta tierra es inferior a las del Viejo Mundo, como también son inferiores los aborígenes.

La manera de pensar del grupo que el filósofo mexicano llama los "calumniadores" coinciden en negar la calidad humana de los aborígenes. Buffon concibió al indio como un ser inmaduro,⁵ inmadurez que se prolongara en su flora y fauna. Voltaire⁶ presenta al continente como lugar inhóspito, avaro con sus habitantes que se niega alimentarlos y empujarlos al canibalismo, - acto aborrecible y fuertemente criticado por el hombre de raíz occidental. La tierra era una forma de maldición que Voltaire atribuyó al continente. Reynal a igual que Buffon cree que el-

continente acaba de "nacer",⁷ no ha alcanzado su madurez, sigue siendo pequeña aun casi una niña. La humedad del continente es prueba de un mundo joven, no de un mundo viejo. El pensamiento de De Pauw no difiere mucho de la tesis ya expuesta aquí, su pensamiento va más allá de los argumentos que había dicho Reynal. Para de Pauw el americano no es solo un animal inmaduro, es un "degenerado",⁸ el naturalista europeo no solamente creyó en la degeneración del indio sino que también lo concibió como un ser con menos inteligencia, menos sensibilidad, menos sentimiento, menos humanidad, menos en todo, en una palabra. Sepúlveda siguiendo la filosofía aristotélica, trata el problema de la esclavitud natural con toda crudeza del aristotelismo, su manera de pensar proclama el exterminio de razas inferiores como necesaria consecuencia de su vencimiento en la lucha por la existencia. Cuando Sepúlveda se pregunta ¿qué es entonces esa gente?, ¿son hombres o bestias?, a la conclusión que llega el español es que son lo segundo, bestias o animales que poseen vaga y oscura reminiscencia de inteligencia:

Compara ahora estos dotes de prudencia, ingenio, magnanimidad, templanza, humanidad y religión, con la que tienen esos "hombrecillos" en los --
cuales apenas encontrarás vestigios de humani--

dad; que no sólo no poseen ciencia alguna, sino que ni siquiera conocen las letras, no conservan ningún monumento de su historia sino cierta, oscuro y vaga reminiscencia de algunas cosas -- consagradas en ciertas pinturas, y tampoco tienen leyes escritas, sino instituciones y costumbres bárbaras.⁹

Bárbaros o animales sólo pueden ser estos seres, pero no hombres, hombre solo es el europeo a quien Dios encomendó a redimir e incorporar a tales "hominúsculos" hombrecillos. Para su salvación han llegado hombres de gran ingenio, magnanimidad, -- templanza, humildad y religión que en nada son comparables con aquellos salvajes. La misión del ibero es hacer de semejantes - salvajes hombres de bien. Así es como se justifica la conquista, el mundo indígena fue visto como un pueblo bárbaro, demoniaco, - destinado a desaparecer siempre y cuando no fuera redimido por el europeo.¹⁰ Así, el continente fue visto bajo el signo de pecado y de degeneración y por ello tenía que ser redimido por el hombre de raíz occidental.

Así, se ha llegado hasta el clima de la negación del indio, los dotes de sentimiento, humanidad y racionalidad le fueron negados por el Europeo, el occidente no sólo negó los atri-

butos humanos del indio sino que también lo dominó e impuso su cultura, negando la de los otros. Zea muestra esta transculturación de la siguiente manera:

Los misioneros pusieron cruces de piedra en los lugares donde se suponía se adoraba al diablo; - trajeron vírgenes como la de Guadalupe para sobreponerla a la sangrienta Coatlicue.¹¹

Por lo anterior se había podido ver que la visión presentada por los calumniadores fue una concepción vista de acuerdo a su esquema, de acuerdo a su cultura y su concepción del mundo. Por ello el español no pudo ver en los indígenas sino paganismo, canibalismo y aberraciones demoniacas, por lo que se valieron para imponer su religión, hábitos, costumbres y lengua.

En esta forma, el mundo precolombino fue visto como obra demoniaca y el continente como signo de pecado, este mundo se ofrece a los ojos del europeo como un mundo extraño, ajeno a su modus vivendi. Ante él aparecían hombres con otras características y manera de vivir, estas no cabían en su esquema de entendimiento. Por eso al no comprenderlos comenzaron por enjuiciarlo. La medida de estos juicios siempre fueron los mismos que ellos siempre habían manejado, juicios que eran distintos a los del mundo precolombino. Todo esto Zea lo expresa de la siguiente ma

nera:

En tal concepto, el mundo indígena fue vista - como expresión de lo demoníaco y destinado a - desaparecer u ocultarse como una vergüenza. -- Mas no sólo el mundo indígena, sino todo el -- continente fue visto bajo el signo de pecado, - y por tal razón debía ser redimido por los hom - bres que lo habían encontrado. Así, el mundo - con el cual se encontraron los descubridores y evangelizadores fue encubierto por una densa - capa de prejuicios.¹²

La visión de los europeos hacia el americano fue una vi - sión llena de prejuicios, Europa criticó lo que no entendía, - juzgó lo que no sabía y conquistó lo que era libre.

C I T A S

1. Leopoldo Zea, "Dependencia y liberación en la cultura latinoamericana". p. 85.
2. "La esencia de lo americano" pp. 108 - 109
3. Ibid., p. 108.
4. Zea al referirse a los calumniadores de América pocas veces o casi nunca cita las fuentes auténticas de estos autores, y cuando cita recurre a "lo disputa del Nuevo Mundo" - de Antonello Gerbi, observese solamente algunos ejemplos - "La esencia de la América" p. 109, "Dependencia y liberación en la cultura latinoamericana" pp. 59 - 62, y "Filosofía de la historia latinoamericana" pp. 228 - 229.
5. Leopoldo Zea, "La esencia de lo Americano" pp. 108 - 109, y "Dependencia y liberación en la cultura latinoamericana" - pp. 59 - 62.
6. Leopoldo Zea, "La esencia de lo americano" p. 109.
7. Ibid, 109.
8. Leopoldo Zea, "Dependencia y liberación en la cultura Latinoamericana", pp. 59 - 62.

9. Juan Guinés de Sepúlveda, "Tratado sobre las justas causas de la guerra contra los indios", p. 105.
10. Leopoldo Zea, "Filosofía de la historia Americana", pp. 115
126.
11. "Descubrimiento e identidad Latinoamericana", p. 48.

El hombre americano por fin ha alcanzado sus deseos, nuevo optimismo, nueva esperanza cruza por su mente. La revolución de independencia vino a convertir en realidad la utopía.

II. EL ROMANTICISMO HISPANOAMERICANO

A) LA TOMA DE LA CONCIENCIA AMERICANA.

La mayoría de los historiadores han estado de acuerdo -- por unanimidad que la historia hispanoamericana se inicia con anterioridad al acontecimiento de 1492, antes de esta fecha -- existió un periodo que bien la han llamado "historia precolombina". Pero lo que la mayoría no esta de acuerdo es en afirmar -- cuando puede hablarse de conciencia americana. Filósofos, historiadores, sociólogos etc. han entrado en debate, algunos sostienen que la conciencia americana se inicia junto con su historia, otros en el mismo acto de la conquista; el debate no esta terminado, permanece abierto. Zea al respecto sostiene que la conciencia americana nace a partir de la confrontación con los habitantes del viejo continente, es decir, la conciencia americana surge en un momento posterior a la Conquista. Esta idea de la conciencia surgió --según Zea-- en respuesta a las calumnias,

explotación y humillación que hizo el ibero del americano. Así, pues, la conciencia americana no surgió juntamente con la historia sino en un momento posterior.

Como ya se ha dicho, América sólo recibió blasfemias, - explotación y humillación del Viejo Mundo, no podría esperarse algo bueno del mal continente ya que sus habitantes habían llegado a estas tierras llenos de avaricia, avaricia que les condujo a matar, hurtar y destruir. Así que, la conciencia hispanoamericana surgió como respuesta a la conciencia europea, surgió como expresión de hacer frente a otra cultura, cultura que les fue impuesta por el dominador. Buffon, De Pauw, Reynal, Sepúlveda y Voltaire entre tantos propagaron la inferioridad del indio y del continente americano, inferioridad en raza, inteligencia, humanidad, clima etc. todo aquello que fuera o naciese en América era por naturaleza inferior a lo europeo. Aquí no puede olvidarse el legado aristotélico; hombre es el griego, - el que vive en la polis, bárbaro el no griego, el que no conoce la cultura griega. Por eso Europa al no ver América como -- queria se sobrepuso a ella, la dominó, humilló e impuso su cultura, lengua y religión.

Las calumnias y blasfemias no fueron suficientes, España y Portugal enfilaron sus bayonetas contra el aborigen, los soldados iberos sembraron el terror por todas partes, lágrimas

y sangre cundió por estas tierras, sus habitantes testigos fueron de tan osada y malévolá actitud del extranjero de quien su puestamente poseían la "razón" y "civilización".

Todas estas circunstancias en las que se vió envuelto - el americano permitieron que éste fuera tomando conciencia de su marginación. El americano no era inferior en raza, inteligencia y humanidad simplemente es otro entre tantos, o mejor - dicho en lenguaje de Zea, el americano es "distinto", un hombre "sin más".

Así, pues, puede observarse que según Zea la toma de la conciencia americana surgió mediante la oposición de otra conciencia, la del ibero quien vió en el indio menos capacidad, - menos inteligencia, menos humanidad, menos en todo, en una palabra.

B) AUTODESCUBRIMIENTO.

Ante el desprecio y humillación de la que fue víctima - el indio americano este comprendió que no tenía objeto seguir poniendo sus ojos en el continente de quien solamente recibió cuantiosos males. Poco a poco los hombres de esta América comenzaron a estudiar lo propio del continente, su historia, cultura, artes, flora y fauna, todo aquello que se relacionara -- con la región. Del estudio se comprobará que estos pueblos no-

son "expresión de lo demoniaco"¹ como pensó De Pauw sino creación de Dios, tampoco son "hombrecillos"² como creyó Sepúlveda sino hombres, hombres de gran ingenio, magnanimidad, templanza y humanidad.

Como se ha venido observando Zea concibe al Romanticismo como el primer momento del cual el latinoamericano inicia su marcha hacia la liberación, marcha que trascenderá por varias etapas de la historia latinoamericana. El Romanticismo hispanoamericano representa para Zea la vuelta al estudio de los valores nacionales, su cultura, lengua e historia, el latinoamericano deja de poner sus ojos en ultramar para estudiar lo suyo, lo propio, lo que es y puede llegar a ser, en suma, el Romanticismo hispanoamericano es la vuelta al estudio de uno mismo. Así lo refiere el filósofo cuando dice:

Al finalizar el siglo XVIII y en la primera década del XIX, los mexicanos van tomando una más clara conciencia de lo que hemos llamado cultura de dominación, y de la necesidad de una cultura que la sustituya y los exprese libremente. Fuera de los dominios del Imperio Español se había gestado y se estaba realizando una cultura que descansaba precisamente, en la conciencia -

del hombre libre. Era esta conciencia la que había originado la aparición de naciones que marchaban nuevos rumbos a la humanidad..... Los mexicanos a igual que los latinoamericanos, iban-tomando conciencia de esta marginación.. Una --marginación que consideraban les había sido impuesta por la dominación que sufrían. sacudirse dicha dominación será visto como el primer acto en la constitución de la nacionalidad.³

Una vez que los americanos tuvieron conciencia de la marginación que sufrían contestaron a las calumnias y errores de los europeos. Como réplica a las calumnias y errores respecto al americano se levanta la voz de Francisco Javier Clavijero, en su "Historia Antigua de México" el historiador muestra la madurez de la flora, la fauna y del hombre americano, otros hombres vinieron a contribuir a esta labor como el padre Molina al escribir su "Historia de Chile" y el Padre Benito María de Moxo con sus "Cartas mexicanas". Este sentimiento comienza a expandirse a lo largo del continente, en el Perú Unanue y José Manuel Dávalos escriben sus observaciones sobre la naturaleza americana, tesis que se opusieron a las de De Pauw. Este mismo afán de conocer la realidad americana conduce a la expedición -

de Celestino Mutis en Nueva Granada.

En Dependencia y liberación en la cultura latinoamericana⁴ y Descubrimiento e identidad latinoamericana⁵ Zea muestra dos formas de emancipación de los habitantes del Nuevo Mundo, formas que se suceden una tras otra. Primero, el americano tiene conciencia de sí, de lo que es y no de como se le quiso ver; segundo, después de alcanzada su emancipación el americano se enfrenta ante el colonizador, pero esta vez frente a frente, cara a cara exigiendo su humanidad y racionalidad.

La tesis que hacía de estos hombres bárbaros o bestias carentes de cualquier forma humana, y por lo mismo, de dignidad, respeto y derecho que posee todo hombre se levantaron las voces de Victoria, Vives, Las Casas, Unanue, José Cecilio del Valle, Fray Servando Teresa de Mier y otros tantos que serían imposibles de enumerar.

Humboldt, el buen prusiano también contribuirá a corregir las calumnias del biólogo y geógrafo holandés De Pauw.⁶ Su estancia en el continente le permite observar que la América y sus hombres no eran ni mejores ni peores sino distintos. Humboldt vivió en América y conoció a sus habitantes, por tanto, tenía certeza de lo que decía y no hablaba deliberadamente ni sin conocimiento de causa como lo mostró el mal holandés De Pauw.

Así, pues, los hombres de América al entregarse al estudio por los valores nacionales comenzaron por delatar las falsas calumnias que habían sido dadas en su contra. El continente americano no "acaba de nacer" sino es tan antigua como el africano, asiático o europeo. Falso es decir que en el continente predomine la humedad, antes bien, en su mayoría el clima es cálido, tropical, caliente. La flora y fauna que de ahí nace no porque sea pequeña es inferior, mas bien, en ella hay -- otras características en género y especie que no se dan en -- otro lado del mundo. El indio americano, al que se le quitó la racionalidad, humanidad y sentimientos y se le otorgó el nombre de "humúsculos hombrecillos" es tan capaz de poseer grandes atributos como lo demuestran sus enérgicas protestas contra tales injurias.

Así es, como el mundo americano comenzó a tener conciencia de sí, de su situación, de su humanidad y de todos aquellos valores que el europeo les había quitado. El hispanoamericano, sea chileno, argentino o cubano no estaba dispuesto a -- que se le siguiera teniendo como hombre de segunda o subhombre, antes bien, son hombres, hombres como el europeo, "hombres sin más" como dice Zea.

A esta labor de la primera generación de hombres con -- una fuerte tendencia nacionalista vinieron a aparecer una se-

gunda generación de patriotas, amantes de su pueblo y de su cultura, amantes de si, en pocas palabras.

Una serie de trabajos de carácter histórico, psicológico, filosófico y sociológico comenzaron a surgir en el Nuevo Mundo, en ellas se hará patente la realidad de la América descubierta por Colón. Entre ellos se destaca el trabajo del argentino Domingo Faustino Sarmiento, Vida de Juan Facundo Quiroga - - (1845). Del chileno José Victoriano Lastarria Investigaciones sobre la influencia social de la conquista y el sistema colonial de los españoles en Chile (1944). Escrito que motiva al venezolano Andres Bello a escribir Análisis ideológico de los tiempos de la conjugación castellana. México contribuirá a la serie de escritos con un hondo contenido liberal, José María Luis Mora escribió en 1837 su Revista política de las diversas administraciones que la República ha tenido hasta 1837 y Lucas Alaman muestra Disertaciones sobre la historia de la República Mexicana desde la época de la Conquista que los españoles hicieron a fines del siglo XV y principios del siglo XVI de las islas y continente americano hasta la independencia. Otros emancipados no menos importantes de la época muestran los errores cometidos por el ibero, el argentino Esteban Echevarría en La cautiva; el matadero y Juan Bautista Alberdi en su escrito El crimen en la guerra delata las atrocidades e injusticias del peninsular.-

En Cuba José Antonio Saco muestra a través de su Historia de la esclavitud y La vagancia en la isla de Cuba la causa de los males que sufre la isla caribeña, José Cipriano de la Luz y Caballero, también Cubano presenta Escritos sociales y científicos obra que muestra un agudo estudio sociopolítico del pueblo caribeño. Estos y otros trabajos surgen a lo largo del siglo XIX, trabajos que van acentuando cada vez más los errores y defectos que cometió la metrópoli.

Así, nuevos hombres con un espíritu crítico comenzaron a cuestionar todo el sistema regido por el peninsular, estos hombres ya no podían seguir creyendo las supuestas órdenes divinas de autoridad, seguían creyendo en Dios pero no en un poder divino del estado. Andrés Bello, José María Luis Mora, José Antonio Saco, Juan Bautista Alberdi y Luz y Caballero entre otros llamados por Zea "los emancipadores"⁷ cuestionaron el poder divino del estado.

Como bien ha mencionado el filósofo mexicano los emancipadores hispanoamericanos veían que el poder del estado estaba concentrado en unos cuantos, el poder y la riqueza de las naciones iberoamericanas estaba cuidadosamente controlado por los peninsulares; en contraste, los pueblos del continente estaban sumidos en la extrema pobreza. La preocupación de los hombres de América consistió en mostrar los valores nacionales, saben que-

es necesario rehacer esta realidad que les ha tocado, saben -- que tienen un destino nacional, destino que consistirá en la afirmación de sus propios valores.

Esta fue una de las tareas esenciales de la época que Zea ha llamado Romanticismo, por eso dice:

La preocupación por los valores nacionales se transforma en ellos en preocupación por los valores propios de la América. Saben que es necesario rehacer esta realidad que les ha tocado en suerte; pero también saben que sólo podrán rehacerla si parten de lo que ella es auténticamente.⁸

De esta manera el viejo orden forjado por tres largos siglos de colonización parecía llegar a su fin, las condiciones libertarias se estaban gestando, América comenzó a despertar de una larga pesadilla, pesadilla de la cual no quería saber ya más. El latinoamericano parecía vislumbrar nuevos horizontes, nuevas ilusiones, ilusiones que propugnaran en la búsqueda de su libertad.

C) INFLUENCIAS CULTURALES E HISTORICAS.

En casi todos los países latinoamericanos existió incon-

formidad con la metrópoli. En los trabajos de Zea como Lati--noamericana; emancipación y neocolonialismo, Filosofía de la -- historia americana y Dos etapas del pensamiento hispanoame--ricano, se percibe a lo largo de ellos el descontento de las naciones americanas. Zea muestra que dicha liberación es posible pero también no deja de advertir que para su realización - tendrá que derramarse mucha sangre. Aquí, Zea al hablar de liberación nacional se está refiriendo a una liberación de carác- ter político y social, no mental; ésta será estudiada en hojas más abajo.

La idea de libertad en América parecía un sueño, casi - una utopía, el americano no sabía que era la libertad y como - se realizaba ya que nació, creció y desarrolló en un medio hog- til a esta vieja realidad. La misma Europa la que suprimió la- libertad será ella misma la que traiga los medios para alcan- zarla. Zea recurre precisamente a Hegel y Marx para mostrar -- que la libertad viene de Europa, ahí se han generado las gran- des filosofías apologéticas de la libertad.

Será mediante esta toma de conciencia que el - dominado buscara liberarse de su dominador. - Es éste el primer acto de la desenajenación, - de la desalienación de que hablan Hegel y - -- Marx.⁹

Alguna vez Hegel y Marx hablaron de la desalienación, - en efecto, la toma de la conciencia es el primer acto para alcanzar la libertad. Será mediante la toma de la conciencia que el dominado logre librarse de las cadenas impuestas por el dominador.

Zea al contemplar la historia latinoamericana observa - que ha sido la misma Europa la que ha dado los elementos para justificar sus actos, primero de conquista, luego de colonización, por último, de justificación de éste acto.

Locke, Descartes, Suarez, Rousseau, Montesquieu, Diderot pusieron las bases necesarias para destruir la doctrina oficial reinante en las colonias: la Escolástica. Por otra parte, - los astrónomos Copernico, Kepler y Newton mostraron que los movimientos de la tierra tenían otro tipo de explicación religiosa, una explicación apoyada en la ciencia, la científica. La nueva filosofía comenzó por destruir el principio de autoridad, sobre la cual se apoyaba la escolástica. Con ayuda de la nueva ciencia también se empezó a separar lo estrictamente religioso de lo científico, la religión correspondía al mundo de lo divino, - lo científico al de lo humano. Era menester no confundir lo religioso de lo científico.

No hay tratado ni un capítulo especial donde Zea desarrolle los factores que hicieron posible las independencias ameri-

canas, sus obras son bastantes y entre todas ellas podemos rescatar al menos cuatro factores que hicieron posible las emancipaciones latinoamericanas:

1) INFLUENCIA DE LOS FILOSOFOS Y ECONOMISTAS DE LA ILUSTRACION.

El pensamiento de Locke y Voltaire en filosofía, de Adan Smith y Quesnay en economía, y de Rousseau y Montesquieu en derecho contribuyeron a sustentar la doctrina de la soberanía popular como fuente de poder público en contra del derecho divino de las leyes.

No obstante la vigencia que el poder español ejerció - - siempre en esta materia, los libros de Rousseau, de Voltaire y de Montesquieu eran introducidos a las colonias americanas:

La ilustración, al hacer del hombre, como enteracional, la fuente de todos los derechos y el origen de una igualdad que ponía término a toda forma de discriminación, había dado al americano la justificación de sus demandas de independencia política y la posibilidad de la misma. - En la filosofía occidental las colonias de ayer y de ahora encontraron las bases para la reclamación de su independencia política, cultural, económica y, por supuesto, filosófica.¹⁰

2) LA REVOLUCION INDUSTRIAL EN INGLATERRA.

A fines del siglo XVIII se consuma la Revolución Industrial que transformó la producción artesanal en producción capitalista, transformación sociopolítica que logró su repercusión en América, ya sea, Inglaterra al expandir sus nuevos mercados se vio en la necesidad de conquistar nuevos espacios, y estos a su vez a nivel internacional.

Zeá retomando Alberdi ve en la industria el medio por el cual trae bienestar, riqueza y libertad:

'La industria es el calmante por excelencia, --
Ella conduce por el bienestar y por la riqueza--
al orden, por el orden a la libertad; ejemplo -
de ello la Inglaterra y los Estados Unidos. ¹¹

Todo el siglo XVIII fue la guerra entre España e Inglaterra que trajo como consecuencia el derrumbamiento del imperio feudal y el desarrollo y expansión del capitalismo inglés.

3) LA INDEPENDENCIA DE LOS ESTADOS UNIDOS.

No menos importante fue la Independencia de los Estados Unidos. La América del Norte se rebeló contra su metrópoli en 1776, las colonias inglesas se negaron a seguir pagando tributo que demandaba la Corona, movimiento social que terminó en gue--

rra de independencia. Zea constata que este movimiento sirvió - como antesala para que el indio americano formara conciencia de su ser y su circunstancia, lograr emanciparse de la inhumana metrópoli.

Los Estados Unidos al construirse como la primera nación americana libre y autónoma no dejó de impartir sus lecciones a todos los pueblos del continente, por eso el filósofo mexicano dice:

Norteamérica vino a simbolizar el progreso y libertad tan anheladas por los mejores hombres de Hispanoamérica.¹²

4) LA REVOLUCION FRANCESA.

La Revolución Francesa se inició en 1789 con la toma de la Bastilla, se inició así, la transformación político-económica de Francia y de toda la humanidad.

En efecto, esta revolución fue y es desde sus principios una escuela abierta para las instituciones de todos los pueblos. Gracias a ella se proclamaron los derechos del hombre como - - igualdad, libertad y fraternidad. Axiomas que encontraran eco - en la América colonial de los siglos XVIII y XIX.

La Revolución Francesa, como su antecesora la -

Revolución Estadounidense, serán una expresión de estas nuevas filosofías de la libertad.¹³

Es así, como cada nación, cada pueblo, vino a contribuir de una u otra manera a la emancipación de las colonias hispano-americanas. La historia como bien Hegel ha mostrado es dialéctica; cada pueblo aporta algo de si para hacer posible, ya sea -- tarde o temprano, la realización de la libertad.

Zea resume estos cuatro acontecimientos que contribuyeron al desplegamiento de la libertad en América de la siguiente manera:

En una determinada coyuntura histórica, los hispanoamericanos se rebelaron también contra su pasado y, con ello, contra las responsabilidades que implicaba. De un tajo trataron de romper con él. La negaron, trataron de empezar una nueva historia, como si nada hubiese sido hecho antes. También crearon su utopía. El ideal, -- aquello que aspiraron a ser, lo encontraron en los grandes países sajones: Inglaterra y los Estados Unidos, o bien Francia, en lo que ésta representa dentro del avance de la civilización. -- sus constituciones políticas, su filosofía, li-

teratura y cultura en general, fueron los modelos conforme a los cuales los hispanoamericanos pretendieron hacer su nueva historia.¹⁴

De esta manera, Zea reconstruye los acontecimientos que más hondamente influyeron en las emancipaciones americanas, el latinoamericano no quería ya seguir en la misma situación que le impuso el europeo. Por un lado, las injurias y desprecios a las que se le atribuyó motivó a que estudiara lo que le es propio, su realidad. De este estudio el hispanoamericano aprendió que él no es sino un hombre entre hombres y no como se le quiso creer, sub-hombre o animal. Por otro lado, las ideas de libertad y los acontecimientos mundiales desarrollados en el siglo XVIII vinieron a poner de manifiesto la decadencia del imperio español y, con ello, la pronta oportunidad de que las colonias se liberaran del yugo de más de tres siglos. Francia, Inglaterra y los Estados Unidos mostraron al hispanoamericano que su libertad estaba en sus manos. La aventura fue riesgosa, lágrimas y sangre cundió por las tierras americanas; sí, el aborigen se levantó en armas, luchó hasta la muerte porque al menos tenía certeza que con su sangre, su sangre ofrendada sería el pago para que su nación y sus hijos quedaran libres de tres siglos de opresión.

D) LATINOAMERICA Y SU LIBERACION NACIONAL.

En los trabajos de Zea como América como conciencia, - América en la historia y El pensamiento latinoamericano el filósofo aborda los momentos pre-independentistas de los países hispanoamericanos, en estos trabajos Zea analiza los últimos momentos en que el continente se encuentra bajo el dominio de la Metrópoli. En cambio, los trabajos Dos etapas del pensamiento hispanoamericano, Latinoamérica: emancipación y neocolonialismo y Dependencia y liberación en la cultura latinoamericana contienen los procesos y maneras en que los países del continente se vieron a fin de alcanzar su emancipación. Cada país de una u otra forma buscó su emancipación, algunos lo hicieron en forma violenta o por "revolución", otros, lo buscaron pacíficamente o mejor dicho, por "evolución"; en éste caso nos referimos a Brasil. Así pues, las emancipaciones americanas se dieron como imperativos, como la mejor opción para alcanzar la libertad.

A partir de estos acontecimientos puede observarse que los países latinoamericanos siguieron un movimiento dialéctico, movimiento de superación. Este movimiento es el que alguna vez Hegel habló refiriéndose a la historia universal.

Zea hablo al respecto; está de acuerdo en el despliega--

miento que Hegel traza de la historia universal pero no comparte la idea de que América este fuera de este proceso, proceso que es dialéctico, y aunque Zea no lo dice América marcha dialécticamente, igual que cualquier país occidental aunque de manera diferente.

Los viejos ideales independentistas muy pronto vendrían a convertirse en realidad, los latinoamericanos parecían vislumbrar nuevos horizontes, nuevas ilusiones, ilusiones que pronto se convertirían en realidad. En todo el continente se empezó a hablar de autonomía, idea que pronto se convirtió en independencia. En México, Nueva Granada, Chile y Perú se dan los primeros movimientos independentistas. Dichos movimientos fueron en su mayoría sofocados por la metrópoli, tal fue el caso de Brasil, en 1789 estalló un movimiento encabezado por Joaquín José de Silva, mas la rebelión pudo ser sofocada y su jefe sufrió la pena de muerte. En Perú en 1811 Francisco Antonio de Zela se levanta en Tacna en favor de la independencia pero fue traicionado y encarcelado. En Ecuador también surgió otro intento reinvidicatorio, este fue dirigido por Juan Pío Montúfar en 1809 mas sus resultados fueron desfavorables, la metrópoli pudo dominar y controlar el orden social. sea como sea los actos emancipatorios e independentistas tocaban a la puerta y muy pronto se convertirían en programa.

Así, pues, el siglo XIX fue el siglo decisivo para los pueblos latinoamericanos, es el siglo en que la mayoría de los pueblos logran alcanzar su independencia.

México fue la lumbrera, la antorcha de iluminación, la nación que con su ejemplo promovió la revolución. Hidalgo en 1810 proclama la independencia, dicho movimiento mas que un simple cambio de gobernantes se trató de un cambio social, de una restitución de bienes. A esta revolución vendran los emancipadores del continente americano. En Perú, en las llanuras de Ayacucho, en 1824, el general José Antonio de Sucre (lugarteniente de Simón Bolívar) vence a las fuerzas del virrey La Serna. Con esta batalla se pone fin al dominio ibero en América. Con ello culminan los actos de independencia que se realizaron en Venezuela en 1811. Argentina propugna también en la búsqueda de su independencia, independencia conseguida en el Congreso de Tucumán en 1816. Chile asegura y ratifica su independencia en la batalla de Maipo. Ecuador también alcanza su emancipación. El 9 de octubre de 1820 estalló una sublevación en Guayaquil, capitaneada por el venezolano Febres Calderón, y se formó una Junta Suprema que proclamó la independencia del puerto. En Brasil, por su lado, ha roto con la metrópoli portuguesa. En 1822 Pedro, hijo de Don Juan declara la independencia de Brasil. Así, los pueblos de América pronto se convirtie

ron en naciones libres y soberanas, libertad sostenida a base de intensas luchas y de un espíritu inquebrantable. Zea resume lo anterior de la siguiente manera:

Todas estas luchas alcanzan así, su culminación en Ayacucho. En la batalla contra las fuerzas realistas, los insurgentes llevan en sus filas soldados venezolanos, colombianos, ecuatorianos, peruanos, chilenos y argentinos. La presencia de esta batalla de hombres venidos de lejanos puntos de ésta nuestra América, demostraría que los sueños de los libertadores eran posibles. Posibles uniendo esfuerzos en el logro de una meta que les era común, la libertad. Esta unidad había ya permitido expulsar al colonizador del resto de las Américas.¹⁵

Por fin la América Latina era libre, libre de las cadenas coloniales, libre del sistema político que tantos años agobió y explotó a los pueblos. Se iniciaba así una nueva historia, la que era propia de estos pueblos. El hombre americano por fin había alcanzado sus sueños, nuevo optimismo, nueva esperanza -- cruzaba por su mente. La revolución de independencia vino a convertir en realidad la utopía.

La cultura impuesta quedaba al fin rota, sur--
giendo por tanto un hombre nuevo y, con él, --
una nueva cultura racional y universal.¹⁶

E) LA HERENCIA IBERA.

Al fin, la libertad tocaba suelo americano, en todos --
los países del continente se experimentaban cambios, nuevos ai--
res de optimismo y felicidad. En las mentes de los americanos--
existía la idea de progreso, progreso en lo político, progreso
en lo social y progreso en lo económico. Nada parecía opacar el
nuevo ideal. Las naciones americanas dieron paso a la moderni--
dad, la industria nacional alcanzó desarrollo como nunca jamás--
lo había hecho. Y por si fuera poco los medios de comunicación,
entre ellos el ferrocarril, pudieron desplazar la mercancía ha--
cia cualquier lugar del continente.

Por otro lado, los hombres de ciencia enseñaron que la -
libertad es un don inalienable, un don que cuando se ve impedi--
do se lucha hasta alcanzar su victoria. Caudillos como Joaquín--
José de Silva, Febres Calderon, Miguel Hidalgo, José María More--
los, José Antonio de Sucre y Simón Bolívar entre otros con sen--
tido nacionalista dieron sus mejores esfuerzos a las nuevas na--
ciones americanas a fin de alcanzar la independenciam.

Todo parecía marchar sobre ruedas, nada parecía opacar -

dicho progreso. Al fin los sueños de América comenzaban a convertirse en realidad.

Una etapa de optimismo acompañó al movimiento de independencia hispanoamericano, como antes había acompañado al norteamericano... Por fin se iba a iniciar la construcción de una historia propia de América. Una historia de carácter universal. La misma historia que se había iniciado en Europa con la Revolución; pero esta vez con la participación del hombre americano que era un hombre sin más, con igualdad de derechos ante sus semejantes. La América hispana, libre ya de las cadenas coloniales entraba a formar parte de la marcha de la cultura por el camino del progreso.

17

Más abajo el filósofo enfatiza la misma declaración:

La Revolución de independencia americana venía a completar la obra de la Revolución Francesa. Un hombre libre de todo pasado iniciaba su historia. Al fin se realizaban los sueños sobre América. La utopía se convertía en realidad.

La cultura impuesta quedaba al fin rota, sur--
giendo por tanto un hombre nuevo y, con él, --
una nueva cultura racional y universal. ¹⁸

Sin embargo, a pesar de haber conseguido su independen--
cia los pueblos americanos aun no eran del todo libres. Para --
Zea, "Independencia" no es sinónimo de libertad, el filósofo --
hace claro énfasis en ambos conceptos, el primero, Zea lo usa--
en sentido plural, habla de autonomía de los americanos frente
a España y Portugal, más esta autonomía no es igual a libertad,
porque -como se verá más abajo- a pesar de que los americanos
conquistaron su independencia no eran del todo libres, hábitos--
y costumbres heredadas de la metrópoli seguían tan presentes co
mo antaño. Zea utiliza el término "libertad" en sentido singu--
lar y se refiere al estado natural que tiene el hombre de obrar
de una manera u otra, es aquel sujeto en el que no es esclavo.-
En América las independencias se convierten en realidad, y con--
ello se creyó que el indígena era libre, libre de las cadenas -
del peninsular, mas con el tiempo se convirtió en una ilusión,-
en una quimera; el indígena seguía siendo esclavo, "nuevas for--
mas de dominio vendrían aparecer".

Las independencias fueron una realidad, el hombre ameri--
cano era al fin libre, había alcanzado su emancipación política
frente a la metrópoli, su marcha parecía de triunfo, nuevos ho-

rizontes comenzaban a surgir "Se iniciaba así una nueva historia, la que era propia de estos pueblos".

Conseguida la independencia el pueblo aunque deseoso de libertad no sabía que hacer con ella. El americano no fue educado para la libertad, siempre su actitud fue servir a los intereses del peninsular. El indio latinoamericano fue semejante al esclavo de Norteamérica; al decretarse la abolición de la esclavitud en los Estados Unidos los esclavos quedaron libres de sus amos. Ellos quienes habían sido educados para servir al fin eran libres, mas la libertad se les presentó como algo ajeno, no estaban educados para la libertad y no había tiempo para enseñarsele. De nuevo los esclavos tuvieron que regresar a sus antiguos dueños y siguieron haciendo las viejas tareas. La libertad al esclavo de Norteamérica se les presentó como -- proyecto, como un objetivo, mas a este objetivo vino a oponerse a la realidad contundentemente, hábitos, mente y costumbres impidieron la realización de la libertad.

Los esfuerzos alcanzados por las revoluciones de independencia muy pronto resultaron insuficientes para que el americano obrara libremente, nuevas formas de dominio surgían en su contra.

El optimismo que acompañara a la lucha de independencia en la América hispana habrá de con--

vertirse pronto en la más oscura de los pesi--
 mismos.¹⁹

En efecto, todo iba a convertirse en una quimera, en un sueño, en una ficción, fuera de la revolución política "todo - permanecía igual". España y Portugal de quienes se había creído librarse el americano se encontraba viviendo en su ser, en sus entrañas, en su misma vida. La metrópoli se encontraba dentro del americano, todos sus hábitos, mente y costumbre no - - eran más que el reflejo de la herencia colonial. Zea al referirse a estas costumbres heredadas de la colonia, de España y Portugal la llama "transfusión de sangre".

Sin lugar a dudas, el trabajo de Zea que más aporta al estudio de los momentos posindependentistas es el texto de - - 1957, en efecto, América como conciencia el filósofo trata con todo rigor las contradicciones internas en las que se ve envueltas el latinoamericano. Basta tan sólo con la siguiente cita en la que el americano no logra salir del atolladero:

El americano había roto sus lazos políticos con ella (España y Portugal), pero no los lazos internos que a la misma le ataban. La nueva filosofía nada había podido hacer para romper con esta atadura. España se encontraba en la mente,

costumbre y hábitos del americano. Por doquiera aparecía su sello.²⁰

Así, el americano se encontró frente a una nueva experiencia, ha expulsado a España del continente pero no de su corazón, ésta seguía tan presente como ayer, seguía actuando y obrando sobre su propia vida. El mérito del americano es el haber roto sus lazos políticos con España, y su fracaso el no haber terminado esta labor, faltaba romper con los lazos espirituales "que a la misma le ataban". Así, pues, la lucha de independencia no vino a ser mas que un momento para la libertad, - superación de un momento mas no su culminación.

Para Zea el mal del hispanoamericano no esta fuera de él sino dentro por eso dice:

El mal lo lleva el americano en la sangre, en la mente, en los hábitos y costumbres. Sólo -- cambiando de sangre, mente, hábitos y costum-- bre, podía ser otro distinto del que era.²¹

Como puede observarse nuevamente Zea revierte la idea de "transfusión de sangre". Cambiar hábitos y costumbres será ahora el problema que se enfrentará el hispanoamericano.

Así es como Zea muestra la visión que tiene el hispanoamericano, su realidad no es su realidad, sino la del otro, vi

ve en ella mas no le pertenece, trabaja y lucha por ella sabiendo que no es suya, en síntesis, el americano no ha logrado emanciparse.

Como puede observarse Zea va trazando por momentos la -- historia de la conciencia americana, historia no semejante a la europea, distinta, distinta en su circunstancia y en su realidad. Es aquí el mérito de Zea, lograr sacar de la misma historia latinoamericana su diferencia y de su diferencia su particularidad.

F) AMERICA DESPUES DE SU LIBERACION POLITICA.

Los estudios de América como conciencia, El pensamiento latinoamericano, La filosofía como compromiso: y El positivismo en México el filósofo Leopoldo Zea analiza el acontecer posindependentista del continente latinoamericano, en estos estudios el filósofo presenta una visión poco conocida por la -- historia de las ideas latinoamericanas. La visión de Zea es, -- como hemos dicho -- una visión apegada a la realidad, a la historia y a la cultura latinoamericana.

La historia de Europa habia enseñado a los americanos a ser libres, con la libertad no se negocia, es una facultad inalienable. La Revolución Francesa dió sus lecciones a todo el -- mundo, ella enseñó que cuando la libertad se ve amenazada los --

medios para alcanzarla son justificables. A esta lección nuevos hombres latinoamericanos siguieron su ejemplo, Bolívar, Sucre, Martín, Hidalgo, Juárez y otros preocupados por su realidad buscaron la emancipación que pusiera fin a tres largos siglos de colonialismo, la aventura fue riesgoza, miles y miles de almas fueron ofrendadas para dicho proyecto. Conseguida la independencia el americano cayó en un nuevo atolladero.

La revolución de independencia fue animada para romper con el espíritu imperial hispánico. Ha sido una revolución política, no social y por eso Zea dice:

Sólo se ha querido quitar a un señor para poner a otro. Se ha arrancado al centro de España, pero nos hemos quedado con su espíritu.²²

Los libertadores y guerreros latinoamericanos lucharon no contra España sino consigo mismo, con aquel espíritu que seguía dominando las mentes y hábitos de los americanos.

La lucha no ha sido entre América y España, sino entre España y España. Una España más joven, pero España al fin, es la que ha vencido a la nueva España. Nada ha cambiado, los mismos y ya viejos privilegios siguen en pie, los propios libertadores se han encargado de que así sea. -

Hispanoamérica sigue siendo una colonia.²³

La revolución de independencia acabó con privilegios, distinciones de castas, pero a su vez aumentó el poder del clero, y creó el predominio del ejército sobre los demás hombres. Por tanto, la revolución de independencia destruyó a un orden, un poder, pero dió origen a un nuevo poder acaso más poderoso que el destruido. El clero y el ejército han obtenido con el triunfo de la independencia una serie de privilegios que no quieren abandonar.

Por otro lado, el panorama que presenta el continente después de la independencia política es verdaderamente doloroso y desconsolador. Después de las revoluciones vinieron los despotismos y violencia tras violencia, violencia disfrazada ya sea en anarquía o en dictadura, pero siempre violencia, en ningún lugar del continente había paz y solaz, antes bien, anarquía y dictadura prevelecia sobre la región, todo seguía permaneciendo igual, las ideas de independencia tornáronse en profundos pesares. Podemos hacer extensiva a toda América la frase -- que Zea escribe para México cuando dice:

Ruinas y desolación era lo que en todas partes se encontraba. El desorden y la anarquía reinaba en todos los rincones de la República. El --

vencedor necesitaba establecer nuevamente el or
den. Era menester establecer dicho orden, des--
pués de más de medio siglo de desorden. Había -
que levantar una nación sacándola de las cenii--
zas aun humeantes en que había sido sumida por-
la revolución.²⁵

Veinte y cinco páginas más abajo dice el filósofo:

Las revoluciones eran el consecuente resultado-
de las tiranías, y éstas el de aquéllas. A una-
violencia se imponía otra violencia. Importaba-
el orden; pero sólo como instrumento para sobre-
vivir. Se gobernaba para subsistir. Hispanoamé-
rica se dividía y subdividía, no en naciones, -
sino en cacicazgos... A la guerra de independen-
cia había seguido una guerra de intereses. Se -
peleaba ahora por los intereses del clero, la -
milicia o el caudillo. Cada uno de estos grupos
buscaba la mayor concentración del poder.²⁶

Ya en líneas arriba se mencionó la actitud que hizo el -
americano, quitar a un señor para poner a otro, se ha quitado a
un dictador extranjero para poner uno nacional. "Nada ha cambia

do, los mismos y ya viejos privilegios siguen en pie, los propios libertadores se han encargado de que así sea". Por eso -- Zea no deja de advertir "Hispanoamérica sigue siendo una colonia".

Claros ejemplos de estos acontecimientos es el de Guatemala, el General Rafael Carrera cometió en la capital toda clase de excesos, entre ellos el fusilamiento del vicepresidente Salazar. En 1840 tomó la ciudad de Quezaltenango e hizo fusilar en masa a los miembros de la municipalidad partidarios de Morazán, Nicaragua ha quedado exhausta en la guerra, provocada por cuestiones políticas internas, contra Honduras y el Salvador. En Honduras el presidente Juan Lindo levanta fuertes protestas contra los Estados Unidos por el atropello hecho en México, y también se ve obligado a sofocar revoluciones internas. En Colombia, -- después de una serie de revueltas, gobierna Tomás Cipriano de Mosquera, quien, con un espíritu liberal impulsaba la cultura de su país.

En Venezuela, con carácter autoritario José Antonio Páez desarrolló una guerra de guerrillas contra las tropas de Morillo y Morales (1816-1817). En mayo de 1826 acaudilló el movimiento de la aristocracia terrateniente venezolana contra la política de Santander y amenazó con separarse de la Gran Colombia, pero la intervención de Bolívar salvó la situación (1827). En Ecuador

reina la anarquía, una serie de cuartelazos y revoluciones ponen y quitan presidentes. En el Perú, después de una serie de anarquías el gobierno pasa a manos de Ramón Castilla quien gobierna con mano dura y un alto espíritu de progreso. En Bolivia, después, de una situación anárquica gobierna el general Isidro Belzú. Con objeto de alcanzar la presidencia en 1847 Belzú encabezó una rebelión contra el presidente Ballivián, pero fracasó y hubo que refugiarse en el Perú. En 1848 el Congreso otorga a Velasco la presidencia, Belzú comprendió que era imposible alcanzar el poder por medios legales y se lanza a enfrentamientos militares hasta alcanzar su objetivo, la presidencia, la cual queda consumada a fines del mismo año. Ya en el poder ejerció una fuerte dictadura, dictadura que le causó varios problemas, tuvo que sofocar más de cuarenta levantamientos. La paz en Bolivia llegó juntamente con la muerte de Belzú, su rival para la presidencia Melgarejo, logró penetrar en el palacio presidencial y aprovechando la confusión del pueblo asesinó al nuevo presidente. En la República de Chile sus acontecimientos son similares a los demás países del continente, Diego Portales junto con Prieto y Ovalle y en alianza con los "pelucones" encabezó la revolución conservadora en 1829-1830. Tras su victoria fue reelegido vicepresidente de la república en 1831 y ministro de Guerra y Marina. En 1836 Portales se opuso a la Confederación

peruaboliviana, a la que declaró la guerra, estableciendo una auténtica dictadura y creó los "consejos de guerra permanente". Dictadura que se prolongó con el general Manuel Bulnes, pues, de acuerdo con los escritos de guerra Portales concedía amplios poderes al nuevo presidente. En Paraguay una vez muerto el dictador Francia, asume la dictadura Carlos Antonio López, dictadura que comenzó en 1840 y se prolongó hasta 1862. En cuanto a la Argentina, ésta sufre una de las mayores dictaduras que ningún pueblo hispanoamericano había experimentado, es la de Juan Manuel Rosas. Y en México el dictador Porfirio Díaz quien gobierna en colaboración con la burguesía extranjera logra poner el poder y las riquezas de la nación en unas cuantas manos. A pesar de la oposición del pueblo mexicano el dictador Porfirio Díaz logró mantenerse en el poder por treinta y cinco años hasta que el 25 de mayo de 1911 es destituido por Francisco I. Madero.²⁷

Así fue el panorama de Hispanoamérica hace un siglo, -- anarquía o dictadura fueron el pan de cada día. Anarquía o dictadura surgieron para justificar un supuesto orden que sustituyera al colonial y pusiera fin a un largo intermedio de guerras intestinas, más la situación seguiría siendo semejante a la que dejara la colonia. Ruinas y desolación imperó por todas partes, el desorden y la anarquía no conoció fronteras, sus dominios, -

desde el río Bravo hasta la Patagonia.

Zea resume todo este análisis de la siguiente manera:

Anarquías o dictaduras; dictaduras o anarquías. Dictadores u hombres fuertes. Dictadura constitucional, como en Chile; o dictadura personal - como en la Argentina y otros pueblos. Dictaduras conservadoras o dictaduras liberales. Dictaduras para mantener el orden a la manera española o dictadura para la libertad. Pero siempre - dictaduras, al parecer el único remedio contra la anarquía.

C I T A S

1. L. Zea, Descubrimiento e identidad latinoamericana, p. 17.
2. Sepúlveda, Juan Gines de, Tratado sobre las justas causas - de la guerra contra los indios. p. 105.
3. L. Zea, Dependencia y liberación en la cultura latinoamericana. pp. 105-106.
4. Consúltense las páginas de la 90 a la 120.
5. Al respecto se recomienda la consulta de los primeros tres capítulos del texto.
6. Al parecer existe un error en Zea al concebir a De Pauw de origen "prusiano" cuando en verdad es holandés. Zea lo dice en "La esencia de lo americano" p. 113. Para mayor aclaración consultese la "Enciclopedia Universal ilustrada, europeo americana". Tomo 42 p. 989. Esparsa-Calpe Sa Editores-Madrid. 1979.
7. L. Zea, Dependencia y liberación en la cultura latinoamericana. p. 20.
8. El pensamiento latinoamericano. p. 68.

9. L. Zea, Dependencia y liberación en la cultura latinoamericana. p. 20.
10. L. Zea, La filosofía americana como filosofía sin más. p. - 93.
11. L. Zea, El pensamiento latinoamericano. p. 194.
12. América como conciencia. p. 102.
13. L. Zea, Dependencia y liberación en la cultura latinoamericana. p. 42.
14. El pensamiento latinoamericano. p. 61.
15. Filosofía de la historia americana. p. 188.
16. L. Zea, América como conciencia. p. 84.
17. L. Zea, América como conciencia. p. 84.
18. Ibid., p. 84.
19. L. Zea, Ibid., p. 86.
20. L. Zea, Ibid., p. 86.
21. L. Zea, Ibid., p. 87.
22. El pensamiento latinoamericano, p. 58.

23. L. Zea, *Ibid.*, p. 58.
24. Al respecto el poder del clero y del ejército no sucedió - de manera igual en todos los pueblos del continente, basta con decir que en México, Perú y Brasil fueron los lugares - donde más dominaron las "fuerzas de retroceso".
25. *El positivismo en México*. p. 62.
26. *Ibid.*, p. 87.
27. Al respecto puede consultarse el estudio que Zea dedica al caso mexicano, el libro al que nos referimos es "El positivismo en México; nacimiento, apogeo y decadencia" Capítulos 1, 2 y 3.
28. L. Zea, *La filosofía como compromiso*. p. 62.

El positivismo renovó una vez -- más la conciencia del fracaso y decepción, una filosofía que en lugar de traer progreso y libertad contribuyó a crear una nueva forma de dependencia y dominación.

III. EL POSITIVISMO HISPANOAMERICANO.

A) ADVERTENCIAS.

Dos escritos claves para el estudio del Positivismo Hispanoamericano son: El positivismo en México y Dos etapas -- del pensamiento hispano-americano, sin embargo, no nos atenderemos únicamente a estas dos obras, Zea tiene más estudios al respecto que serán tomados en consideración.

Antes de entrar al tema del Positivismo Hispanoamericano es conveniente considerar que no nos atenderemos al estudio del positivismo ya sea en México, Argentina, Brasil u otra nación, antes bien, lo estudiaremos en su forma conjunta, sin particularidad, y cuando en algún caso nos refiramos a un solo país únicamente será para hacer ciertas consideraciones al respecto. -- Aunque Zea en ocasiones hace diferencias de las diversas modalidades del positivismo desarrollado en América esta investiga---

ción no pretende seguir la misma manera como la desarrolló el filósofo, y esto se debe a como el mismo Leopoldo Zea ha observado, en cada país del continente el positivismo se dió de acuerdo a su "circunstancia". Así, pues, se justifica la razón del porqué investigamos el positivismo en América Latina, un positivismo que sólo se matiza en regionalismos pero que en esencia es uno mismo.

B) PANORAMA PREPOSITIVISTA.

Después de una larga era de violencia envuelta en anarquía o dictadura el hispanoamericano buscó un nuevo orden que trajera paz y bienestar a la nación. Ciertamente, el hispanoamericano se había librado de las cadenas políticas de la metrópoli mas no de los lazos espirituales que a la misma le ataban, "hábitos y costumbres seguían tan presentes en un tiempo como en otro", "América seguía siendo una colonia". La cruda realidad del americano fue observar como frente a sus ojos ver pasar la serie de nuevos caudillos nacionales que parecían traer bienestar a la nación pero que con el tiempo convirtiesen en déspotas o dictadores, y de aquellos viejos deseos, de aquellos viejos sueños de paz y prosperidad nuevamente se esfumaban como un espejismo. Quebranto y desilución fue lo que quedó en el alma del americano, todo seguía igual, se libera de un yugo para ve-

nir a caer en otro. En lenguaje de Zea esta idea se expresa así:

Es la desenajenación como punto de partida para nuevas enajenaciones, en una serie de yuxtaposiciones que parecieran no tener fin. Primero, la cultura de los conquistadores iberos, queriendo borrar las culturas indígenas con las cuales se encuentran, considerándolas demoniacas y extrañas al cristianismo. A continuación, la preocupación de los libertadores de esta América, tratando de borrar, a su vez, la cultura que le impusieron los conquistadores; pero sólo para caer en la trampa que la cultura adoptada lleva consigo, originando una forma de dependencia. Así, en una enajenación, se pasaría a otra enajenación en una serie de yuxtaposiciones sin posibilidad de absorción alguna.¹

Mientras en América imperaba el despotismo y la anarquía en Europa se dejaba sentir aires de libertad y progreso. La América, la que siempre soñó Bolívar con verla libre estaba muy lejos de serlo, en cambio, Europa, como más tarde diría Hegel marcha hacia el progreso, un progreso que se desenvuelve dialécticamente asumiendo los momentos de su historia.

Una de las doctrinas filosóficas que más hondamente influyeron en el desarrollo y progreso de Europa fue el positivismo. De dicha doctrina el europeo alcanzó grandes metas; perfeccionó su técnica, creó un espíritu práctico y desarrolló una teoría moral sustentada en un darwinismo social. En síntesis, el positivismo comprendía no sólo una doctrina acerca de la ciencia, sino también, y sobre todo, una doctrina sobre la sociedad y sobre las normas necesarias para reformar la sociedad conduciéndola a su "etapa positiva".

C) ADOPCION DEL POSITIVISMO.

América Latina viviendo uno de sus momentos más difíciles de su historia y observando el acontecer del Viejo Mundo, su desarrollo y progreso, no dejó de aspirar a ser como los modelos de Europa, Inglaterra o Francia. De aquí la urgencia por tomar el positivismo la filosofía salvadora, la filosofía del "nuevo orden".

Los hispanoamericanos vieron en el positivismo la doctrina filosófica salvadora. Esta se les presentó como el instrumento más idóneo para lograr su plena emancipación mental y, con ella, un nuevo orden que había de repercutir en el campo político y social. El positivismo se les pre-

sentó como la filosofía adecuada para imponer - un nuevo orden mental que sustituyese al destruido poniendo fin a una larga era de violencia y anarquía política y social.²

En efecto, Zea al contemplar el positivismo observa que esta filosofía se presentó a los hispanoamericanos como el mejor instrumento para lograr lo que era su mayor preocupación: la emancipación mental de Hispanoamérica. Esto es, cambiar hábitos y costumbres heredados de la colonia que la emancipación política no pudo desarraigar. El positivismo vino a cumplir este objetivo, borrar de una vez y para siempre el espíritu impuesto por España y Portugal. La tarea no fue del todo fácil, por más de tres siglos el hispanoamericano fue educado bajo la Escolástica, educación que convenía muy bien para los conquistadores - pero que para los americanos representaba un lastre, una especie de maldición de la cual no habían podido librarse. Una vez borrado el espíritu de la metrópoli podrá ponerse a la altura de los grandes pueblos civilizados como Francia, Inglaterra y el reciente imperio del norte, los Estados Unidos.

Una segunda razón por la cual se tomó el positivismo en América Latina fue que esta se presentó como la filosofía que trajera un "nuevo orden". Desde sus comienzos como naciones in-

dependientes los latinoamericanos se vieron envueltos en guerras, en sus comienzos contra el dictador peninsular, luego contra el dictador nacional, guerra tras guerra, violencia tras violencia. Era menester traer una nueva filosofía a fin de traer paz a las naciones del continente que tantos males había traído. Y el positivismo vino a cumplir precisamente un nuevo orden que trajera paz y prosperidad a las naciones tan convulsionadas.

En el transcurso de este capítulo veremos si realmente el positivismo cumplió con los objetivos que fueron planteados por los liberales a fin de romper el viejo orden peninsular.

En efecto, uno de los objetivos esenciales del positivismo fue de establecer un "nuevo orden", orden que justificara una clase social. Así lo refiere Zea cuando dice:

La filosofía positiva se ofreció a la burguesía mexicana como instrumento por medio del cual podía justificar el nuevo orden. Toda clase ha buscado una ideología que justifique sus actos. Los enemigos de la burguesía también han justificado sus actos por medio de una determinada filosofía. Los conservadores han buscado su justificación en una filosofía que los positivistas llaman teológica. La divinidad era la que

sostenía a los hombres y a la sociedad que los hombres habían establecido...La burguesía mexicana necesitaba de una filosofía que justificara el orden que quería establecer.³

En los siglos XVI al XVIII hispanoamericano la Escolástica fue la filosofía en voga traída desde Europa a fin de justificar la ideología que los españoles consideraban como suya, filosofía que convenía muy bien para los españoles pero en nada para los hispanoamericanos y si males y atraso produjo a estas naciones. En México, Porfirio Díaz y sus amigos optaron por el positivismo porque les convenia, lo mismo sucedió en Chile con José Victoriano Lastarria, en Argentina con Sarmiento y así sucesivamente.

Por tanto, América Latina optó por el positivismo como ideología del orden, ideología que sustituyera al liberalismo.- El liberalismo no pudo sustentarse por si mismo ya que este inclinaba el triunfo a la burguesía, dejando así, a la inmensa mayoría de hombres en la absoluta pobreza. El que tiene ahora razón de ser es el positivismo como filosofía del orden, como filosofía de progreso, como ideología de convencimiento.

Francia, Inglaterra y Estados Unidos al optar por el positivismo hicieron de sus naciones grandes imperios tanto en el

orden económico como político y social. Las naciones latinoamericanas aspiraron a ser semejantes a los modelos de Europa y de América del norte. Se creyó que al optar por el positivismo las naciones del continente americano alcanzarían el progreso y bienestar.

Así que, el positivismo era una doctrina para hombres -- prácticos, para hombres que, como los ingleses, franceses y estadounidenses han hecho de sus países grandes imperios. La misma filosofía, se pensó, podría adoptarse a los hispanoamericanos a fin de alcanzar el "orden y progreso" tantas veces deseado.

Desde luego, ya Zea lo ha reiterado, el positivismo no -- influyó con vigor en todos los países hispanoamericanos, en algunos su influencia fue decisiva, en otros casos su influencia no fue tanta, aunque con esto no dejó de pasar desapercibido. -- Lo cierto es que su influencia resalta en la mayoría de ellos.⁴ Por ejemplo, en casi todos los países hispanoamericanos el positivismo sirvió como la doctrina que acabara con el viejo orden colonial; por eso es que en casi todos sus casos la doctrina se dió como revolución. Mientras que en Brasil, a diferencia de -- los demás países del continente el positivismo sirvió como evolución, no se rompió el orden como en los demás países de América sino que se adoptó para que la nación brasileña continuara --

su marcha. No es lo mismo revolución que evolución e incluso, puede interpretarse como contrarios el uno del otro; lo cierto es que el positivismo tuvo estas dos variantes dentro del contexto latinoamericano.

El positivismo tuvo una poderosa influencia en México - auspiciada por la dictadura que lleva el nombre de Porfirismo. Las figuras que destacan en este país es Gabino Barreda en el plano de la educación; en lo concerniente a lo político y educativo se encuentra Justo Sierra, el cual, al lado de un grupo comúnmente conocido como "los científicos" son algo así como los teóricos políticos y educativos de la era porfirista.⁵

En Argentina también la doctrina influirá poderosamente. Aquí se destacan tres grandes grupos: el de los llamados positivistas sui generis o "pre-positivistas", entre los que destacan Sarmiento, Alberdi y Echeverría; el segundo grupo es la escuela de Paraná (de influencia comtiana), sus principales representantes son Pedro Scalabrini, Alfredo J. Ferreira, Máximo Victoria, Leopoldo Herrera y Manuel Bermúdez. Un último grupo se destaca por la aplicación de criterio científico y del principio de evolución a los diversos programas socio-políticos que se plantean. El positivismo también tocó las tierras de Chile, José Victoría no Lastarria es de los primeros positivistas de esta tierra. Un segundo chileno viene a sumarse, Valentín Letelier y, por últi-

mo, no podrian faltar los hermanos Lagarrigue. En Perú a igual que en México el positivismo influyó muy fuerte en las reformas educativas. Mencionaremos algunos hombres que se destacan de este movimiento, Mariano Cornejo, Javier Prado y el reformador educativo Vicente Villarán. Cuba no por estar en una isla fue intocable, el positivismo se extendió hasta aquella nación influyendo poderosamente en José Enrique Varona y a Andrés Poey. No puede olvidarse que esta nación fue la última en alcanzar su independencia. De aquí que todos sus intelectuales, a lo largo del siglo XIX hayan tenido como su única preocupación la liberación de la isla. Agustín Caballero, Felix Varela y José de la Luz y Caballero tuvieron como objetivo, educar y dar a los cubanos los medios necesarios para alcanzar la independencia. De aquí siempre su preocupación por estar al orden del día de las filosofías, filosofías que se adoptará al sistema educativo en la mayor prontitud.

Bolivia, la nación que tuvo su desastrosa derrota contra Chile en 1886. Con su derrota el país bolivariano comprenderá que aun todavía no estaba apto para el progreso. Agustín Azpiazu representará el movimiento positivista en la república de Bolivia. En Uruguay el positivismo tomó otro matiz, sirvió como instrumento que acabara contra todo tipo de cuartelazos y corrupciones. Basta, pues, seguir delineando el positivismo en el

resto de los países hispanoamericanos; conformémonos con decir que esta filosofía alcanzó su importancia en los países ya citados, en general, el positivismo se extendió desde la Patagonia hasta el río Grande llevando una ideología al servicio de unos cuantos.

D) MODALIDADES DEL POSITIVISMO EN HISPANOAMERICA.

Como puede observarse, el positivismo estuvo en casi todos los países de América, desde México hasta Argentina, sin embargo, no en todos los países fue de manera igual, en algunos casos se dió el positivismo inglés y en otros el positivismo francés. Tal adopción ya sea del positivismo inglés o francés se debió, en esencia, a lo que se llamó alguna vez "circunstancia". En efecto, la realidad de una nación americana fue diferente a la de cualquier otro país, en ella existían características que no podrían igualarse a ningún otro país, por eso el positivismo que tomaron se debió a su "circunstancia", a su realidad, a lo que era propio.

Dos tipos de positivismo fueron los que llegaron a tierra americana, el inglés y el francés. El positivismo inglés fue creado y difundido por Stuart Mill, Hebert Spencer y fuertemente apoyado por la teoría evolucionista de Charles Darwin. Mientras que el positivismo francés fue difundido por Pedro La-

fitter, Emilio Littre y principalmente por Augusto Comte. El -- primer positivismo consistió en el principio de la selección natural que Darwin desarrolló en su "Origen de las especies". -- Mill como Spence creyeron en la organización jerárquica de clases sociales. Mill temía que la opinión pública, atacando a las minorías, impusiera a todos un modo de vida uniforme con el pretexto de la igualdad. Spencer fue el autor de la frase "supervivencia de los más aptos", idea que cobró fuerza en la teoría -- evolucionista de Darwin; en suma, el positivismo inglés estimó-- que la selección natural entre individuos y especies era parecido a la competencia entre particulares y entre sociedades comerciales, igual que la lucha por la vida conduce a un progreso en la evolución, la competencia económica conduce a un progreso social.

Por otra parte, el positivismo francés se caracterizó especialmente por la teoría de los tres estados de la humanidad,-- teoría elaborada por Augusto Comte. El positivismo de Comte rompió de una vez y para siempre la creencia del origen divino del derecho que poseían los reyes y las instituciones existentes -- hasta la fecha, la creencia del derecho divino resultó abstracto, propio de lo que caracterizó al pensamiento teológico de la época del feudalismo.

El estado positivo comienza en el momento en que en lu--

gar de las leyes supuestamente divinas surge el conocimiento sociológico, la autoridad del sabio, de la ciencia. Esto es la autoridad suprema puramente espiritual, e intelectual que mediante sus dictados influirán decisivamente sobre las costumbres y opiniones de los hombres y del pueblo.

El verdadero poder y gobierno social, al lado de esta autoridad espiritual, tiene que ponerse en manos de un número selecto de capitalistas. Parlamento como expresión de la voluntad popular.

Cabe decir que a través de los estudios que hemos mencionado de Zea, estudios que se caracterizan por el positivismo -- hispanoamericano el filósofo mexicano no hace diferencia entre ambos positivismos, Zea se contenta con trazar el positivismo en éste continente mas no menciona su origen, salvo el caso de México en el que dedica un libro al respecto, pero fuera de -- aquí no dice mucho, o poco dice de los demás países americanos. Sin embargo, a partir de esta diferencia que hemos desarrollado brevemente puede detectarse que tipo de positivismo adoptó ya sea Perú, Argentina, Chile o cualquier país.

Evidentemente, y ya Zea lo dijo, cada país adoptó un positivismo diferente, en algunos casos fué el inglés, en otros -- el francés y en otros más se adoptó ambos positivismos ya que -- así lo reclamaba "su circunstancia".

Sería largo y cansado enumerar los motivos que orillaron a cada país latinoamericano a tomar el positivismo, mencionaremos solamente dos claros ejemplos, el de México y el de Argentina, ejemplos que nos sirvieran para ilustrar el positivismo latinoamericano en su forma general.

En el año de 1867 Gabino Barreda es encargado por el presidente de México Benito Juárez a desarrollar una nueva regormata educativa, reforma que consistía en hacer nuevos hombres, capaz de superar todo un cúmulo de viejos problemas. La nueva educación tuvo como meta romper con nuevos desordenes e inclinar a la nación al progreso. Era necesario romper con todo aquello lo que pudiera llegar a ser la fuente de nuevas revoluciones. El positivismo en México se presentó, pues, como la doctrina que llevara a la nación al triunfo, al progreso, a la prosperidad.

En el sur del continente el positivismo se introdujo en los medios intelectuales argentinos desde 1880. En el campo filosófico y sociológico el positivismo argentino⁷ se orientó en un sentido mecanicista e intelectualista, Ameghino y José María Ramos Mejía son los pensadores más representativos de esta tendencia, quienes intentan explicar los diversos aspectos de la realidad.

Ingenieros representa otra modalidad del positivismo, -- pues, sostiene que los hechos morales no son sino factores bio-

lógicos determinados por las líneas generales de la evolución. El biologismo característica relevante del positivismo argentino no se manifiesta con todo rigor en el pensamiento ético. Aun - la moral de Ferreira, el jefe del comtismo argentino se caracteriza por las determinaciones biológicas de los hechos morales.

Como puede observarse, México y Argentina, dos países - del continente optaron por el positivismo aunque de manera diferente. México hizo de esta filosofía el remedio que pusiera fin a los desórdenes imperantes. Entre tanto, Argentina tomó el positivismo bajo otras circunstancias y de otra forma. La filosofía positivista argentina se manifiesta en el sentido de un biologismo radical, anti-mecanicista y anti-intelectualista, -- que pretendió renovar el naturalismo frente al favor que empezaba a gozar el espiritualismo y el idealismo. Adoptando sus teorías a las últimas conclusiones de las creencias naturales y morales, el positivismo argentino desarrolló un naturalismo peculiar.

México como Argentina se sirvieron del positivismo para alcanzar sus fines, México optó por el positivismo inglés, las filosofías de Spencer, Mill y el naturalismo de Darwin fueron - sus bases teóricas de las cuales se valió la burguesía mexicana para alcanzar sus objetivos. Entre tanto, Argentina se valió --

del positivismo francés, el positivismo de Comte, filosofía que era incompatible con la ley de igualdad entre los hombres.

Hasta aquí se ha podido observar la manera en que se sirvieron los pueblos latinoamericanos del positivismo, para algunos países la filosofía tomó un carácter eminentemente político y social, para otros dicha doctrina tuvo una inclinación educativa, en otros casos se le usó e interpretó bajo una perspectiva biológica en oposición al espiritualismo e idealismo que comenzaba a respirarse en Europa. Lo cierto es que el positivismo en la gran mayoría de los países del continente americano tuvo como meta el progreso, progreso que se alcanza bajo un espíritu práctico y el positivismo fue precisamente esto. Por eso Zea generalizando el positivismo latinoamericano sostiene que era una doctrina para hombres prácticos:

Mediante una educación positivista se cree que se llegará a formar un nuevo tipo de hombre libre de todos los defectos de que hizo heredero la Colonia y con un gran espíritu práctico, el mismo que ha hecho de los Estados Unidos e Inglaterra los grandes pueblos conductores de la civilización humana.⁸

E) CONTROVERSIA DEL POSITIVISMO EN AMERICA.

por otro lado, Zea muestra dos visiones del positivismo-

en Hispanoamérica; primero, es visto como la ideología que justifique los intereses de una minoría, segundo, el positivismo - sirvió como instrumento mediante el cual los hispanoamericanos- enumeraran la serie de errores que les impedían ser naciones li bres, y por tanto, alcanzar el progreso.

A partir de esto, puede observarse que Zea elabora una - filosofía de la historia americana, filosofía sustentada en la- realidad, en la que es y lo que ha sido la historia del conti- nente. Por eso, puede decirse con seguridad que los filósofos - de América o americanos parten sus reflexiones de lo concreto,- de lo que es propio y auténtico, o para decirlo en lenguaje de- Ortega y Gasset, de su "circunstancia". Así, pues, el filósofo - latinoamericano difiere del europeo, mientras el europeo sus re flexiones tienden a lo metafísico u idealista, las reflexiones- del americano versan sobre lo ontológico o antropológico, el -- americano pone mayor énfasis por el estudio del hombre que el - de las esencias, problemas que en ocasiones los filósofos euro- peos invierten.

Al parecer Zea ha observado que el problema latinoameri- cano no ha sido resuelto, el Romanticismo prometió ser la solu- ción para que se acabara de una vez por todas con la anarquía y despotismo mas sus resultados fueron desfavorables, todo seguía igual con la diferencia de que de un dictador extranjero se pa- só a un dictador nacional:

Es la desenajenación como punto de partida para nuevas enajenaciones en una serie de yuxtaposiciones que parecieran no tener fin. Primero, la cultura de los conquistadores iberos, queriendo borrar las culturas indígenas con las cuales se encuentran, considerándolas demoniacas y extrañas al cristianismo. A continuación, la preocupación de los libertadores de esta América, tratando de borrar, a su vez, la cultura que le impusieran los conquistadores; pero sólo para caer en la trampa que la cultura adoptada lleva consigo, originando una forma de dependencia... Así, de una enajenación, se pasaría a otra enajenación en una serie de yuxtaposiciones sin posibilidad de absorción alguna.⁹

El positivismo vino a llenar este vacío y poner fin a la era de revoluciones, dictaduras y despotismos. El americano recurre a esta ideología pero, como más adelante dirá Zea cae nuevamente en lazos del colonialismo.

Ahora bien, ¿por qué los liberales americanos tomaron el positivismo como la doctrina que acabara con la anarquía social?, ¿por qué no optaron por el idealismo de Hegel, por el pragmatismo de William James o el historicismo de Dilthey u el

materialismo de Marx?. Todas estas fueron filosofías en voga -- junto con el positivismo, ¿qué fue lo que vió la burguesía en el positivismo?.

Las filosofías en América se han caracterizado por ser filosofías que sirvan para la vida práctica, son filosofías que tiendan más a lo real que a lo especulativo, propio del europeo, razón por la cual el americano toma la doctrina que más justifique a su circunstancia. El positivismo vino precisamente a ocupar esta función ya que ni el idealismo ni el historicismo ni el materialismo aseguraban los objetivos que persiguió los americanos. Como filosofía en sí el idealismo y el historicismo estaban muy lejos de la realidad americana, y en cuanto al materialismo ésta se encontraba bajo otras circunstancias, bajo otras condiciones ajenas a la vida hispanoamericana.

El positivismo vino a ser, al menos, la única filosofía que más se pudo adoptar al contexto americano ya que ésta no -- tendió ni a lo especulativo ni a lo material, sino a lo económico, social y político; en pocas palabras, fue una filosofía de lo real.

En algunos casos las reflexiones de Zea sobre la adopción del positivismo en hispanoamérica no van más allá que señalar la importancia revolucionaria de esta filosofía en el continente. Zea reflexiona sobre la filosofía que ya está en suelo americano, reflexiona sobre lo ya dado, lo que se presentó fren

te a la realidad hispanoamericana. Por tanto, el filósofo mexicano no estudia los motivos del por qué no se dió el idealismo, el pragmatismo, el historicismo o el materialismo, le basta con decir que la filosofía positivista fue la mejor doctrina capaz de dar solución a tantos problemas que ninguna otra filosofía podría resolver, el positivismo es, en última instancia, la filosofía del nuevo orden, la filosofía de salvación:

Los hispanoamericanos vieron en el positivismo la doctrina filosófica salvadora. Este se les presentó como el instrumento más idóneo para lograr su plena emancipación mental y, con ella un nuevo orden que había de repercutir en el campo político y social. El positivismo se les presentó como la filosofía adecuada para imponer un nuevo orden mental que sustituyese al destruido.¹⁰

Las ideas de Hegel, James, Dilthey y Marx estaban muy lejos de encontrar lugar en América, quizás en algún tiempo posterior pero no en este, sus filosofías en algunos casos eran abstractas, en otras demasiadas materialistas, y otras abordaban puntos que estaban fuera de la realidad americana. Como bien ha dicho Zea no se trata de tomar cualquier filosofía que se presente, antes bien, debe de tomarse aquella que de la solución a

los problemas planteados:

La solución del problema, para América Latina - como para los países del Tercer Mundo, no están en la simple adquisición de una determinada filosofía, por mucho profesionalismo que en la -- misma se ponga, sino en la solución que ha de -- darse a un viejo problema, el que nos ha plan-- teado y nos sigue planteando nuestras inclui-- bles relaciones con la parte del mundo que, de una forma u otra ha sido nuestro modelo.¹¹

F) DESENCANTO E INSUFICIENCIA DEL POSITIVISMO.

Como ya se ha dicho en hojas anteriores el positivismo - pretendió ser la solución a los problemas que se respiraban en América, ninguna otra doctrina adquirió la importancia como ésta ya que el americano no tenía tiempo de pensar, era necesario actuar, actuar bajo la dirección de una filosofía que condujera al camino del progreso. En Europa se pensaban muchas filosofías pero en América estaba la urgencia de actuar. Inglaterra y Estados Unidos garantizaron este actuar mientras que Alemania, Francia y España seguían envueltos en problemas metafísicos. Razón por la cual Zea sostiene que:

Pueblos positivistas y prácticos como Inglate--

rra y los Estados Unidos han sabido cuidar de -
libertades mientras que pueblos metafísicos co-
mo Alemania, Francia y España, en nombre de la-
libertad tomada metafísicamente la han hecho im
posible.¹²

La libertad y el progreso eran al fin de cuentas el obje-
tivo y todo aquello que no condujera a dicha meta fue tenido -
como inadecuado.

Después de haber adoptado el positivismo latinoamericano
muy pronto se vieron envueltas en nuevos problemas, en nuevos -
malestares.

Las naciones latinoamericanas al independizarse de Espa-
ña y Portugal tuvieron una independencia de carácter político -
mas no económica, quedaron a merced de los mismos iberos. Los -
dueños de grandes extensiones de tierras y de industrias siguie
ron siendo europeo; con la independencia no cambió esta situa--
ción. El poder político cambió de manos pero el poder económico
siguió permaneciendo en la misma situación.

Poco a poco en los países latinoamericanos se destacaron
grupos que ponían sus intereses por encima de los del resto de-
la misma. Una minoría predominante traería dolores de cabeza a-
los hispanoamericanos. Ya que aquellos fueron avaros, individua
listas, falta de sentido de lo social. Cada uno de ellos defen-
dió sus intereses sin importar la del otro, en sus mentes po---

dria percibirse la idea de primero yo, luego yo y siempre yo.

Zea al estudiar este acontecer no deja de mostrar la cruda realidad a la que se ve envuelto el americano. Zea ve en la historia latinoamericana cierto desencanto, pues ve a la egoista y avara burguesía tomar el poder para si misma sin importarle el otro.

La sociedad es un campo de lucha en el que triunfan los más aptos. En la sociedad mexicana la -- clase más apta es la burguesía. Son los miembros de esta clase los que han adquirido las mejores posiciones sociales. La misión del estado es la de proteger a ésta y no la de estimular a clases de calidad biológicamente inferior. La burguesía considerada como la clase mejor adoptada en su lucha contra el medio ambiente es la que debe tener todos los derechos; los inadaptados no merecen ni la limosna pública. Al estado no le queda otro que hacer que el de vigilar que se respeten las conquistas de la burguesía mexicana (latinoamericana), porque son el resultado del esfuerzo personal realizado por dicha clase; sólo así se puede estimular a los mejores.

"Orden" y "progreso" fue la frase de moda, el orden conve

nía muy bien, bien para las burguesías americanas, en su nombre se cometían toda clase de injusticias. Se hablaba de "evolución" y de "progreso" haciendo creer que era para todo el pueblo pero en el fondo era solamente para unos cuantos.

En El positivismo en México Zea analiza las repercusiones ideológicas de la teoría de Darwin, repercusiones e influencias que pueden ser extensivas a toda Hispanoamérica. Según -- Darwin el hombre no viene siendo mas que producto de una evolución que ha llegado a su fin, esta evolución y superioridad natural fue convertida a un darwinismo social en la que el hombre más capaz logra sobreponerse al más débil.

A base del darwinismo social se pretendió negar al pueblo su derecho a opinar y defender sus intereses. Todo acto contrario a los intereses de la burguesía era condenable. De acuerdo con estas leyes, en la lucha por la vida siempre triunfa el más apto.

Después de haberse dado el positivismo en la mayoría de las naciones latinoamericanas una serie de contradicciones vinieron a surgir al poco tiempo, contradicciones de carácter político, social y cultural. El descontento comenzó a difundirse entre los pueblos del continente.

Una doctrina que parecía resolver todo, ya nada tenía -- que decir, ya nada tenía que cambiar, sin embargo, esto no fue así, en América Latina los problemas seguían tan presentes como

antes, en efecto, esta filosofía nada había resuelto y había --
agudizado más el problema. Seguían hablando de "orden" pero na-
da pudieron ordenar; se hablaba de "progreso" mas solo para - -
unos cuantos, no para todos. Se sentía la necesidad de poner --
una nueva doctrina que pusiera en marcha el interés humano.

La filosofía positiva, que había dado bases teóricas a -
los países americanos se anquilosaba, el positivismo que propug-
naba por el progreso detuvo su marcha. El positivismo dejó de -
ser la filosofía del "orden y progreso" esta teoría se convir--
tió en algo muerto, no había nada que ordenar y nada que resol-
ver. Leopoldo Zea a igual que otros filósofos desentrañan el in-
terés material que ocultaba el positivismo. Los estudios de Al-
fonso Reyes, Porfirio Parra y Gabino Barreda¹⁴ contribuyeron pa-
ra que Zea conjuntara los elementos que mostrara la crisis de -
dicha doctrina.

Entre las diversas críticas al positivismo que hicieron-
los intelectuales de la época es en lo concerniente al orden ma-
terial. Zea quien retomando las tesis de estos intelectuales re-
 fina y sistematiza, haciendo de estas ideas poderosas tesis an-
tipositivistas. Basta con mostrar esto cuando dice:

En nombre del orden y de la paz sacrificaban to-
da idea que no fuera la de utilidad; las ideas-
eran tenidas como causa principal del desorden-

Faltas de ideas, el único campo que les quedaba era el material: el aumento de la riqueza. El progreso no podía realizarse en el terreno espiritual o cultural, sino sólo en el terreno material, en el de la riqueza. El progreso no podía ser concebido sino como el aumento progresivo de dicha riqueza.

15

Así, pues, se habla del materialismo de la época, y del egoísmo como su personificación. La educación y las riquezas no era compartido por todos los miembros de la sociedad. Los ferrocarriles, la industria y el comercio crecen, pero no están en manos de los hispanoamericanos. Zea y la historiografía hispanoamericana mostraron que la riqueza del continente más que estar en manos de la burguesía nacional se encontraba al servicio de la gran burguesía europea y norteamericana. Así, pues, nuevamente aparece el espíritu colonial, espíritu tantas veces repudiado por los latinoamericanos. "Las mismas fuerzas coloniales continúan ejerciendo su predominio, aunque hayan cambiado de lengua y de ropaje".

Zea muestra la crisis del positivismo en Hispanoamérica y al mostrarlo se vale de la nueva filosofía que comenzaba a surgir a través de Justo Sierra (1814-1861), José Enrique Rodó (1817-1917), Carlos Vaz Ferreira (1872-1959), Antonio Caso - -

(1883-1946) y Alejandro Korn (1860-1936) entre otros.¹⁶ Todos-
estos intelectuales no solamente vieron los errores del positi-
vismo sino que también mostraron que esta filosofía resultó in-
suficiente para si misma, ya que comparaban por cierto solamente
los hechos comprobados por la ciencia olvidándose de las cues-
tiones fuera de la comprobación científica. Por otro lado, la-
filosofía resultó ser también ineficaz para resolver los pro-
blemas de las naciones latinoamericanas, no satisfació la solu-
ción de los innumerables problemas que fueron planteados día a
día los pueblos del continente. Por tanto, esta doctrina resul-
tó ser insuficiente e ineficaz.

Como puede observarse, Zea recoge la mayoría de los es-
tudios sobre el positivismo hispanoamericano que hicieron los-
intelectuales a fines del siglo XIX y comienzos del XX, de es-
ta recaudación el filósofo mexicano las organiza y sistematiza
mostrando lo bueno y malo, lo suficiente e insuficiente de di-
cha doctrina. En este sentido, Zea no es del todo original por
que revierte las mismas ideas que en tiempo atrás los intelec-
tuales americanos habían dicho a comienzos del siglo XX. Es --
original en el sentido de que mantiene una visión más amplia y
rica del positivismo, visión que le servirá para mostrar un mo-
mento de la historia de las ideas hispanoamericanas.

En líneas más arriba habíamos dicho que el positivismo-
resultó ser ineficaz para los pueblos hispanoamericanos, ya --

que dicha doctrina tuvo como objetivo quitar del continente despotismos y dictaduras, mas sus resultados fueron funestos, Hispanoamérica seguía igual que antaño, oligarquías y dictaduras - seguían dominando el suelo americano y lo peor de todo era que este dominio estaba en manos de extranjeros. Razón por la cual Zea dice:

Quienes en latinoamérica eligieron un futuro de sarraigado de su propia realidad, eligieron únicamente nuevas formas de dependencia.¹⁷

Nuevamente las naciones hispanoamericanas se encontraban en crisis, la libertad y el progreso parecía esfumarse una vez más de sus manos. A los sueños de bienestar y felicidad vendrían a oponerse el sentimiento de desencanto y frustración, -- Hispanoamérica cayó en la trampa de un poder aun mayor. De conquista en conquista, dependencia en dependencia, problema en -- problema Hispanoamérica no ha logrado alcanzar su emancipación.

Nuevos sabios, nuevas mentes, otras filosofías comienzan hacerse presente a inicios del siglo XX en Hispanoamérica, hombres y filósofos encaminados a crear naciones y hombres libres. Antonio Caso, José Vasconcelos, Alejandro O. Deústua, José Enrique Rodó, Alejandro Korn y otros más intentaran lograr lo que - no pudo hacer el positivismo, dar a los americanos los medios - para alcanzar la libertad, y con ello, el progreso.

C I T A S .

1. L. Zea, Filosofía de la Historia Americana. pp. 169-170.
2. L. Zea, El Pensamiento Latinoamericano. pp. 78-79.
3. L. Zea, El Positivismo en México. p. 177.
4. Para una mayor explicación al respecto consultese la obra - del filósofo "El Pensamiento Latinoamericano" pp. 80-85.
5. "El positivismo en México" de Leopoldo Zea es un estupendo- texto que trata en forma particular desde los orígenes has- ta su ocaso de la doctrina en esta nación.
6. Al hecho que nos referimos es a la Guerra del Pacífico en - el que Bolivia tuvo como desastrosa consecuencia la pérdida de su litoral del Pacífico.
7. Para el estudio del positivismo Argentino se recomienda es- pecialmente el texto de Ricarte Soler, "El Positivismo Ar- gentino" Edit. UNAM, México 1979.
8. L. Zea, El pensamiento Latinoamericano. pp. 81-82.
9. L. Zea, Filosofía de la Historia Americana. pp. 169-170.
10. L. Zea., El Pensamiento Latinoamericano. p. 78
11. L. Zea, La Filosofía Americana como Filosofía sin más, p. 79.
12. L. Zea, Dos Etapas del Pensamiento Latinoamericano. p. 339.

13. L. Zea, El Positivismo en México. p. 78.
14. Para una explicación más extensa es conveniente remitirse - al estudio de Zea llamado "El Positivismo en México" pp. -- 430-439.
15. L. Zea, El Positivismo en México. p. 126.
16. L. Zea, El pensamiento Latinoamericano. p. 85.
17. L. Zea, Dependencia y Liberación en la Cultura Latinoamericana. p. 74.

IV. LA CONCIENCIA AMERICANA EN LA PRIMERA

MITAD DEL SIGLO XX.

A) AMERICA LATINA Y EL MUNDO.

Ahora bien, los momentos históricos latinoamericanos como el Romanticismo y el positivismo fueron estudiados por Leopoldo Zea entre las décadas que van desde los cuarenta hasta mediados de los setentas, la mayoría de los escritos de este tiempo versan, efectivamente, desde la consumación de la Conquista hasta los comienzos del siglo XX. Otros textos también de la época antecedieron y trataron temas sobre la filosofía latinoamericana del siglo actual, los libros como Filosofía americana como filosofía sin más (1969) y filosofía de la historia americana (1978) son un ejemplo de ello. Queda claro que la preocupación central de este tiempo fue la filosofía del Romanticismo y del Positivismo americano, aunque no con esto quiera decir que Zea no trató asuntos de otra índole y de otra época.

En el Positivismo de México (1943-1944) y en El pensamiento latinoamericano (1965) Leopoldo Zea comienza a ventilar el acontecer filosófico latinoamericano del siglo XX, en ambos textos se plantea la renuncia a seguir el positivismo como la filosofía oficial, y a cambio, se opta por una nueva filosofía, filosofía de la vida, del amor y del desinterés, filosofía que

será ampliada en los escritos que van desde mediados de los se tentas hasta los ochentas.

Efectivamente, en Dialéctica de la conciencia americana (1976), Filosofía de la historia americana (1978) y Dependencia y liberación en la cultura latinoamericana (1974), Zea sistematiza el acontecer filosófico latinoamericano del siglo XX. Para el estudio de la filosofía americana Zea no sólo toma la historia del continente sino la de todo el mundo en relación con esta, es decir, Zea estudia los grandes acontecimientos mundiales del siglo y su influencia que ésta ejerce sobre Hispanoamérica. Muchos y variados acontecimientos influyeron en la conciencia americana tales como las dos grandes Guerras Mundiales, la guerra de Estados Unidos contra Viet Nam y luego contra Cuba, la posición de Estados Unidos frente a América Latina y el mundo, y las nuevas filosofías y sistemas políticos que surgen en occidente. Todo ello, quiera o no, determinó decisivamente en la -- mente del latinoamericano y que bien Zea supo desarrollar a tal grado de incluirla en la filosofía latinoamericana.

B) AMERICA Y SUS PROBLEMAS NACIONALES.

Ahora bien, en el capítulo pasado vimos el nacimiento y decadencia del positivismo latinoamericano, en sus comienzos se presentó como la filosofía salvadora, filosofía que trajo un -- nuevo orden, mas con el tiempo el positivismo mostró insuficien

cia para dicho plan; dictaduras y despotismo fue el pan de cada día, todo esto contribuyó a que las naciones americanas agudizaran cada vez más su triste situación. Por lo tanto:

El tránsito del siglo XIX al XX será para la -- América Latina, el tránsito de la conciencia -- del fracaso y descepción por un pasado que no -- supo realizar los sueños latinoamericanos, a la conciencia de un nuevo sueño, de una nueva esperanza en que se vuelve a hablar de realizar los cambios no satisfechos.¹

Todo parecía indicar que América no tenía salvación, que América esta perdida, la anarquía y el despotismo cobraba cada vez más fuerza, nada se podía hacer en un continente que por -- más de cuatro siglos reinó al despotismo. Las filosofías traídas de Europa contribuyeron a enriquecer a hombres y a empobrecer a otros, las filosofías de occidente no garantizaron paz y bienestar a las naciones americanas. Para Europa estas filosofías contribuyeron a desplegar la libertad mientras que para -- América se transformaron en filosofías para la dominación. Una nueva forma más de dominación, y lo que es peor, elegida y adoptada por los hispanoamericanos, razón por la cual Zea no deja de poner el dedo en la yaga al decir "Hispanoamérica sigue siendo una colonia".

**ESTA TESIS NO DEBE
SALIR DE LA BIBLIOTECA**

La actitud de Zea no deja de ser dramática y desoladora, pues, observa que los problemas nacionales jamás han sido resueltos sucesivamente. México como América Latina ha seguido -- acumulando problemas, primero la conquista, luego otras que se han conjugado con las primeras, y todas entre sí han engendrado caos y grandes problemas a los hispanoamericanos. Estos acontecimientos Zea los resume de la siguiente manera:

Y cuando todavía no se resolvía el problema de la conquista se planteaba ya el de un liberalismo ajeno a esa solución, para continuar así, -- acumulando problemas en lugar de soluciones.²

Es precisamente en estas reflexiones en las que Zea critica fuertemente la actitud que siguió el hispanoamericano, actitud que lo condujo a la dependencia. El ibero llega a América y gobierna, el ego conquistado se hace sentir en todo el continente, para librarse de estas cadenas el americano opta por el positivismo, pero al hacerlo cayó "acaso inconscientemente, adoptando una nueva forma de dependencia". Así, pues, de dependencia en dependencia, de dominio en dominio América no ha podido librarse de la metrópoli. Hábitos y costumbres siguen tan presentes en un tiempo como en otro".

De esta forma, Zea entre otros autores desarrolla la filosofía de la dependencia. Para vencer la dependencia, es ante-

todo, la desenajenación, borrar de una vez y por todas la cultura de los conquistadores iberos para que de esta manera, solamente el latinoamericano podrá considerarse libre y adquirir -- nuevos modelos, modelos propios capaz de conducirlos a la libertad y prosperidad.

Las primeras preocupaciones que hicieron los americanos para corregir los errores fueron el de anular las oligarquías -- que originaron tales errores, en efecto, solamente rompiendo -- las estructuras coloniales pudo asegurarse el camino hacia el progreso. Para ello, tuvieron que surgir de la misma América -- hombres capaces de dar soluciones a los viejos problemas, era -- necesario nuevas mentes que vieran la realidad americana tal como es.

C) HISPANOAMERICA Y LA FILOSOFIA ESPIRITUALISTA.

En efecto, en América comenzó a surgir un nuevo sentir, -- una nueva forma de ver la realidad americana, era menester mostrar la verdadera realidad en la que se encontraba el continente, realidad que fue vista y analizada por los propios hombres de América, ya no era nada que seguir y nada que adoptar, los -- mismos hispanoamericanos se quitaron los lentes que encubrían -- la falsedad, la mala realidad y comenzaron ahora a decir lo que son y podían llegar a ser.

Antonio Caso, José Vasconcelos, Alejandro O. Deústua, JO

sé Enrique Rodó, Alejandro Korn, Carlos Vaz Ferreira y otros -- tantos intelectuales latinoamericanos desenmascararon los poderes ocultos que residían en el continente. Hombres armados con nuevas filosofías mostraron la serie de contradicciones en las que se encontraba Hispanoamérica.

El descontento y el escepticismo sobreabundó en los pueblos, descontento y escepticismo sin bandera, pero auténticos y plenos. Este sentimiento se dejó sentir en casi todo el continente, y especialmente en México. En México se creó la Generación de la Juventud, o mejor dicho. El Ateneo de la Juventud, - desde el Ateneo se hara la crítica a las diversas expresiones culturales que impedían el progreso. Pedro Enríquez, Alfonso Reyes, Eduardo Colín, Julio Torres y Manuel Luis Guzmán fueron -- otros más quienes atacaron el positivismo en el campo filosófico. Dichos hombres en su mayoría estuvieron fuertemente influidos en la filosofía francesa. Al limitado materialismo positivista se opuso el intuicismo espiritualista de Boutroux y Bergson. A una filosofía que predicaba el orden a fin de conseguir el progreso se opuso una filosofía que tenía como base el cambio, cambio para alcanzar el desinterés y el amor.

Así que, las filosofías de Comte, Mill, Spencer y Darwin fueron prontamente sustituidos por Schóopenhaver, Nietzsche, James, Boutroux, Bergson; filosofías que formarán la lectura de la nueva generación latinoamericana y darán armas filosóficas a

sus anhelos para librarse de una ideología que constreñía sus aspiraciones de progreso.

Al llegar el siglo XX los pensadores latinoamericanos se plantearon dudas respecto a la eficacia de la doctrina adoptada para resolver los grandes problemas de sus naciones. El mismo Justo Sierra creía que la ciencia era un instrumento útil, pero insuficiente, no satisfacía la solución para los innumerables problemas que se iban planteando cada día los pueblos latinoamericanos. El uruguayo José Enrique Rodó criticaba fuertemente el materialismo, pues, éste solamente conducía al hombre al camino egoísta, avaro. Ariel quien representaba el camino hacia el espíritu estaba por encima del materialismo Calibán.

Carlos Vaz Ferreira critica fuertemente la estrechez del positivismo, ya que dicha doctrina tomaba por cierto solamente los hechos comprobados, los hechos que aseguraban las ciencias experimentales. Siendo así, el positivismo es doctrina o tendencia en si misma inferior y funesta en sus efectos. Por otro lado, el argentino Alejandro Korn aseguraba la renuncia completa a seguir la doctrina positivista, era necesario incorporarla a un elemento subordinado, la doctrina darwinista trajo consigo la sumisión de la libertad, Korn opondrá la lucha por la libertad, no es la lucha de la que el más capaz logra vencer al más débil sino por el contrario, la lucha por la existencia de la libertad general. El peruano Alejandro O. Deústua subordina a

igual que Korn la materia a la libertad.

Entre las diversas críticas hacia el positivismo y hacia el pasado colonial, sin lugar a dudas, las que más sobresalen son las críticas formuladas por los mexicanos José Vasconcelos y Antonio Caso. Vasconcelos siguiendo a Bergson, mostraba como todo cambia, incluyendo la materia. Esta no era inmutable, tal como lo afirmaban los positivistas, sino todo lo contrario, era la más clara expresión de lo perecedero. La materia, según Vasconcelos, se degrada, cambia, tiende a desaparecer, mientras la vida, motor del alma, fuerza vital se acrecienta. Así que, "Orden y progreso" teís acuñada por los positivistas vino a ser el centro de fuertes críticas, nada queda en orden, todo es pasajero.

Por otro lado, Vasconcelos acrecienta las críticas hacia el positivismo, el filósofo intenta ir más allá de los límites señalados por el positivismo, según Vasconcelos el positivismo se había únicamente preocupado por el mundo material, porque -- era el que más alcance de su experiencia estaba. Más había otro mundo también al alcance de la experiencia humana, el sentimiento.

El positivismo se preocupó solamente por lo material, había descuidado lo espiritual. Todo se perseguía por su utilidad, el único sentido que tenía el mundo era el de útil. Sin embargo, no todos los actos conducen al interés, existen actos desinteresados.

sados, actos obra del espíritu. El positivismo había realizado - la obra material pero faltaba la obra del espíritu. Esta será la que traten de realizar los jóvenes de la nueva generación. Este era la tarea que faltaba por realizar.

Al egoismo positivista se enfrentó también Antonio Caso, - en él se esboza la doctrina que podía oponer al materialismo positivista. Este era calculador y egoísta por limitado, en cambio, la vida de desinterés y como caridad representaba una de las formas más bellas de la naturaleza humana. Si, caso hacía distinción entre dos terrenos, el práctico y el espiritual. En el primero, el hombre se somete a las leyes de la naturaleza, es objeto no sujeto, no así en el segundo, el hombre podía actuar libremente y, de aquí, desinteresadamente.

Como puede observarse, la doctrina del desinterés manejada por Antonio Caso destruía las tesis egoístas y materialistas del positivismo y a cambio propugnaba por una existencia llena - de desinterés y caridad.

zeza recapitula la serie de críticas formuladas al positivismo, las ordena, sistematiza y concluye casi en forma poética - el sentir de dicha doctrina:

El positivismo no era sino una ideología más, expresión de un temperamento humano, justificación de unos determinados intereses; bandera de pasio

nes, pendón en pugna son los de otros intereses, arma de guerra, y no de la paz que simulaban -- sostener sus seguidores. Frente a él se alzarían otros pendones, otros intereses, otras filoso--- fías y, con ello nuevos hombres, la generación - que ha creado el conjunto de pueblos que forman la América Latina de nuestros días.³

Así, pues, los países del continente comenzaron a despo-- jarse del positivismo, doctrina que para nada convenía a los in-- tereses de América y si a los de España y Portugal. Las filoso-- fías de José Enrique Rodó, Alejandro O. Deústua, Alejandro Korn, Carlos Paz Ferreira, Antonio Caso y José Vasconcelos alejaron -- del suelo americano el positivismo.

D) HISPANOAMERICA EN BUSCA DE SU IDENTIDAD.

A inicios del siglo XX otros muchos latinoamericanos co-- mienzan hablar de una cultura propia, diferente a la del ibero,- una cultura cuyas raíces provengan del mismo suelo, el latinoame-- ricano afirmará la mestización de su cultura en la misma forma - como el hombre africano u asiático, afirma ahora la cultura del - americano o indígena. En este sentido se tratara de mostrar lo - humano en el mestizo.

Es precisamente en este tiempo cuando José Vasconcelos, - Alfonso Reyes, Manuel González Prada, César Zumeta, Pedro Enri--

que Ureña y otros acuñan el término "Latinidad" que es la suma de razas y culturas de América.

En este sentido José Vasconcelos no cesa en su ardua labor, la raza será el tema importante de este sentir, Vasconcelos, según Zea, abre un nuevo camino del Panamericanismo, casi todas las naciones del continente tienen en común lengua, costumbres, cultura y religión, actos que facilitan la integración del continente, una vez expulsado el positivismo era necesario unir a los latinoamericanos a fin de encauzarlos al bienestar general. Al mismo tiempo que se escuchaban las palabras de los libertadores se realizaba una transformación cultural que abarcara todas sus expresiones. Al mismo tiempo que critican el positivismo los intelectuales hablan de una vuelta a la propia realidad para conocerla y amarla. Este movimiento con tendencia nacionalista se extiende poco a poco por el continente. En la poesía con Ramón López Velarde y Amado Nervo, en la pintura con Diego Rivera, José Clemente Orozco y Rufino Tamayo, en la novela con Mariano Azuela y así sucesivamente.

Zea al estudiar las expresiones culturales, artísticas e históricas del continente muestra la honda inquietud de los pueblos por encontrar su propia realidad, y con ello su identidad, identidad que no habían conocido a través de los siglos. Zea al reflexionar la historiografía latinoamericana observa que a comienzos del siglo XX los pueblos americanos parecían marchar ha

cia el camino de su identidad, dicho camino estaba garantizado por los agudos estudios de los intelectuales patriotas quienes delataron los obstáculos que impedían este progreso.

Por otro lado el panorama histórico que presenta Hispanoamérica a comienzos del siglo XX es, en pocas palabras, el siglo de las revoluciones americanas, Zea muestra que la revolución Mexicana de 1910 irradia su influencia hasta la patagonia. El filósofo lo representa de la siguiente manera:

Lugar especial tendrá el movimiento nacionalista que se origina en México con la revolución de 1910. Especial por el impacto que el mismo alcanza, como un ejemplo a seguirse enfocó la realización de lo que se consideró acto de plena independencia frente a un pasado que la oligarquía porfirista había mantenido.⁴

Así, pues, La Revolución Mexicana por su actitud emancipadora cundía como ejemplo en Latinoamérica. Otros muchos pueblos luchaban de la misma forma por alcanzar metas semejantes a las de México, el Perú, se sentía motivada por la posibilidad de una acción semejante a la de los mexicanos. Otro ejemplo que, aunque está fuera del continente logrará su influencia, y estas es la Revolución Rusa.

E) LAS DOS GUERRAS MUNDIALES Y EL OCASO DE OCCIDENTE.

Entre tanto, en Europa comenzaba a respirarse aires de guerra. En 1904 Francia e Inglaterra establecen acuerdo mediante la cesión de Marruecos, al prescindir Alemania de dicho convenio confirmaba la actitud poco amistosa y cordial por el gobierno inglés y francés, actitud que Alemania tomó como una humillación y una amenaza ya que las dos potencias marítimas tomaban decisiones sin consultar a Alemania. Alemania se veía ya rival de Inglaterra, y para darle mate determinó construir una gran flota de altura. Al mismo tiempo se organizaba un equilibrio en contra de la hegemonía alemana, surgen dos alianzas, la alianza franco-rusa y la alianza anglo-francesa. Entonces, para mantener su posición, Alemania se entregó a una formidable política de armamento. Así, pues, por la conquista de la hegemonía en Europa, Alemania estaba ya decidida a la guerra, no solo contra Francia, sino también contra Inglaterra y Rusia.

Ni Inglaterra, ni Francia, deseaban la guerra. Inglaterra porque gozaba de una posición tan poderosa en el mundo que toda su política consistía en conservarla. No cabe duda que el poderío naval de Alemania la inquietaba, pero ni Inglaterra ni Alemania, estaban dispuestos a empeñar un duelo por el dominio de los mares. Inglaterra porque lo poseía; Alemania porque no podía disputárselo.

La actitud adoptada por Francia en 1913 había persuadido a Alemania de que una guerra contra Rusia determinaría de hecho la guerra con Francia. Por lo tanto, su política imperialista - consideraba como una necesidad de poner previamente a Francia - fuera de combate. Así, pues, el occidente de Europa iba a verse arrastrado a la más espantosa guerra de la historia.

La guerra se inicia. Europa se encuentra ocupada por el ejército, las ciudades son bombardeadas y muertos sus habitantes, por doquiera se respira hambre, desolación y llanto, las armas más sofisticadas fueron probadas para matar y destruir -- más eficazmente, en ningún lugar y en ninguna época del mundo hubo tal mortandad y destrucción como el que se desarrolló en la Europa de la primera mitad del siglo XX. La visión de Zea al respecto muestra que la Europa quien supuestamente poseía la racionalidad y humanidad ha cometido los más crueles y actos bárbaros, pero ahora no ha sido contra el latinoamericano, asiático u africano sino contra sí mismo, contra su propia humanidad. La ambición, el poder y la fuerza que caracterizaron a Europa la condujo a las mayores y cruentas conflagraciones jamás vista. En efecto, Zea ve que en la primera y segunda Guerra Mundial hizo patente para la filosofía occidental la limitación de la humanidad -- que la misma decía expresar. Europa no podía seguir dando más -- lecciones al mundo de moralidad, política, humanidad y civilización cuando era ella misma la que mostraba las contradicciones,-

una racionalidad que se había puesto como ejemplo para otros no podía seguir ya siendo cuando esta había contradicho sus más altos valores. Europa estaba hecha pedazos. Europa representó este sentimiento y no había nada que hacer, nada que componer a este anquilosado continente.

A través de los escritos La filosofía americana como filosofía sin más. El pensamiento latinoamericano y Descubrimiento e identidad latinoamericana Zea muestra su concepción del europeo de la primera mitad del siglo XX, muestra que la cultura europea como expresión del hombre occidental entra en crisis, ha bajado del pedestal en que hacía de sí mismo como hombre el arquetipo de todo lo humano, para encontrarse entre hombres. Dicho pensamiento se expresa de la siguiente manera:

Por lo cual la cultura occidental, que se había presentado siempre como la cultura por excelencia, como expresión máxima de la universalidad, se torna en una cultura entre culturas, y sus hombres como hombres sin más, hombres entre hombres:⁵

Así, pues, las dos grandes guerras mundiales dan al europeo los alcances y limitaciones de los que pueden llegar a ser. Los hombres no eran perfectos ni por aproximación, ni mucho menos el control del mundo estaba en sus manos, el mismo europeo-

en su intento por dominar al mundo puso en crisis la estabilidad y seguridad de la existencia humana. Zea muestra que el hombre, el europeo podía trascender a cualquier lugar bajo cualquier objetivo, pero siempre sus actos sería expresión de sus alcances, en efecto, el hombre puede trascender, ir y suplir -- sus anhelos pero también muestra las limitaciones de la misma.

Zea al estudiar la conciencia europea del siglo XX observa que se avecina el fin del predominio político y económico. - Nada es eterno, todo es cambiante, en este sentido es lo que sucede en el mundo occidental. Tarde o temprano todas las grandes civilizaciones sucumben. La cultura occidental ha expresado su crisis y al hacerse consciente de esta situación busca nuevas experiencias en otras culturas. La interpretación del filósofo mexicano no resulta nada halagador para la Europa occidental:

La muerte de la cultura occidental no es sólo - la muerte de la cultura occidental, como es el pasado fue la suerte de otras muchas culturas, - sino algo más grave, algo que no había sucedido con otras culturas, es la muerte de la cultura.⁶

F) AMERICA FRENTE AL OCASO DE OCCIDENTE.

El hombre es quien construye su circunstancia, tesis que alguna vez Ortega y Gasset puso en voga, esto lo había descubierto la filosofía europea partiendo de la crisis que había sacudi-

do al hombre que la había hecho posible. Crisis que hacía que el hombre tomase clara conciencia de si mismo y, con ella, de los demás. Zea observa que el europeo al ver sus propias limitaciones se encuentra con los otros:

De esta manera lo que para la conciencia europea significaba el conocimiento de las propias limitaciones, para la conciencia latinoamericana lo sería de sus posibilidades. En la conciencia de su propia crisis el europeo encontraría las limitaciones de la misma y, con ello, su ineludible semejanza con hombres a los que habría juzgado por las limitaciones que éstos expresaban.⁷

Al fin, el europeo se constituía como hombre entre hombres al saber de sus limitaciones, el latinoamericano también se sentía hombre entre hombres al ver las limitaciones del europeo, acto que no podía serle ajeno. Es así, como por caminos diferentes el hombre occidental y el no occidental se encontrarán cara a cara.

El occidental había despreciado la calidad humana del no occidental ya fuera asiático, africano u americano, en una palabra, el no europeo. El no occidental no era hombre, sino pura y simplemente objeto de uso, una parte de flora y fauna de Améri-

ca, Asia y Africa, eran animales como creyó Buffon o seres degenerados según Sepúlveda. Mas, ahora, estos hombres se erguían poniendo en duda la humanidad del europeo. Esto se debe a como se habían expresado en su relación con otros hombres, por su falta de humanidad, de sensibilidad y de amor con otros. El europeo siendo humano pecaba por inhumano al no concebir a los otros como humanos sino como objetos. Zea al respecto trae la dialéctica de Hegel al considerar que el amo para ser reconocido como amo es prescindible otra conciencia, la del esclavo y viceversa. En este sentido el europeo al no concebir al no occidental como humano se rebaja, aniquilaba su propia humanidad al no saber respetar la de los otros. Su propia humanidad quedaba en entre dicho ante otras conciencias que no podían concebir como el europeo anula, aniquila la humanidad del otro. Buffon, De Pauw, Sepúlveda y otros no son más que apologistas de la tesis de la superioridad del europeo frente a otros seres humanos.

El europeo durante el proceso de la historia se ha hecho sentir como un ser universal, ser que se afirma en su historia, cultura, política y economía. Ser absoluto, egocentrista y geocentrista son los rasgos que caracterizan al occidental. Sin embargo, ¿qué pueblos son los que Europa llama occidentales?, -- ¿son todos los europeos?, Zea muestra que el occidental no es todo el europeo ni el europeo es todo occidental.

El carácter dominante y excluyente de la cultura europea

y occidental se hace aun más patente cuando la misma Europa ex pulsa de la historia moderna, de la historia occidental a España y Rusia. Europa considera que la relación que mantuvo España con América Latina en tres siglos de coloniaje fue tiempo perdido. Su sangre y su cultura desperdiciadas en pueblos que no lo merecían. Estas fuerzas pudieron haber hecho de España -- una nación plenamente europea. Ahora, España venia siendo como una desgracia, como un hijo no deseado por su madre.

España ha estado al margen de occidente. Zea revierte -- las palabras que alguna vez el español Joaquín Xirau escribió -- sobre España. "es un pueblo sin historia".⁸ Carece de continuidad y juicio de su cultura; y aun según Ortega y Gasset España -- orienta su historia por vía contraria a la europea.⁹ Mientras -- Europa orienta su marcha a la realización del espíritu, España -- se dedica a conquistar América, dominar Filandés e Italia, ataca la Reforma, saca a los judios y aumenta el poder del Papa. -- Por ello España esta fuera de la historia occidental. Europa se esforzará por excluirla, no esta dispuesta a compartir su influencia sobre el mundo con ninguna otra potencia. A comienzos del siglo XIX España se esfuerza por incorporarse a occidente y es agredida por Napoleón primero; la misma Francia quien se presentó bajo los principios de libertad, igualdad y fraternidad -- será ella misma quien contradiga dichos principios.

Zea observa que de la misma manera Rusia sufre a igual --

que España la exclusión de la cultura europea. Rusia fue el imperio euroasiático que se extendió del Báltico al Pacífico, en éste pueblo se confunden mezclas, hábitos y costumbres occidentales y costumbres no occidentales, Mongoles, Tártaros, Turcos, árabes y moros fueron expulsados de occidente gracias a la resistencia Rusia. Esta defensa nunca tuvo reconocimiento por parte de sus vecinos europeos, antes bien, Rusia fue excluida del mundo occidental, pues, su historia no ha pertenecido a la civilización occidental sino a la civilización bizantina, una civilización aunque heredera de la grecorromana distinta a la europea. Razón por la cual Europa no reconoció a Rusia como parte integrante de su universalismo.

Así, pues, Europa no solamente ha negado a los pueblos no occidentales sino también a pueblos que comprenden ella misma, España y Rusia. Europa ha dividido al mundo en dos partes: occidentales y no occidentales, luego, dicha división se extiende a la misma Europa. Inglaterra, Francia, Italia y Alemania representan el movimiento cultural moderno de la llamada cultura occidental, al mismo tiempo que España y Rusia son excluidas dentro de este círculo.

La historiografía que Zea traza en sus estudios va más allá de la historiografía de occidente, es más bien, una filosofía de la historia universal, una reflexión filosófica de la historia de occidente.

Así, pues, el panorama que Zea presenta del acontecer -- hispanoamericano en la primera mitad del siglo XX no deja de -- ser crítica y profunda. Hispanoamérica inicia el siglo con una conciencia emancipadora, hartos y cansados están de tomar filosofías que los han conducido al fracaso, el hombre de América reaccionó contra tales filosofías, especialmente contra el positivismo. El positivismo no hizo hombres libres sino esclavos, - no creo el orden y el progreso sino anarquía, despotismo y retroceso. Las revoluciones independentistas de América marcó históricamente e ideológicamente que América estaba apta para iniciar su historia. Al mismo tiempo que en América se difundían aires de libertad, Europa comenzaba a cubrirse de oscuros presajios, malos tiempos, malos momentos cundían en el Viejo Continente, Las dos Guerras Mundiales vendrían a confirmar malos -- tiempos.

Europa que a lo largo de su historia creyó ser poseedora de la racionalidad y civilización se vió envuelta en dos guerras bárbaras. Este hecho no solamente enseñó que Europa no era un modelo a seguir sino que también el occidental estaba en crisis, - crisis en lo político, en lo social y en lo moral, Zea lo resume en una sola frase "crisis de la cultura occidental".¹⁰

Dicha crisis conduce al europeo a verse a sí mismo y a -- verse frente a los otros. De este hecho el occidental concluye - que es tanto hombre como aquellos que antes anuló su humanidad -

sea ya de cualquier continente y de cualquier nación, la humanidad una es, el europeo es un hombre sin más, no es ya aquel que se sobrepuso a los otros teniéndolos como bárbaros u hombres de segunda.

Después de concluidas las dos Guerras Mundiales un hondo pesimismo se respira en occidente, dicho pesimismo se manifiesta en frases como "occidente es una gran máquina rota", "estamos al fin solos. Como todos los hombres", "Ahora Francia está-tendida boca arriba" etc., Oswald Spengler, Jean Paul Sartre, - Albert Camus, Marleau Ponty y Arnold Toynibee serán expresión - de dolor y soledad de la posguerra. El occidental como un mundo amenazado por el despotismo y la barbarie puso en tela de juicio la serie de valor que imperaba en Europa. Mas esto sera analizado en el siguiente capítulo que corresponde a la segunda mitad - del siglo XX hasta nuestros días.

C I T A S .

1. L. Zea, "Dialéctica de la conciencia americana" p. 71.
2. "Filosofía de la historia americana" p. 20.
3. L. Zea. "El pensamiento latinoamericano" p. 411.
4. "Dialéctica de la conciencia americana" p. 147.
5. "El pensamiento latinoamericano" p. 436.
6. "América en la historia" p. 104.
7. L. Zea. "La filosofía americana como filosofía sin más". p. 88.
8. L. Zea. "América en la historia". p. 141.
9. Para un estudio con mayor detalle de la exclusión de España de Europa se recomienda remitirse al estudio de Leopoldo -- Zea, "América en la historia" pp. 135-146.
10. "América en la historia". p. 104.

Al finalizar las dos Guerras Mundiales un profundo pesimismo se -
 respiro en suelo europeo, pesimis-
 mo encubierto en la filosofía - -
 existencialista. A la existencia-
 Jaspers la llama "naufragio", Una-
 muno llama "Tragedia", Heidegger-
 llama "caída" y Sartre llamó algu-
 na vez "infierno".

V. LA CONCIENCIA AMERICANA EN LA SEGUNDA MITAD DEL
 SIGLO XX HASTA NUESTROS DIAS.

A) CRISIS ESPIRITUAL OCCIDENTAL.

Inútil es que me mire al espejo o
 que me relate a mí misma mi pro--
 pia historia; nunca consigo apre-
 henderme como un objeto completo;
 experimento en mí al vacío que --
 soy, siento que no soy.

Simone de Beauvoir

(Pyrrhus et cinéas, París 1943, -
 p. 67)

En 1950 el filósofo francés Jean Paul Sartre escribió: -

Era tan natural ser francés...Era el medio más-
 sencillo y económico de sentirse universal. - -
 Eran los otros..... quienes tenían que expli-

car por qué mala suerte o culpa no eran completamente hombres.¹

Con esta frase el hombre occidental no hace sino una absurda pretensión de universalizarse, pretensión que trasciende los límites y alcanza a otros pueblos haciendo de ellos seres de segunda ya fueran bárbaros o animales.

El mismo filósofo francés reitera dicho pensamiento al decir:

No hace mucho tiempo, la tierra estaba poblada por dos mil millones de habitantes, es decir, quinientos millones de hombres y mil quinientos millones de indígenas; Los primeros disponían del Verbo, los otros lo tomaban prestado.²

Es de suponer que los mil quinientos millones de indígenas son los no occidentales ya sea asiático, africano o latinoamericano. En esta absurda pretensión de universalizarse el europeo no hace más que mostrar la serie de contradicciones en las que ha caído la cultura europea. Europa no solamente con las dos grandes guerras ha mostrado su crisis política y social sino también, ahora, este acto de universalización que, a su vez excluye a los otros muestra una crisis que no había manifestado la cultura europea, dicha crisis es la crisis espiritual,-

la crisis del alma.

El filósofo mexicano Leopoldo Zea a través de sus escritos Descubrimiento e identidad latinoamericana, La filosofía americana como filosofía sin más y El pensamiento latinoamericano analiza el problema de la conciencia europea del siglo XX y sus repercusiones en el Pensamiento latinoamericano.

Según Zea en la segunda mitad del siglo XX Europa muestra serias contradicciones, las dos guerras Mundiales no solamente trajeron destrucción física en suelo europeo sino también hubo destrucción que trasciende todo elemento físico, toda cosa sensible, una destrucción de la cual el europeo no había conocido jamás, y en cambio, era algo tan natural, algo tan común en el no occidental. La muerte en el alma fue la secuela que dejaron las dos guerras mundiales.

Hegel había enseñado en la dialéctica del amo y del esclavo que una conciencia se reconoce a partir de otra conciencia; pues, el amo se reconoce como amo a partir de la conciencia existente del esclavo y, el esclavo se reconoce como tal a partir de la existencia de la conciencia del amo, la falta de alguna conciencia la dialéctica es inconcebible. De igual manera Zea se vale de la misma tesis hegeliana para mostrar la honda contradicción en la que cae la conciencia europea. Según Zea el occidental al negar al no occidental se quedó en un vacío, en una pura abstracción ya que no había quien reconociera la humanidad de

este, si el occidental niega la humanidad de no occidental tam bien está negando su propia humanidad, así, pues, negar no es universalizarse como creyeron los europeos sino negar a otro - es también negarse a sí mismo.

En esta forma como Zea muestra tan sólo una manera de - contradicción en el pensamiento europeo, una contradicción que bien supo el filósofo mexicano deducir de las entrañas de la - misma cultura europea, Zea se apoya en Hegel para mostrar las - contradicciones en las que ha caído la cultura europea.

Hay una segunda forma que Zea muestra la antinomía de la cultura europea y esta se debe esencialmente a la escuela que - dejaron las dos guerras mundiales. El filósofo mexicano expone los pensamientos de Jean Paul Sartre, Albert Camus, Merleau Pon ty, y Arnold Toynbee, todos ellos de origen europeo quienes en arbolan el sentir cultural, emotivo y sentimental del hombre de occidente. A través de ellos Zea los analiza y muestra cual es la serie de pensamientos e inquietudes que abruman su mente.

Las catástrofes que para el mundo entero significó las - dos grandes guerras hizo patente, para la filosofía occidental - la limitación de la humanidad que la misma decía expresar. Sartre, Camus, Merleau Ponty representaron este sentimiento y lo - expresaron en su filosofía. Una filosofía que muestra la catás - trofe de las guerras y sus horrores. Occidente se vio envuelto - por un mundo amenazado por la barbarie, por la anarquía, se bus

ca la ley del más fuerte, ley que occidente siempre criticó a través de sus teóricos y que ahora la había convertido en su estandarte.

Entre tanto un nuevo sentir se estaba realizando en el resto del mundo, comenzaba a surgir el antiimperialismo representado con la Revolución Mexicana de 1910. Así lo ve Toynbee quien considera a la Revolución Mexicana como el primer gran movimiento para romper con las cadenas imperialistas impuestas al mundo por Europa. Oswald Spengler observa el surgimiento de movimientos anticolonialistas en Asia, Africa y América Latina a partir de la Primera Guerra Mundial y observa que a partir de estos movimientos occidente estaba ya condenada al ocaso. En La decadencia de occidente Spengler pone en jaque la fragilidad de la cultura europea.

Por otro lado, en el seno de Europa surge un movimiento intelectual, movimiento que no hace sino mas que expresar la crisis de nuestro tiempo, surge una filosofía que propugna por la existencia, por tratar, al menos, de situar al hombre en su realidad. Esta corriente surge en la época de la postguerra y sus desastrosos resultados. El existencialismo fue el nombre que adoptó ya que los filósofos de esta corriente coinciden en decir que la existencia humana es el dato fundamental de todo pensamiento. Algunos de los precursores de este movimiento filosófico fueron Soren Kierkegaard, Jean Paul Sartre, Miguel de-

Unamuno, Karl Jaspers, Albert Camus, Marleau Ponty etc. Las ideas centrales de estos filósofos coinciden en una serie de notas que los coloca como filósofos que expresan la crisis de nuestro tiempo, ponen en tela de juicio a nuestro tiempo y que, por una parte son filósofos de esta misma crisis que critican. Preocupación por la muerte, angustia por la existencia, las ideas centrales se resumen en un profundo pesimismo, a la existencia Jaspers la llama "nafragio", Unamuno llama "tragedia", Heidegger llama "caída" y Sartre llamó alguna vez "infierno". El hombre moderno puede decir difícilmente quien soy. Los existencialistas tratan de buscar muchas veces su conciencia pero no pueden encontrarla ya que las dos grandes guerras han aniquilado dicho proyecto.

Jean Paul Sartre en una forma genial pero dolorosa muestra, sin lugar a dudas el prototipo del sentir europeo de la segunda mitad del siglo XX:

Ahora Francia está tendida boca arriba y la vemos como una gran máquina rota. Y pensamos: era esto un accidente de terreno, un accidente de la historia. Todavía somos franceses, pero la cosa ya no es natural. Ha habido un accidente para hacernos comprender que eramos occidentales.³

Si quisiéramos hacer extensivo este pensamiento no sería tan difícil, solamente sustituimos a Francia por Europa y diríamos Europa "está tendida boca arriba y la vemos como una máquina rota... Todavía somos ... (europeos)... pero la cosa ya no es natural...".

Leopoldo Zea recurre a las filosofías de Sartre, Camus y Spengler para mostrar la crisis del hombre moderno, sin embargo, el filósofo no entra en mucho detalle al respecto, le basta con decir vagas y a veces oscuros pensamientos, Zea tiene la certeza que los filósofos modernos muestran la crisis de nuestro - tiempo mas no entra al estudio profundo de algún autor existencialista. No con esto quiera decir que Zea no conozca a los filósofos pero en su exposición el autor no matiza, falta argumento teórico, crítica y análisis filosófico.

Unamuno revela el hombre sereno, el hombre que encuentra la paz en esta vida. Pero aun cuando este aspecto sea real también es un ser trágico y desesperado, el ser de "carne y hueso", "el que nace, sufre y muere". Más allá del Unamuno que busca la paz en el remanso de la vida, esta el Unamuno en conflicto consigo mismo, el Unamuno en el cual la paz está en la guerra continúa y la guerra esta en lucha con la paz. Gabriel Marcel percibe que nuestro mundo es un mundo "roto", un mundo en trance de crisis. Esta situación de ruptura solo puede encontrarse si vemos el mundo moderno como un misterio y no como un problema.-

Un problema puede resolverse siempre mediante la razón; un misterio se da sin resolverse. Albert Camus como ningún otro existencialista expone la teoría del absurdo. Este absurdo se realiza cuando el hombre está en el mundo y no es el mundo. El mundo acaba revelándose al hombre como falta de sentido, un mundo absurdo de finalidades. El mundo no es racional. De ahí el sentimiento del absurdo. Ver disipado el sentido de esta vida, ver - que muestra razón de existir desaparece, es insoportable. No se puede vivir si la vida no tiene sentido.

Así podemos seguir delineando el sentir de la cultura -- del hombre moderno de nuestro siglo pero basta con tan solo mostrar algunos rasgos de lo que representó dicha cultura. La idea es clara, Zea se esfuerza en mostrar a través de los europeos - la crisis de la cultura occidental, crisis que será tomada y -- aprovechada por el hombre del tercer mundo para mostrar lo que es y puede llegar a ser.

B) ENCUENTRO DE HUMANIDADES.

Europa ha terminado por encontrarse en un mundo regido - por la violencia, por el imperio, un mundo el cual ha sido creado únicamente para ellos, "Estamos al fin solos", allí en la soledad les espera el sufrimiento, el pago de sus hechos.

Entre tanto, en Latinoamérica comienza a surgir el problema de la posibilidad de una cultura original, de una cultura

puramente hispanoamericana. Por primera vez en la historia de Europa y América se encuentran en el mismo plano en la situación de tener que hacer y rehacer su cultura. Según Zea el problema cultural hispanoamericano y europeo ya no es un problema particular para cada región sino que, ahora, es un problema de carácter general en el cual los dos continentes crean, al menos una cultura capaz de conciliar y encauzar a Europa y América. - Esto Zea lo expresa de la siguiente manera:

El modelo cultural europeo no era ya un gran modelo, los mismos europeos aceptaban la fragilidad de una cultura que no había servido para -- evitar la catástrofe de la guerra y sus horrores. Ahora, tanto europeos como americanos, tenían que preocuparse por apuntalar las bases de una cultura que fuese menos frágil que la que -- hasta ayer parecía modelo para la eternidad.⁴

El latinoamericano a pesar de sus sufrimientos, a pesar de la humillación a la que fue sometido se ha encontrado consigo mismo como hombre, no hombre sobre los demás sino hombre -- "sin más". Por otro lado, el hombre occidental en función de -- sus sufrimientos y soledad a que sus propios actos lo condujeron, tropezó con el hombre, si, con el hombre no occidental, -- aquel al cual se le quitó dicho calificativo. Aquel hombre, el-

no occidental no fué, no es y no sera más o menos hombre que el occidental, sino hombre igual que el europeo, aquel que sufre, siente y muere.

Como puede observarse Zea no se aparta de la concepción hegeliana de la identidad en la indiferencia; el europeo puede concebirse como europeo, es decir, como hombre a partir del -- otro, el otro es el que garantiza la certeza de lo que es. El hombre europeo pierde su rango cuando falta alguien u otra conciencia que pueda reconocerla. De la misma manera, el americano se reconoce como americano a partir de la existencia y reconocimiento del europeo. Ahora bien, mientras Europa hizo del americano un ser de segunda clase esto lo condujo no tan solo a la imposibilidad de su mutuo reconocimiento sino que también este mismo acto lo orilló al sufrimiento y a la soledad. Entre tanto, el americano al afirmarse como hombre "sin más" encontró su iden tidad, se dió cuenta que es hombre entre otros; además, el ameri cano no tan solo encontró su identidad sino también la del otro. Así, pues, mientras Europa negó al americano este acto lo condujo al sufrimiento y soledad; mientras el americano afirma la humanidad del europeo afirma también la suya. Dos movimientos dialécticos, uno que conduce al sufrimiento y soledad y otro que -- termina en la autoidentidad. Dicho en otras palabras Zea lo resu me de la siguiente manera:

A través de la soledad, de viejos sufrimientos, el latinoamericano, y con el latinoamericano el hombre occidental, se ha encontrado a sí mismo como hombre. El hombre occidental, por su lado, en función de la soledad y sufrimientos que sus propias acciones lo condujeron, tropezará, también con el hombre. Y no consigo mismo, ya que si de algo estaba seguro este hombre era de su humanidad, sino con la humanidad de los otros hombres. Más que encontrar, podemos decir, tropieza. Un doloroso tropiezo que le hace reconocer en otros rostros, en otras pieles, a hombres no menos hombres que él.⁵

El hombre de América al fin se ha arrancado la máscara - en que ocultaba lo humano por excelencia, la máscara que hacía verse él menos que el otro. Como dice Zea, antes de ser chileno, argentino, mexicano o peruano era un hombre. Un hombre dentro de una circunstancia, pero al fin hombre. El europeo se había encontrado con su humanidad en el dolor y soledad. El dolor y soledad era común a todos los hombres, a través de los hombres se encontraban y se reconocían. El latinoamericano Octavio Paz habla del encuentro de soledades. De igual manera, el europeo - Albert Camus expresa esta soledad, expresión del europeo de la

postguerra.

C) AMERICA SE AUTODESCUBRE.

Desde 1957 Leopoldo Zea vislumbra la posibilidad de que Europa siendo la educadora de la humanidad fuera en un futuro - educada por los pueblos que en sus comienzos de su historia fueron conquistados, humillados y dominados. El filósofo mexicano no dice explícitamente que pueblo o pueblos serían los educadores pero es de suponer que se refiere a los llamados subdesarrollados:

Sin embargo, tarde o temprano, el occidente, a su vez deberá recibir la reeducación que las -- otras civilizaciones ya han obtenido gracias a la unificación del mundo por la acción del propio occidente. Esta enseñanza es la que podrá - permitir al occidente la salvación de sus mejores valores y su más auténtica universalización.⁶

Como se ha dicho, en la década de los cincuenta Zea medita profundamente sobre el ser europeo y concluye que este hombre, en este siglo no es sino un hombre entre hombres. El europeo - - Jean Paul Sartre ve al occidental como "una gran máquina rota".

El hombre occidental ha ido tomando conciencia de su humanidad, y a partir de esto ha reconocido valores de otros pueblos.

En un comienzo el europeo impuso sus valores y negó los del otro, ahora, en el siglo XX el europeo no impone sus valores sino acepta los del otro, los otros que exigen su universalización.

La Segunda Guerra Mundial originó un cambio de espíritu dentro del mundo occidental. Roosevelt y Churchill proclamaron y firmaron la Carta del Atlántico en agosto de 1941, que consistió en el final de la guerra y el triunfo de la libertad, gracias al escrito devendría un mundo sin explotaciones de hombres sobre hombres, o pueblos sobre pueblos. La proclamada igualdad entre hombres o pueblos parecía ser realidad:

Todos los hombres son iguales pero no ya por la razón o el entendimiento, sino por el mismo hecho de ser distinto; esto es, por poseer una -- identidad, una personalidad, por ser hombres -- concretos y no reflejos de una abstracción.⁷

Este pensamiento Zea lo expuso precisamente en Europa en el año de 1988, en Cavtat, Yugoslavia, como si Zea recogiera todavía el ambiente de la postguerra, un ambiente que no era ajeno a África, América u Asia; antes bien, se proclamaba la libertad e igualdad entre los hombres, pues, la anulación de ambos principios fue, en buena medida lo que dió como resultado la --

crisis de la civilización occidental.

Por otro lado, los grandes cambios originados por la Primera Guerra Mundial motivó la aparición de fuertes grupos nacionalistas, al desmoronarse los viejos imperios del continente europeo las banderas democráticas y libertarias representado por los Estados Unidos y el triunfo de la revolución socialista en Rusia en 1917, así como la revolución Mexicana va a promover nuevas formas de nacionalismo en latinoamérica. A esto no puede olvidarse la crisis económica de los Estados Unidos en 1929.

Todas estas características que, por un lado, marcan la crisis total de la cultura occidental y por otro lado, el surgimiento de nuevas naciones que anteriormente estaban fuera de la historia, una historia diferente que no se había dado, ahora es cuando los hombres de América, Asia y Africa haran valer sus derechos, los mismos derechos como los tiene el europeo.

En el continente americano después de la catástrofe europea comenzó a surgir un sentimiento en torno a la realidad americana, así lo expresaron Antonio Caso, Alfonso Arinos, Ronald de Carvalho, Samuel Ramos y otros tantos. Entre todos ellos Zea cita textualmente a los dos brasileños Alfonso Arinos y a Ronald de Carvalho. En el primero cita lo siguiente:

En estos días de eclipse de la gran civilización del siglo XX, quedó probado que los mayores, los

más bellos, los más ricos momentos de la superficie de la tierra son arrasados y pulverizados. La desventura ajena nos acerca los unos a los otros. Aprovechemonos de este momento para concernos. Mediante un siglo estuvimos mirando hacia afuera, hacia el extranjero; ahora miremos hacia nosotros mismos.⁸

Esta tesis se corrobora a su vez por su compatriota brasileño Ronald de Carvalho que escribe:

Nuestro deber es destruir el prejuicio europeo, el peor, el más nocivo de todos nuestros males. Demos a la historia de los pueblos americanos el lugar de eminencia que en nuestros pensamientos ocupa el de las naciones de otros continentes. Dejemos de pensar en europeo. Pensemos en americano. Nuestro deber es combatir estos desvíos completando con la del pensamiento la obra de nuestra independencia.⁹

En efecto, los filósofos de nuestro siglo, de nuestra -- América exigen la vuelta a nosotros mismos, vuelta a lo que hemos sido, a lo que somos y lo que podríamos llegar a ser, vuelta sobre nuestra realidad en una sola palabra. Los latinoameri-

canos vuelven a poner sus ojos en suelo americano, a sus recursos, a sus hombres, a sus costumbres y tradiciones. Pues, sólo así los americanos seran conducidos a un estado mayor y serán redimiros de sus infortunios y pesares. Pues, de esta manera al canzaremos "La mayoría de edad", frase que alguna vez acuño el mexicano Alfonso Reyes. En efecto, ya desde 1936 Alfonso Reyes al pronunciar esta frase reclamaba un lugar de la cultura americana en la historia universal, una cultura que estaba surgiendo a pesar de tan desatinados momentos. Así, pues, el mexicano Alfonso Reyes que es también latinoamericano no pide sino reclama un lugar para la cultura americana, pero este reclamo no era un reclamo que trascendiera a otras culturas, no se quiso y no fue este su objetivo, sino aquel reclamo proveniente de un hombre concreto, un "hombre sin más".

Brasil, Nicaragua u Argentina como reclamara Reyes "ha alcanzado su mayoría de edad" y exige ser tomada en cuenta. De allí la importancia que todos los latinoamericanos tengan como tarea la búsqueda de su identidad, búsqueda que trascenderá a la historia, filosofía, psicología, etc.

Muchas fueron las circunstancias -a juicio de Zea- que permitieron que el latinoamericano dejara de una vez por toda la condición de sentirse subhombre u hombre de segunda, las grandes guerras de Europa y sus repercusiones originaron que el

latinoamericano se estudiara a sí mismo dejando de poner sus -- ojos en ultramar, de este acto el americano se autodescubre, y -- al autodescubrirse se universaliza como hombre "sin más". Zea -- lo explica de la siguiente manera:

Con el hombre de Europa y el hombre de Asia, -- el de Africa y el de Oceanía. El pensamiento la -- tinoamericano salta así a la universalización -- después de una larga y penosa marcha por situar -- se, conocerse a sí mismo y actuar en función -- con el ser del hombre que lo origina.... El la -- tinoamericano se ve así, por obra de este nuevo -- pensar, de este nuevo humanismo, como en un es -- pejo. Viéndose a sí mismo se ha encontrado a -- los otros; viéndose a los otros, se encuentra a -- sí mismo. En lo concreto encuentra a lo univer -- sal; y en lo universal lo concreto que lo hace -- posible.¹⁰

D) LOS MOVIMIENTOS NACIONALISTAS HISPANOAMERICANOS (EL CASO DE CUBA).

La obra de independencia mental quedaría incompleta si -- no estuviera respaldada por la obra de carácter práctica. En -- efecto, la liberación latinoamericana se dió de las dos maneras,

de la teoría y de la práctica.

Hasta ahora solamente hemos mencionado la emancipación mental falta, la de carácter práctico. A ésta Zea los analiza en los siguientes estudios. Los libros del filósofo mexicano como Latinoamérica: Emancipación y Neocolonialismo, Dialéctica de la conciencia americana y Descubrimiento e identidad latinoamericana el filósofo aborda hondamente el problema de los movimientos sociales americanos del siglo XX. De su estudio Zea concluye, como veremos más adelante, que Hispanoamérica, efectivamente, ha alcanzado la mayoría de edad.

En relación a las diversas manifestaciones que toma el nacionalismo latinoamericano algunas son de carácter antiimperialista ya sea sajón u europeo, en otros casos, el nacionalismo se manifiesta en un fortalecimiento interno como lo presentó la Revolución Mexicana, en otros casos surgirán movimientos con signos continentales como el APRA en el Perú, el Vargismo en el Brasil, el justicialismo peronista en la Argentina, el Movimiento Nacionalista Revolucionario, la Acción Democrática Venezolana y otras más. Movimientos de todo tipo inspirados en cualquier doctrina pero siempre nacionalista. En su afán y deseo de liberación los latinoamericanos han propugnado movimientos de liberación nacional, movimientos de liberación que en algunos casos han trascendido al campo práctico como la frustrada Revo-

lución Guatemalteca en 1910, la Revolución Nicaraguense cuyo movimiento lleva el nombre de su iniciador Augusto César Sandino, la Revolución Salvadoreña que sigue a Farabundo Martí y los movimientos populistas en Argentina y Brasil. Con esto los pueblos hispanoamericanos persiguen la autodeterminación frente a otros poderes. Hispanoamérica no está ya dispuesta a seguir en un estatismo colonial, propugna por la autodeterminación, su costo será en su mayoría elevado, sangre, sudor y llanto fue el pago por la emancipación.

Zea analiza el caso cubano para mostrar el ejemplo claro de la posibilidad que tienen las naciones americanas para alcanzar su libertad, dicho análisis sirve para mostrar la interconexión que existe entre la palabra y la acción de los pueblos latinoamericanos.

En el Caribe en el año de 1898 se da la última batalla contra la dominación española iniciada en México en 1810. En el Caribe surge un movimiento nacionalista que aspira como en México, a satisfacer las necesidades urgentes de su pueblo, a poner fin a viejas explotaciones oligárquicas e imperiales.

El gobierno cubano había vuelto en 1952 a manos de Fulgencio Batista, quien triunfa en las elecciones de 1954 como candidato único. En 1956 se inicia un movimiento revolucionario acaudillado por Fidel Castro. La insurrección fue creciendo a -

tal grado que el régimen de Batista pierde apoyo y es asumido - por las fuerzas revolucionarias el primero de enero de 1959. El 1 de mayo de 1961 Castro proclama en Cuba una República democrática socialista basada en un partido único de carácter netamente comunista. Así, Fidel Castro se convertía a la vez en primer ministro y en secretario general del partido.

Meses después, en abril de 1961, los Estados Unidos prepararon el desembarco en Cuba en la bahía de Cochinos, a cargo de refugiados anticastristas, confiados en que la población los seguiría. Sin embargo fue un desastre 1.200 prisioneros quedaron en poder de los castristas y los Estados Unidos sólo pudieron salvarlos pagando por ellos un rescate de 62 millones de dólares. Después de este golpe Castro se proclamó marxista-leninista.

Así, que, la historia de la Revolución Cubana, es en última instancia la lucha por la afirmación, una lucha de carácter nacionalista, el cubano, mexicano o salvadoreño no son sino hombres que afirman su libertad aunque por ello tengan que someterse a cruentas batallas y guerras interminables. El latinoamericano sabe a fin de cuentas que su lucha es una lucha de carácter defensivo, patriota y nacionalista.

Zea al analizar la revolución cubana observa que este movimiento no difiere mucho a los realizados anteriormente no so-

lamente en América Latina sino también en Africa y Asia, por -- eso Cuba al buscar su libertad tarde o temprano tendría que enfrentarse con el imperialismo.

El filósofo mexicano dicho pensamiento lo expresa de la siguiente manera:

La Revolución Cubana no era un caso excepcional, sino un caso más entre los que se presentan en otros muchos pueblos de América Latina, de Asia y de Africa, sus caminos son los mismos que, a nivel planetario, señalaba ya el marxismo. Por ello, buscándose a sí mismo, la Revolución Cubana se encontraba con otros muchos pueblos en situaciones semejantes a la suya, la lucha de éstas era su lucha, buscando ya una sola y gran solución. El imperialismo, ya el orden planetario, al resistir los esfuerzos de diversos pueblos por romper las cadenas que les había impuesto, hacia a éstos conscientes de que se trataba de una sola gran lucha, de algo que tendría que ser resuelto al único nivel en que se planteaba, el planetario, el mundial.

Así, que, ¿A qué aspiraba la Revolución Cubana en sus --

inicios? a lo mismo que aspiró la frustra Revolución Guatemanteca, a lo que aspiró la Revolución Mexicana, y a los mismos propósitos que se estaban planteando en el resto del continente. - La Revolución Cubana, en sus comienzos, aspiró a ser parte del mundo liberal, pero no subordinada, secundaria o inferior. Pretenderá ser parte del mundo occidental, pero parte activa, pueblos entre pueblos, venciendo el subdesarrollo y con él la situación de subordinación a que había sido sometida, al pasar -- del colonialismo español al colonialismo norteamericano.

En escritos realizados en Cavtat, Yugoslavia en 1987 Zea medita más sobre la situación de Cuba, en su estudio el filósofo compara la Revolución Cubana con la Revolución Nicaraguense, en dicha comparación el filósofo observa que en ambas revoluciones los pueblos buscan su autodeterminación y el próspero desarrollo de sus pueblos:

En el Asalto a Moncada del 26 de julio de 1953, los jóvenes que seguían a Fidel Castro en Cuba-- sólo aspiraban a poner fin a corrupciones, injusticias y otros males que parecían propios de la región. Para poner fin a la brutalidad de la dictadura de Fulgencia Batista, y después poner fin a la brutal dictadura de Anastasio Somoza, -- fue que los jóvenes tomaron Moncada y se insu--

reccionaron como también se insurreccionó el --
pueblo de Nicaragua.¹²

La presión externa en cualquier caso dobla la voluntad de los pueblos, pero a veces endurece esta voluntad como sucedió en Cuba y en otras regiones de América y el mundo. Lo que podía ser reforma pacífica al servicio de la mayoría se va transformando - en revolución con todas sus consecuencias. En los pueblos de Amé- rica Latina y de otras regiones del mundo en situaciones semejan- tes, el antiimperialismo y el descolonialismo vuelven a presentarse como una necesidad. La vieja lucha contra el colonialismo de ayer - se perpetua contra las nuevas formas de colonialismo. Zea ya en su estudio de la transición del romanticismo al positivismo observa, igual que aquí, que el colonialismo solamente ha cambiado de ropaje pero en esencia sigue siendo el mismo. Zea en sus meditaciones - expuestas en Yugoslavia en 1987 cita por boca de Fidel Castro la misma declaración mencionada y además la incesante lucha del pue- blo cubano por alcanzar su libertad, dicha lucha, como señala -- Castro no se inició en el movimiento de 1953 sino en 1868. Esta- declaración es actualizada por Zea al decir:

Así describe Fidel Castro la revolución que aho- ra encabeza, al hablar de la toma del cuartel de Moncada el 26 de julio de 1953, dice: "No comen- zó ese día la contienda de nuestro pueblo por la

liberación, se reinició la marcha heroica emprendida en 1868 por Céspedes, y proseguida más adelante por el autor intelectual de Moncada: José Martí".¹³

Zea al estudiar la realidad cubana observa que el movimiento castrista significa la misma y vieja lucha anticolonialista y antiimperialista que a su vez, completaba la lucha de la que alguna vez Simón Bolívar fue su máxima expresión.

José Martí, Céspedes, Simón Bolívar, Augusto César Sandino, Farabundo Martí y Fidel Castro no vienen siendo más que amantes de su pueblo y su cultura, por eso luchan contra el imperialismo y el colonialismo en cualquiera de sus expresiones. Se considera que sólo podrá alcanzarse el triunfo cuando se venza previamente, no solamente los obstáculos internos sino, contrariamente, los externos que dan fuerza a los primeros e impiden esa necesaria justicia contra la explotación iniciada hace ya quinientos años.

El gobierno revolucionario cubano, que se inicia con una bandera nacionalista extenderá su influencia más allá de ultramar. Situación semejante la veremos repetirse en Vietnam, donde los Estados Unidos buscan ocupar el vacío de poder dejado por Francia, quien el nuevo gobierno pretende a costa de todo imponer su influencia y poder en Asia, esta influencia tropieza con

la resistencia nacional de un pequeño país, apoyada, relativa-- mente por sus vecinos comunistas. Zona en la que los Estados -- Unidos parecen perder poder no ya contra los guerrilleros de -- Vietnam, sino contra Vietnam del Norte. En esa lucha se juega - el futuro total del pueblo vietnamita, de esa lucha solo dos ca minos existen; luchar hasta alcanzar la muerte o llegar hasta - la victoria. La experiencia y victoria de Vietnam no dejó de -- dar sus lecciones a los tres continentes que observaban y apren dían el chantaje que ejercía el imperialismo sobre la humanidad.

Los países de América Latina y los de todo el mundo que fueron dominados por los imperialistas y colonialistas pasados-- renuncian a seguir siendo una colonia más de estos imperios, -- por eso luchan, en su lucha no solamente se están jugando el -- destino de su nación sino aun el de su propia vida.

E) LATINOAMERICANA Y LA CREACION DE UNA FILOSOFIA PROPIA.

En capítulos pasados se observó como bajo el deseo de su premacia entre las naciones europeas, estas se vieron envueltas en dos grandes guerras, Europa se convirtió en campo de batalla. Occidente esta en decadencia, decadencia que fue expuesta en -- las filosofías Jean Paul Sartre, Oswald Spengler, Albert Camus, Marleau-Ponty, Miguel de Unamuno y Arnold Toynbee. América poniendo sus ojos más en Europa que en si misma pronto aprovechó la oportunidad para librarse de los lazos coloniales. A tal - -

oportunidad se realizaron estudios de la realidad americana, - - ¿que es el americano?, ¿cuál es su historia?, ¿cuál es su cultura?, ¿cuál es el camino que le espera? etc., a toda esta serie de interrogantes se dieron los más variados estudios sobre el -- americano, en algunos casos fueron de orden histórico, otros sociológicos, antropológicos etc., comenzaba a respirarse un ambiente de optimismo nacional, América no tenía ya más que seguir poniendo sus ojos en Europa, de Europa nada podía esperarse cuando ella misma se batía en guerra.

A esta actitud nacionalista pronto fue fortalecida por -- los movimientos revolucionarios de corte liberal como el barguismo en el Brasil, el APRA en el Perú, el peronismo en Argentina, - el sandismo en Nicaragua, y así sucesivamente. Sin embargo, el - movimiento que más fuerza tomó al grado de vencer al imperialismo y salir adelante fue la Revolución Cubana. Con la Revolución Cu bana no solamente se aprendió que los países subdesarrollados -- pueden alcanzar su emancipación sino que también, se cuestionaba el poder e influencia de las naciones altamente industrializadas sobre los países subdesarrollados.

Así, pues, ya para 1950 en todo el continente americano - se dejaba sentir un ambiente nacionalista, hombres preocupados - por la cultura e historia del hombre hispanoamericano dieron sus mejores esfuerzos sobre la realidad latinoamericana. México fue-

el receptáculo de esta serie de inquietudes. Zea al estudiar el sentir de la época subraya:

El núcleo de esta preocupación, de esta búsqueda de identidad lo sería el grupo filosófico Hiperión, formado centralmente en 1949, por Emilio Uranga, Luis Villoro, Jorge Portilla, Ricardo Guerra, Joaquín Sánchez MacGregor, Fausto Vega y Salvador Reyes Nevarez al lado de algunos de sus maestros, profesores y amigos entre los que me encontraba junto con Samuel Ramos y José Gaos.¹⁴

El grupo filosófico Hiperión se ha preocupado, desde su fundación, por enfrentarse al problema decisivo de la creación de una filosofía que bien puede llamarse propia, el problema -- del hombre mexicano, su historia y su cultura. Estas reflexiones a su vez seran universalizadas a todo hombre de América, ya fuera argentino, chileno o colombiano.

Efectivamente, las palabras de Alfonso Reyes cobraron importancia. América había alcanzado "la mayoría de edad". América había alcanzado un lugar en la historia universal, el latinoamericano no era un hombre distinto a los demás, era "un hombre sin más". Leopoldo Zea al analizar el nuevo sentir que se estaba dando en América no deja de manifestarse un profundo optimis

mo, optimismo que se ve reflejado en las frases que Octavio Paz acuñó en su "laberinto de la soledad" y que el filósofo la cita:

Quisiera terminar con unas palabras que se encuentran en ese maravilloso libro de Octavio -- Paz sobre el mexicano "La historia -dice- es ya tarea común. Y nuestro laberinto el de todos los hombres". "Somos por primera vez en nuestra historia, contemporáneos de todos los hombres".¹⁵

A esta misma inquietud se suma el pensamiento filosófico argentino. La filosofía de la liberación será el proyecto a realizar, un proyecto que busca la desajenación del hombre de esta América. La preocupación de una generación de pensadores, entre los que se encuentran Enrique D. Dussel, Arturo Andrés Roig. -- Mario Cassalla, Hugo Assmann, Horacio Cerutti, Juan Carlos Scandone, Osvaldo Ardiles, Anibal Fornari, Daniel E. Guillot, Rodolfo Kusch, Julio de Zan, Amelia Podetti, Ricardo Pichtar, Hugo Biaggini, Andrés Mercado y Carlos Duek. Una generación que se circunscribe en la situación del peronismo, en el caso argentino, y en los otros en las décadas de los setentas y ochentas. -- La filosofía de la liberación no es más que una filosofía que retende pensar la realidad latinoamericana. La filosofía latino

americana es un pensar distinto de la filosofía llamada occidental.

Así, pues, para la mayoría de los pensadores americanos - la filosofía latinoamericana existe, es algo que se está haciendo fuera de los parámetros europeos y por tanto, es distinta, - una filosofía latinoamericana auténticamente distinta de lo que fue simulación de una realidad no nuestra.

C I T A S .

1. Cita textual retomada del libro de Leopoldo Zea, "El pensamiento latinoamericano" p. 449.
2. Frantz Fanon "Los condenados de la tierra", introducción escrita por Jean Paul Sartre, p. 7.
3. Cita retomada del texto de Leopoldo Zea, "El pensamiento latinoamericano" p. 449.
4. El pensamiento latinoamericano. p. 482.
5. La filosofía americana como filosofía sin más. p. 108.
6. América en la historia. p. 106.
7. L. Zea, Descubrimiento e identidad latinoamericana. p. 151.
8. El pensamiento latinoamericano. p. 437.
9. El pensamiento latinoamericano. p. 437.
10. Ibid., p. 450.
11. Dialéctica de la conciencia americana. p. 295.
12. Descubrimiento e identidad latinoamericana. p. 130.
13. Ibid., pp. 131-132.
14. El pensamiento latinoamericano. p. 478.
15. La filosofía como compromiso. p. 171.

VI. LEOPOLDO ZEA Y EL MUNDO CONTEMPORANEO

En esta entrevista trataremos de acercarnos lo más posible al pensamiento filosófico de Leopoldo Zea que va de la génesis - de la historia latinoamericana al descuorimiento y la conquista-española (lo que ésta representó para el ser y la conciencia latinoamericana), hasta la filosofía de la liberación. En estudios pasados recientes el filósofo Leopoldo Zea ha venido reflexionando sobre nuestro tiempo. Cabe advertir que en esta época de reflexiones filosóficas el autor de Filosofar a la altura del hombre centra su atención en los problemas políticos, sociales y culturales de nuestro continente y del mundo. Además, en sus últimos estudios expone las contradicciones de la cultura europea y norteamericana. Esta entrevista es un ejemplo que expresa las inquietudes que surcan la mentalidad de Leopoldo Zea.

Por supuesto, como hijo de su tiempo, Zea observa y analiza la serie de acontecimientos políticos, económicos, sociales y culturales del mundo entero y su implicación en la conciencia latinoamericana. La caída del bloque comunista y del muro de Berlín, el surgimiento del poder japonés, el Tratado de Libre Comercio (T.L.C.) entre México, Estados Unidos y Canadá, el fortalecimiento de lazos económicos entre los europeos y los desórdenes sociales en Estados Unidos, entre otros, se abordan brevemente en esta entrevista. Estos problemas son analizados y estudiados-

con sus implicaciones latinoamericanas. Así, pues, Zea cumple -- toda una concepción historiográfica-filosófica de la América Latina desde el encuentro de dos mundos, hace quinientos años, -- hasta nuestros días. Vamos, pues, a la entrevista.

A) AUTODESCUBRIMIENTO AMERICANO.

José María.- Maestro, en trabajos anteriores dice usted -- que el latinoamericano se ha ido redescubriendo, es decir, está creando una conciencia de sí mismo, ¿cree usted que en nuestros días esto pueda tener vigencia y por qué?.

Leopoldo Zea.- Bueno, la tiene, sólo que esto está ocurriendo en todos los pueblos del mundo, antes nunca había pasado. América se veía a sí misma y por su situación y relaciones externas buscando su identidad, ahora es una temática que se ha universalizado. Lo que parecía propio de nosotros se están planteando todos los pueblos. Y lo que se decía que no era filosofía, ahora se expresa filosóficamente a nivel universal.

J.M.- Algunos de sus estudios como Dialéctica de la conciencia americana y Descubrimiento e identidad latinoamericana, analiza la filosofía de la liberación latinoamericana; sin embargo, aun en estos escritos no se logra percibir definitivamente su importancia en la conciencia americana, quiere decir -- un poco más y ¿cómo interpreta esta concepción?.

L.Z.- La conciencia latinoamericana reacciona frente a su situación de dependencia. Antes se le negaba inclusive la capacidad del hombre de la región para razonar. Simplemente es -- una forma de pensar distinta, diversa, en este sentido en filosofía de la liberación como toma de conciencia que se es igual a los demás, que todos los hombres deben actuar y pensar desde diversos puntos de vista y desde otros enfoques, el de su realidad concreta.

J.M.- Entonces, esta concepción de la filosofía de la liberación surge como una oposición.

L.Z.- No, sino como una reacción natural a la situación de dependencia que se impuso a esta región, inclusive en el inicio de la colonización se habló de la capacidad o incapacidad de los indígenas, incluyendo a todos los nacidos en esta región para pensar.

B) LA CRISIS OCCIDENTAL Y LA FILOSOFIA DE LA LIBERACION LATINO-AMERICANA.

J.M.- Teniendo en cuenta que el filósofo no profetiza, -- esto es a partir de Hegel que había dicho que la filosofía no hace profecías, ¿cómo ve el porvenir de los países latinoamericanos, a partir de la disolución del bloque socialista, de la caída del muro de Berlín y de todos estos acontecimientos?

L.Z.- La caída del bloque socialista hizo emergente la presencia de esa región en América Latina. Hay una ideología que mantenía una cierta unidad en el bloque comunista, como hay unidad en el bloque capitalista y nuestra región parecía un poco -- bailando con esas ideologías. Eso se ha desbaratado, entonces -- nuestro pensamiento y nuestra propia actitud pueden empezar a -- considerarse universales en ese mundo que ha quedado huérfano.

J.M.- Pero a mí se me ocurre algo; si la caída del muro de Berlín, la disolución del bloque comunista y todos estos hechos pueden entenderse no sólo como una crisis cultural, sino -- también política y social y que, a partir de esta el Mundo Occidental volvió sus ojos a América viendo en ella el surgimiento -- de un pensar latinoamericano.

L.Z.- Es el sentido de la presencia latinoamericana.

L.M.- Sí, de la presencia del pensamiento latinoamericano y para éste esta forma de expresarse se hace en una filosofía de la liberación.

L.Z.- Claro, es una forma de expresión, nuestra región ha originado dos opciones que no existían: si hay liberación vamos a hacer filosofía de la liberación y teología de la liberación propia de Dios que no es abstracto sino concreto, que está con los pobres de la región.

C) ANTINOMIA DE LA MARGINACION OCCIDENTAL.

J.M.- ¿Y esta concepción de liberación es válida solamente para nuestra América Latina?

L.Z.- Vale tanto para Asia, Africa, América Latina e inclusive para los Estados Unidos.

J.M.- ¿También puede hablarse de filosofía de liberación en Estados Unidos?

L.Z.- Sí, hay gente marginada que reclama el reconocimiento de su identidad.

J.M.- ¿Pero bajo su circunstancia?

L.Z.- Es esto una circunstancia universal, hay marginados en cualquier parte del mundo, en Asia, en Europa, en México, en todas partes de que hablaba Perot. Esa pobreza la tiene también los Estados Unidos.

J.M.- ¿También en los Estados Unidos?

L.Z.- Claro, también en todos los países altamente industrializados tienen la marginación dentro, la misma gente que ellos llevaron a su país para hacer los trabajos sucios que sus nacionales se negaban a realizar. Es el ideal de Jefferson y el

de Perot, que los mexicanos queremos seguir pero no nos han dejado. Ese camino sólo fue pensado para una élite, la de los primeros habitantes llegados a Estados Unidos de Europa, que se estableció en ese lugar. Estos nunca pensaron, por ejemplo, que los africanos tuvieran los mismos derechos a la libertad que ellos reclamaban. Tampoco aceptaron que los mexicanos anexados en 1847 tuvieran los mismos derechos que ellos. Los Estados Unidos los tenían marginados. En el año 45 que hice mi primer viaje a Estados Unidos me encontré con letreros que decían: "Se prohíbe la entrada a perros negros y mexicanos". Eso quería decir que ese mundo era ajeno a nuestros pueblos, pero la marginación la llevan ellos dentro. Los marginados eran africanos, latinos y asiáticos. Ahora está brotando una nueva discriminación, porque la realidad ha hecho cambiar, inclusive, la política de Estados Unidos.

J.M.- Y ésta marginación que no solamente la encuentran los norteamericanos y los europeos años atrás la llevan dentro y se hace patente en el presente.

L.Z.- Ellos la llevan dentro y antes no la veían. En París tuve una plática con un profesor de la Sorbona que decía: -- "Yo estoy preocupado por la presencia de la otra Europa, que resulta que tiene gente que no es como nosotros, sino muy distinta,

a pesar de que son europeos como nosotros, son distintos, hay algo que los distingue. Y esto me aterra. Ahora me doy cuenta que nosotros los teníamos hace mucho tiempo en la criada, el chofer, el lavaplatos, el que hace el trabajo sucio, gente ya marginada". Es decir, tenían la marginación dentro y no la veían. Ahora se dan cuenta que la gente del mundo socialista quiere ser parte de la libertad y prosperidad del mundo capitalista, un mundo que ya tenían dentro y no veían antes.

J.M.- ¿Pero ahora por qué los ven?

L.Z.- ¿Por qué esto se lo planteó el otro. Ese otro que no veían sino como una cosa natural, como el argelino, el africano. Ahora lo ven porque hay una presencia muy fuerte de la otra Europa y la Europa Occidental quiere paz. Al mismo tiempo ven otra presencia adentro que está violentándose.

La pobreza interna de los blancos, occidentales y cristianos existe en los Estados Unidos; hay norteamericanos pobres, miserables. En el mundo hay diversos tipos de discriminación, se hace por la segregación racial, sexual, es decir hay marginados por muchas otras razones y la gente reclama su reconocimiento como persona.

Clinton anuncia reformas para dar la ciudadanía a todos los que tienen la tarjeta verde, no quiere más emigrantes. Los -

que quieren vivir en los Estados Unidos legalmente están llevando el tercer mundo a ese país.

D) LA INTEGRACION ECONOMICA Y EL DERRUMBAMIENTO DE LA HEGEMONIA NORTEAMERICANA.

J.M.- Doctor Zea, en la década de los noventa se vislumbra la formación de bloques económicos y políticos, ¿de qué forma afectaría esto en la mentalidad americana?.

L.Z.- Los bloques más que políticos son económicos, por eso es necesario integrar ese mundo múltiple, pero sin renunciar a su identidad.

L.M. Pero ¿económicamente puede interpretarse que Estados Unidos ve que sus fuerzas desfallecen y por eso tiene que unirse?.

L.Z.- Claro, antes Estados Unidos imponía sus condiciones, al concluir la Guerra Fría cambió la situación. Los Estados Unidos mantenían su hegemonía política y económica sobre la base de ser el defensor contra el otro mundo. La URSS entre tanto, ofrecía ser defensor frente a la expansión del mundo capitalista. Ahora los Estados Unidos se dan cuenta que la carrera no depende de los armamentos sino de la economía, que hace girar todo el mundo y descubre que su economía está atrasada. Japón y Alemania,

los perdedores de la II guerra, los han invadido con su economía. La presencia japonesa y alemana en Estados Unidos es muy común.- Esto quiere decir que los norteamericanos están perdiendo, entonces, tienen que mirar hacia otro lado, no con los competidores - porque éstos no se van a dejar vencer. Los Estados Unidos tienen que actuar en el mundo que está a su alcance.

J.M.- ¿Ese mundo es América Latina?.

L.Z.- Sí, pero si la América Latina es pobre, no sirve como mercado para consumir, por eso tienen que dejarla crecer.

E) DIALECTICA DEL TRATADO ECONOMICO.

J.M.- ¿Pero los Estados Unidos siguen teniendo el poder?

L.Z.- No tanto, los Estados Unidos tienen que dejar que América Latina se desarrolle, porque así van a tener quien les -- compre. Estados Unidos no puede tratar con Japón o Alemania porque son la competencia, tiene que buscar a países como México, -- aunque sean pobres. Estados Unidos tiene que lograr su crecimiento para que pueda competir. Para lograr este fin no puede solo maquilar sino también fabricar, entonces se va a poder integrar. -- Así se han roto las barreras nacionalistas y ha comenzado una integración. Para que México pueda crecer debe tener fábricas y Estados Unidos tendrá que recibir productos hechos aquí, entonces -

habrá un trato más equilibrado. Debemos buscar este equilibrio, aunque es peligroso, es necesario un balance en los dos países.

J.M.- Estados Unidos utiliza a los mexicanos para sus fines, lo cual indica que América Latina en general sigue siendo una colonia.

L.Z.- Ahora se da una diferencia, la de que Estados Unidos tiene que dejar que México y América Latina en general se desarrollen.

J.M.- ¿Tiene que ceder Estados Unidos algo para que pueda competir a su vez?.

L.Z.- Tiene que ceder soberanía, igual que nosotros, si no es posible que podamos crecer. El tratado va a permitir que crezca el país y que sea capaz de absorber, de consumir. Esto es necesario porque Estados Unidos no puede ya vencer a Europa ni a Asia.

J.M.- Entonces ¿no solamente está ahorcado el latinoamericano, sino que también ellos están ahorcados?.

L.Z.- Ellos también están ahorcados, por eso había tanta resistencia. El Tratado no es sencillo, si no tuviera ventajas no habría resistencia, por este motivo la oposición ha sido-

tremenda. Hay estadounidenses que no querían saber de esto, decían: "No, que sigan como están los mexicanos, no vamos a mandar nuestras fábricas para que crezcan y nos vamos a quedar nosotros sin empleos".

J.M.- ¿Esa es la táctica de los Estados Unidos?

L.Z.- NO es táctica, es un hecho en los Estados Unidos, los mismos demócratas que del Partido del Presidente votaron en contra del TLC; no estaban de acuerdo porque afectaba a sus representaciones. El Tratado les cayó después de que el mundo se les vino encima, al término de la guerra fría. Por ello para -- América Latina ésta es una gran oportunidad. A nosotros de cualquier manera con o sin el Tratado teníamos una situación desfavorable, ahora con el TLC tenemos la oportunidad de mejorar. Decía un americano que encontré en Argentina: "El Tratado con México es un tratado pequeño pero había que resolverlo", porque en ese tratado estaba muy interesado el gobierno de los Estados Unidos por una ventaja internamente.

J.M.- ¿Ganó algo?

L.Z.- Claro que ganó. Y esto permitió a los Estados -- Unidos tratar inmediatamente con los asiáticos diciendo: "si -- tratamos con los mexicanos también podemos hacerlo con los asiá

ticos". Tuvieron que ceder y lo hicieron también con los europeos. A Estados Unidos les dió una imagen de confianza el tratado hecho con México.

J.M.- ¿Europa lo aceptó?

L.Z.- Europa lo tuvo que aceptar, el único país que está en desacuerdo es Francia, pero ya el hecho de tratar quiere decir que hay capacidad de negociación, no de imponer. En un tratado no se impone lo que uno quiere.

J.M.- Ahora los Estados Unidos tienen que ceder.

L.Z.- Están cediendo, por eso no querían un tratado comercial con México. Tuvieron que concertar con México, Latinoamérica y otros pueblos.

J.M.- ¿Estados Unidos está en crisis?

L.Z.- Sí, lo está. Por ello necesita de los pueblos de América Latina que no solamente pueden dar materias primas y mano de obra barata, sino también ser buenos compradores de productos industrializados y éstos, obviamente, no los puede comprar gente pobre; hay que fabricar aquí para elevar los niveles económicos del país.

F) LA HUMANIDAD ES UNA

J.M.- ¿En materia de política qué piensa sobre la situación actual de América Latina frente al mundo?.

L.Z.- ¿En qué sentido?.

J.M.- ¿Cuál es la visión que tiene América Latina frente al mundo y la del mundo hacia América Latina?.

L.Z.- América Latina siempre ha querido ser considerada como semejante a otros pueblos.

J.M.- ¿Ser como el Occidental?.

L.Z.- Ser como los franceses, como los norteamericanos, como los ingleses, ser como ellos.

J.M.- ¿Imitar?.

L.Z.- No, ellos no imitan a nadie, ¿a quién imitan?, en cambio nosotros sí imitamos. Ellos crean de acuerdo a sus necesidades. Ellos tienen elementos que nosotros necesitamos y es válido que los usemos pero por esto no debemos vender nuestra alma - ni a los Estados Unidos ni a nadie. Debemos ser los mismos aunque usemos sus instrumentos, además de poder crear otros. Ellos crearon el progreso sólo al servicio exclusivo suyo.

J.M.- ¿Ahora en el Occidente se sigue viendo a América-Latina como mundo bárbaro?.

L.Z.- No, han tenido que cambiar este punto de vista por que los perjudicados son ellos. No somos los hombres salvajes - que creyeron los primeros europeos al llegar a América.

J.M.- ¿Entonces Europa pasó a una fase superior dialéctica?

L.Z.- Tiene ya otra conciencia que la crisis que Europa amplió.

J.M.- ¿Puede hablarse entonces, de una dialéctica por la que el latinoamericano se reconoce a través del europeo?

L.Z.- No, es al contrario, el europeo se ve a través de él. El latinoamericano ya no tiene que decirle al otro que lo reconozca como hombre; sabe que es hombre, igual que otros hombres. Esta es la diferencia.

J.M.- ¿El europeo ya no ve al latinoamericano como un ser bárbaro como lo vió Sepúlveda?

L.Z.- No puede, ahora él también se ve como igual al latinoamericano.

G) TECNICA Y HUMANISMO

J.M.- ¿En qué medida afecta culturalmente al hombre latinoamericano la disolución del bloque socialista, el fin de la --

Guerra Fría y el surgimiento del poder japonés?

L.Z.- No nos afecta, nos afirma, para nosotros es una cosa circunstancial, no dependían de la presencia del sistema comunista. Nos sirvió para afirmar nuestra vieja identidad. Fue un instrumento para defender y apoyar nuestra identidad y soberanía. Por ello Cuba frente a la presión norteamericana no tuvo otra opción más que buscar el apoyo de la entonces URSS que usó como instrumento para defender su soberanía.

J.M.- ¿América Latina permanece aún en una situación de expectación, de contemplación?

L.Z.- Sólo afirma sus derechos, los defiende y se renuevan los que hay. En América Latina países como Cuba y Nicaragua se decían: "Si no me acerco al bloque socialista, no me voy a poder defender de la presión del otro"; pero eso no quiere decir que pensarán igual al bloque al que se estaban acercando.

J.M.- ¿Pero cae en lo mismo?

L.Z.- No cae, trata de encontrar un equilibrio, esto es lo que hizo el Tercer Mundo; ni con uno ni con otro.

J.M.- ¿Ni con Japón?

L.Z.- Japón no tiene nada que ver con esto, Japón está -

como presencia económica.

J.M.- ¿Pero no puede América Latina ser ajena a esto?.

L.Z.- Claro que no, pero aquí no se trata de ideología japonesa, sino de economía, la que nos traen los maquiladores.

J.M.- Tecnológicamente hoy se está dando preferencia.

L.Z.- Por supuesto, nosotros tenemos derecho a usar cualquier tecnología que esté al servicio de nuestros intereses, no vamos a renunciar a tecnologías para supuestamente defender - - nuestra identidad. Si la tecnología japonesa es buena, la vamos a usar, pero no entregamos nuestra identidad al usarla. Ellos - tampoco entregan nada al usar otras tecnologías como la norteamericana. Los japoneses aprendieron de los occidentales la tecnología, porque ésta no es japonesa, sino occidental. Por ejemplo, las cámaras de fotografías son de tecnología alemana, pero luego los japoneses la superaron. La tecnología de la Phillips la mejoraron, la usaron y no decían: "no la uso porque es europea, al contrario, la uso y la mejoro para mi servicio". Eso es lo que nosotros debemos hacer también. El uso quiere decir que me someto a ellas. Me someto si digo: "déjame usar ese aparato me hace mucha falta". Un día, un alumno que vino de la Universidad de Colombia me dijo: "usted critica a los Estados Unidos pe

ro usa carro americano", le dije: "Claro, pero el coche lo llevo yo".

J.M.- ¿Qué quiere decir con eso?

L.Z.- Quiero decir que el hecho de que use el coche estadounidense, no quiere decir que eso me hace depender de Estados Unidos. Lo que existe no lo voy a inventar, no voy a inventar todas las cosas si puedo fabricarlas pero al servicio mío y no de quien las fabrica.

J.M.- ¿No se convierte en una necesidad?

L.Z.- No es una necesidad, sino algo útil, no voy a inventar todas las cosas. El mundo usa todo lo que hacen los demás, - toma de todas partes. El japonés, el europeo han tomado todo lo que les era útil. Hay muchas cosas que la ideología europea ha - tomado y la ha usado, eso es lo natural.

J.M.- Actualmente ¿qué lecciones, para bien o para mal, - está dando Europa para la conciencia americana?

L.Z.- Bueno, la lección que está dando es que todas las - ideas que tenían de Universalidad ha cesado, que no hay hombres superiores ni naciones superiores.

J.M.- ¿Quiere decir que América Latina no tiene mucho que

pedirle a Europa?.

L.Z.- Siempre es útil lo que produce Europa; no lo voy a rechazar y negar toda relación con ellos. Pero ahora la relación es distinta, no me someto como persona a la técnica europea; cuento con la mejor técnica, los occidentales hacen lo mismo.

J.M.- En cierta medida América Latina le debe mucho a la tecnología europea.

L.Z.- Por supuesto ellos también han tomado de otras partes; es el caso de Japón. Este país no tenía tecnología, la tomó de los occidentales y la mejoró. Pero cuando tomó la tecnología europea y norteamericana no se quedó sometido a ellos. Los norteamericanos dice ahora: "nosotros enseñamos a los japoneses a hacer aparatos que ahora ellos han superado y los sacan al mercado y nos compiten".

H) LA VIEJA RELACION DE DEPENDENCIA

J.M.- Y por último, ¿qué piensa usted de los Estados Unidos frente a América Latina?.

L.Z.- Que se va poniendo fin a una vieja relación de dependencia.

J.M.- ¿A pesar de lo del bloque económico?.

L.Z.- Estados Unidos ha mantenido siempre su independencia porque ha sido una nación que se ha impuesto económicamente y técnicamente.

J.M.- El Tratado actual (T.L.C.) que ha hecho con México está marcado por un determinismo y con él América Latina "sigue siendo una colonia", frase que usted ha dicho en diferentes ocasiones.

L.Z.- Ha cambiado la forma, esa es muy pesimista, ya no tiene que seguir siendo una colonia.

J.M.- ¿Ni económicamente?.

L.Z.- Económicamente sigue siendo una colonia pero esta relación está cambiando. Esto sucede por la situación del mundo. Los Estados Unidos tienen ahora crisis interna, por ello necesitan cambiar para avanzar, si no cambian no avanzan, tienen una política encaminada al cambio.

J.M.- ¿Usted cree que realmente hay una ley cíclica de la historia?.

L.Z.- Dentro de la cuestión americana la historia no tiene leyes, la "ley" puede variar, hay una situación muy especial

que puede cambiar en el momento que uno menos lo espera.

J.M.- ¿Visión marxista?

L.Z.- Visión de una realidad.

J.M.- ¿Mecánica?

L.Z.- Por qué poner etiquetas a las cosas, nunca deben etiquetarse. Usted es marxista o no es marxista, ¿qué es?, son términos que han inventado. Entonces, antes del marxismo no había nada. Toda la corriente anterior al marxismo no existía, en tonces ¿qué era?

J.M.- La visión que usted plantea ¿cómo la llamaríamos?, mecánica o cómo?

L.Z.- En el mundo no hay mecanicismos, el humano tiene - la capacidad de libertad, de elección, la facultad de decidir, - no elige si no está convencido.

J.M.- Entonces una relación de causa-efecto.

L.Z.- Usted tiene una mentalidad completamente mecanicista y no puede ser así. En una relación humana, el hombre no habla mecánicamente. Obviamente se va conociendo mecánicamente a través de la relación.

I) ZEA Y LA CRITICA A SU SUPUESTO "MARXISMO"

J.M.- Quisiera finalizar con algo que extraje dentro de este texto¹ que en lo personal me pareció muy importante.

Algunos de sus críticos lo acusan de "marxista leninista, con una colaboración tercermundista y antinorteamericana", usted sabe que me refiero al señor Herbert Lamm en particular. Esta crítica usted ya la rechazó en su reciente obra: Filosofar a la altura del hombre, ¿quiere ampliar un poco más la negativa a esta crítica?

L.Z.- Es una crítica producto de la Guerra Fría. Antes de Marx y sus teorías ya existía el afán por hacer que se respetaran los derechos de autodeterminación de los pueblos. En todo país colonizado esta tesis es válida. Entonces, ¿eso es marxismo?, ¿es marxista Jefferson?. Acabo de tener una discusión con un estadounidense y me decía: "Usted actúa como un mexicano resentido por la guerra del 47", y le contesté: "La guerra del 47 no tiene que ver nada ahora, nosotros no hacemos algo que no queremos y ustedes no hacen nada que no sea en beneficio de ustedes; usted quiere para su país prosperidad y libertad, pero quieren impedirselo a otras naciones". Ellos enarbolan la bandera de la libertad pero no aceptan que los otros la enarboleen porque perjudica sus intereses.

1. El Texto que tengo en mano, al que me refiero es Filosofar a la altura del hombre, en Cuaderno de Cuadernos, UNAM, México, 1993.

J.M.- He notado que en la mitad de su texto hay muchas críticas contra usted hablando de tesis marxistas. En lo personal yo no he sentido que usted sea así.

L.Z.- No, hay quienes parece que escriben como marxistas y no lo son.

J.M.- ¿Usted se plantea en una situación propia de la -- realidad latinoamericana...?

L.Z.- Antes del marxismo existió en América Latina la explotación, no sólo la lucha de clases sino también la lucha colonial, la cual no tiene que ver nada con el marxismo. A Marx nunca le interesó América Latina ni la guerra anticolonial; es más, alguna vez dijo: Qué bueno que a los mexicanos los hayan conquistado los Estados Unidos, porque así entran a la civilización y la producción capitalista.

J.M.- ¿Cuál es su concepción filosófica? Como pensador -- habla usted desde una actitud filosófica limitada a su ser como latinoamericano.

L.Z.- Todo mundo hizo igual, Hegel habla como alemán y -- Descartes como francés y el mundo que vivía, desde su realidad concreta. Si hablase desde otro punto de vista sería el ente -- más raro del mundo. Veo el mundo diferente de como Hegel vio su

realidad; lo veo desde la mía. No puedo partir de la realidad - de Hegel porque no es mía.

J.M.- No es suya y no está en su circunstancia.

L.Z.- Si, esta es mi circunstancia, como parte de lo humano, pero no voy a pensar en la circunstancia de Hegel. Voy a pensar a partir de mi circunstancia, de mi realidad, como Hegel lo hizo.

J.M.- Por último, algunos autores le critican que cuando usted toca un punto vuelve sobre el y nuevamente al paso de un tiempo vuelve a trabajar en él.

L.Z.- Soy reiterativo porque parte de mi realidad, la sigo partiendo, la veo, la analizo y vuelvo a ver y analizar de -- acuerdo con los cambios de mi misma realidad.

J.M.- ¿La va enriqueciendo?.

L.Z.- Sí, la voy enriqueciendo, va creciendo, va cambiando, entonces voy así llegando a una respuesta más universal.

J.M.- Entonces quiere decir que cada día piensa esa misma realidad, cada día argumenta.

L.Z.- Cada día hay que revisar, ver mi mundo y si al leer un mismo

un mismo libro me da un nuevo elemento, revisto mi concepción,-
repito algunas cosas y otras las afinó. Así lo hacen todos.

J.M.- Bien, se lo agradezco mucho, gracias doctor Zea --
por la entrevista.

México, Ciudad Universitaria
Diciembre de 1993.

VII. CONCLUSIONES.

Según Zea la historia de la conciencia hispanoamericana se inicia en el mismo acto de la Conquista, es en ese tiempo -- cuando comenzó el mal del América. El europeo al llegar al continente no se mezcló con los nativos de la región sino que se sobrepuso a ellos, los dominó e impuso su cultura, lengua y religión. Mientras los iberos dominaban con las armas al indio -- americano en Europa comenzaron a surgir teóricos que justificaran dicha conquista, entre ellos Buffon, Sepúlveda, Reynal, De-Pauw, Hume y Voltaire entre tantos, todos ellos coinciden en -- mostrar la inferioridad del indio americano, inferioridad no -- tan solo natural sino también social. La flora y la fauna del -- continente es por naturaleza inferior en comparación con la flo -- ra y fauna europea, la humedad del continente es prueba de un -- mundo joven, no de un mundo viejo; por tanto, el indio como el -- continente acaban de nacer, no han alcanzado su madurez, sigue -- siendo un joven, y al creerlo así el europeo concibió al indio -- como un ser con menos inteligencia, menos sensibilidad, menos -- sentimiento, menos humanidad, menos en todo, en una palabra.

De esta forma el mundo precolombino fue visto como "obra demoniaca y el continente como signo de pecado" y por ello tenía que ser redimido por el hombre de raíz occidental.

Así, pues, Leopoldo Zea recoge a través de los autores - de la época todo el sentir que se tuvo del indio americano, la labor de Zea consistió precisamente en rescatar esta serie de valores sobre el hombre americano, y al rescatarlo va más allá, el filósofo interpreta la valoración que hizo el europeo del indio. De esta interpretación fue lo que Zea alguna vez llamó "Romanticismo hispanoamericano".

Asimismo Zea al estudiar el acontecer de esta época observa que en América comienza a surgir una cultura propia que hizo frente a toda esta serie de calumnias sobre el americano, para ello el filósofo no deja de mencionar a grandes hombres -- que defendieron a cuesta de todo su continente, su fauna y su ser. El filósofo mexicano muestra a través de Francisco Javier Clavijero, el Padre Molina, el Padre Benito, María de Moxo, José Manuel Dávalos, Victoria, Vives, Las Casas, José Cecilio del Valle, Fray Servando Teresa de Mier, Humboldt y otros tantos -- que Hispanoamérica no es "expresión de lo demoníaco" ni habitan allí "hombrecillos" como creyeron los europeos, sino todo lo -- contrario, hombres de gran ingenio, magnanimidad, templanza y -- humanidad.

Así, los hombres de América al entregarse al estudio de su realidad delataron las grandes calumnias que habían sido dadas en su contra. Así es como el mundo americano comenzó a te--

ner conciencia de sí, de su situación, de su humanidad y de todos aquellos valores que el europeo les había quitado.

A esta inquietud por rescatar y conocer los valores propios del ser latinoamericano Zea lo llama "Romanticismo hispanoamericano" ya que la preocupación de los hombres de América consistió en mostrar los valores nacionales, saben que es necesario rehacer esta realidad que les ha tocado, saben que tienen un destino nacional, destino que consistirá en la afirmación de sus -- propios valores.

El periodo que Zea llama "Romanticismo hispanoamericano" comienza desde el descubrimiento de América y de la Conquista española y se extiende hasta el siglo de las revoluciones independentistas americanas, o sea en el siglo XIX.

Para afirmar la fuerte tendencia nacionalista desarrollada en los siglos XVI y XVII americano vino una segunda generación de patriotas amantes de su pueblo y de su cultura. Esta nueva generación de hombres contribuyeron con una serie de trabajos de carácter histórico, psicológico, filosófico y sociológico donde expusieron la realidad de América. Domingo Faustino Sarmiento, José Victoriano Lastarria, Andrés Bello, José María Luis Mora, Lucas Alamán, Esteban Echeverría, Juan Bautista Alberdi, José Antonio Saco, José de Cipriano de la Luz y Caballero y un sinnúmero de latinoamericanos son estudiados por Zea y muestra que

a través de ellos. Hispanoamérica no fue y no es como lo creyeron los europeos. Los trabajos de estos grandes hombres mostraron los errores cometidos por el ibero, delatan las atrocidades e injusticias del peninsular, a su vez muestran los valores nacionales, saben que es necesario rehacer esta realidad que les ha tocado.

Por otro lado, Zea no olvida las influencias culturales e históricas que agitaron más las mentes de los antiguos hispanoamericanos, los filósofos y economistas de la Ilustración pusieron en entredicho la soberanía divina del estado. Además, la Revolución Industrial como la Norteamericana no dejaron de dar sus lecciones a los hispanoamericanos, ambas revoluciones vinieron a simbolizar el progreso y libertad tantas veces anhelado por los latinoamericanos.

Poco a poco la idea de libertad comenzó a surgir en el continente americano. A la labor teórica vino la labor práctica, nuevos caudillos comienzan aparecer en el escenario americano, en Brasil surge un movimiento encabezado por Joaquín José de Silva, en Perú Francisco Antonio de Zela se levanta en armas contra la corona española. En Ecuador Juan Pío Montúfar se revela contra el poder colonial, y en México el padre Dolores Hidalgo proclama la independencia. Y lo que fueron pequeños movimientos de rebeldía vinieron a ser grandes ejércitos capaces de - -

emancipar a todos los países latinoamericanos. Zea al estudiar el contexto latinoamericano del siglo XIX pone como uno de los principales caudillos a Bolívar, Sucre e Hidalgo, en ellos Hispanoamérica llega por decirlo así, a las puertas de independencia. La labor teórica vino a complementarse con la labor práctica, la mayoría de las naciones hispanoamericanas habían alcanzado su libertad.

Sin embargo, Zea al analizar los momentos pos-independen-tistas observa que el americano no era del todo libre, "hábitos y costumbres seguían tan presentes en un tiempo como en otro", - "los hispanoamericanos llevaban a España dentro de si". Según el filósofo mexicano los americanos no habían logrado independi-zarse plenamente de España, habían conseguido su libertad política mas no mental, por eso Zea no deja de decir la frase reveladora y desconsoladora a la vez "hispanoamérica sigue siendo una colonia".

La cruda realidad vino acentuarse cuando Hispanoamérica a lo largo del siglo XIX se ve envuelta en dictaduras y despo-tismos, violencia tras violencia; anarquía y ruina fueron el -- pan de cada día. Naciones como Guatemala, Nicaragua, Honduras, Colombia, Venezuela, Ecuador, Bolivia, Chile, Paraguay, Argenti-na y México representan más que el sentir de dictaduras y despo-tismos de tiranías y anarquías. Leopoldo Zea al analizar el ca-

so post-independentista latinoamericano observa con justa razón que se quita a un señor para poner a otro, se ha quitado a un dictador extranjero para poner uno nacional; "Nada ha cambiado".

Cierto es que las primeras investigaciones que Zea desarrolló fueron precisamente sobre el romanticismo hispanoamericano, estudios que podemos situarlos a mediados de los cincuentas aproximadamente. Estos estudios aunque fueron las primeras investigaciones de Zea en ellas mismas comienzan también hacerse notar ciertos rasgos del positivismo latinoamericano, tema que fue estudiado por el autor en un momento casi posterior al romanticismo, es mas, en algunos textos como "Dos etapas del pensamiento latinoamericano" y "El positivismo en México" fueron escritos en la época justamente cuando Zea trabajaba también el romanticismo. Lo cierto es que ya Zea desde la década de los cincuentas y sesentas, época muy temprana, el filósofo comenzaba a estudiar el perfil del positivismo hispanoamericano. Serán en la época de los setentas cuando el filósofo mexicano doble sus esfuerzos y se concentre al estudio del positivismo en este continente.

En el positivismo la conciencia hispanoamericana aparece de manera diferente, aunque claro, siguiendo el legado cultural del romanticismo. Ya Zea anteriormente había revelado la serie de contradicciones en las que había caído el hombre de América,

contradicciones que causaron tropiezos y quebrantos que impedían la emancipación total del hispanoamericano. Ahora, en el positivismo el objetivo central de los hispanoamericanos consistirá especialmente en la búsqueda de las soluciones a los problemas causados por las anarquías y despotismos de la burguesía nacional e internacional. Sí, América Latina estaba envuelta en caos y anarquía, en despotismo y dictadura. El positivismo fue la filosofía salvadora, la filosofía del "nuevo orden" que trajera paz y prosperidad a las naciones americanas. Según Zea América poniendo -- sus ojos en si misma y en Europa observó la gran diferencia que existía entre ambos; mientras allá la historia se desenvolvía -- dialecticamente asumiendo los momentos de su historia, aquí el - continente no había logrado su emancipación mental y por tanto, - Hispanoamérica seguía siendo una colonia tanto hoy como ayer. El positivismo llegó a suelo americano precisamente a esto, a desbaratar de una vez por todas los lazos coloniales en que las naciones americanas habían caído. Esto es, cambiar hábitos y costumbres heredadas de la colonia que la emancipación política no pudo desarraigar. Así que, el positivismo vino a borrar para -- siempre el espíritu impuesto de España y Portugal.

Francia, Inglaterra y los Estados Unidos al adoptar por - el positivismo hicieron de sus naciones grandes imperios, y las naciones americanas aspiraron a ser semejantes a los modelos de-

Europa y de América del norte. Se pensó que al adoptar esta doctrina las naciones del continente alcanzarían el progreso y bienestar.

Como ejemplo de este común sentir entre las naciones el filósofo Leopoldo Zea cita los casos de México, Argentina, Chile, Perú, Cuba, Bolivia y Uruguay; ciertamente, el positivismo tuvo ciertas modalidades en este continente, en cada país la doctrina se dió de manera diferente y de acuerdo a su circunstancia, y lo que bien es cierto es que se propagó desde el río Bravo hasta la Patagonia. En algunos casos se dió el positivismo inglés, en otros el positivismo francés y a veces tomaron ambos positivismos para justificar los intereses de una minoría.

Así, pues, ninguna otra doctrina filosófica alcanzó la importancia en la América del siglo XIX como el positivismo. Su objetivo fue alcanzar la libertad y el progreso tantas veces deseado. Sin embargo, América era libre del poder político mas no mental ni económico, estos siguieron permaneciendo en las mismas manos. Zea al estudiar este acontecer ve en la historia latinoamericana cierto descontento puesto que "la sociedad es un campo de lucha en el que triunfan los más aptos". Así, que, el positivismo trajo consigo una serie de contradicciones de carácter político, social, cultural y mental. Por tanto, la filosofía del "orden y progreso" resultó ser contradictoria e insustentable -

por sí misma.

Por otro lado, Zea para mostrar la crisis del positivismo en Hispanoamérica estudia la nueva filosofía que comenzaba a surgir a través de Justo Sierra, Antonio Caso, Alejandro Korn, José Vasconcelos etc. Dichos intelectuales muestran las fallas de esta doctrina. Por otro lado, el positivismo no satisficó la solución de los problemas planteados por los latinoamericanos.

Como puede observarse, Zea recapitula los estudios del positivismo hispanoamericano que hicieron los intelectuales de los siglos XIX y comienzos del XX; de este estudio el filósofo los organiza y sistematiza dando así una visión más clara y cabal de esta filosofía. De esta manera Zea presenta una visión más real y rica del positivismo, visión que bien podemos decir sobrepasa todo estudio antes conocido sobre el tema.

Nuevamente el descontento y frustración aparecieron en la mentalidad americana, la idea de libertad y progreso una vez más se iba de las manos del americano y a cambio, oligarquías y dictadores seguían reinando cada día en el suelo hispanoamericano.

Todo este acontecer recuerda la reflexión de Zea al decir: "Y cuando todavía no se resolvía el problema de la conquista se-

plantea ya el de un liberalismo ajeno a esa solución, para continuar así, acumulando problemas en lugar de soluciones". En América todavía no se resolvía un problema cuando ya tocaba a la puerta otro, así, Hispanoamérica en lugar de alcanzar progreso y bienestar vendrían nuevas formas de dominio y ataduras trayendo a su vez retraso y malestar a las recientes naciones de América.

Sin embargo, a pesar del ambiente desfavorable para los latinoamericanos de sus entrañas surgen pensadores con un nuevo sentir, pensadores que tendrán una visión muy diferente a los pensadores positivistas. Antonio Caso, José Vasconcelos, Alejandro O. Deústra, José Enrique Rodó, Alejandro Korn, Carlos Vaz Ferrerira, Pedro Enrique Ureña, Alfonso Reyes, Eduardo Colín y Manuel Luis Guzmán son los que encabezan dicho movimiento, todos ellos delatan las contradicciones del positivismo, una filosofía de carácter materialista, egoísta, utilitaria y avara que propugna por el interés y esclaviza la libertad general.

Las filosofías de Comte, Mille, Spencer y Darwin fueron sustituidas por las de Schopenhaver, Nietzsche, James, Berson y Boutroux, estas filosofías se opondrían fuertemente al positivismo, y a cambio, hablan de una existencia como desinterés y como caridad, una filosofía que sometía los actos al sentimiento y al espíritu.

Entre tanto, escritores y artistas del continente mostraban un perfil más de la cultura latinoamericana, cultura expresada en las poesías de Amado Nervo y Rubén Darío, en los cuentos con Horacio Quiroga en la novela aparecen Mariano Azuela y Juan Rulfo, y en la pintura con Diego Rivera, Rufino Tamayo y José Clemente Orozco. Todos estos pensadores, escritores y artistas hablan de una transformación cultural diferente al positivismo, todos ellos al mismo tiempo que critican las deficiencias del positivismo hablan de su propia realidad a fin de conocerla y amarla.

Mientras en América se respiraba aires de optimismo, en la Europa nuevos nubarrones ocultaban su gloria. La Europa del siglo XX se encuentra envuelta en dos grandes Guerras Mundiales, las naciones del continente europeo son bombardeadas y arrasadas sus tierras, y sus habitantes no les quedaba otra opción -- que huir o morir. Zea al reflexionar sobre la tragedia europea observa como aquellos hombres quienes decían poseer el orden y dirección del mundo entran en crisis, crisis expresada en lo político, en lo humano y en su "civilización". Europa no podía seguir siendo ya un modelo cuando era ella misma quien había contradicho los principios que decía expresar. Así, pues, Zea observa que se avecina el fin del mundo occidental, "La muerte de la cultura occidental.... es la muerte de la cultura".

Frente a este hecho el europeo ahora se consideró hombre entre hombres al saber sus limitaciones; y el latinoamericano - deja de sentirse inferior al europeo, el americano es un hombre sin más. De esta manera, Hispanoamérica inicia el siglo con una conciencia emancipadora. Al mismo tiempo las revoluciones independentistas de América, encabezada por la de México marcó históricamente e ideológicamente que América estaba apta para iniciar su historia.

En Europa al finalizar las dos Guerras Mundiales un hondo pesimismo se respira, este malestar pone en tela de juicio - la serie de valores que imperaban en aquella región. Jean Paul Sartre, Miguel de Unamuno, Oswald Spengler, Albert Camus, Marleau Ponty y Arnold Toynbee enargolan el profundo sentir de la Europa devastada donde el dolor y la soledad ocupan un lugar - importante.

Con las dos Guerras Mundiales Zea muestra las antinomias en que ha caído la cultura europea. Esta crisis es reflejada en los pensadores europeos de la época. Sus ideas centrales coinciden en mostrar la crisis de nuestro tiempo, sus ideas tienden a un profundo pesimismo, preocupación por la muerte, angustia por la existencia etc., a la existencia Jaspers la llama "Naufragio", Unamuno llama "tragedia", Heidegger llama "caída", para Camus es "absurda" y Sartre llamó alguna vez "infierno". Y Oswald Spen---

gler resume todo este sentimiento en "La decadencia de occidente".

No menos importante fue la serie de ideas que circularon por la mayoría de las universidades europeas, ideas que mostraron un profundo pesimismo, no eran más ni menos que lo que el europeo llevaba en su alma, frases como: "Ahora Francia está -- tendida boca arriba", "estamos al fin solos. Como todos los hombres", "occidente es una gran máquina rota" etc., no hacen más- que mostrar el profundo pesimismo, angustia y desolación de la- cultura europea. Así, pues, el mundo acaba revelándose al hom-- bre occidental como falto de sentido, un mundo absurdo e irra-- cional, ven disipado el sentido de esta vida, una vida sin fina- lidad, de ahí el sentimiento del absurdo, no se puede vivir si- la vida no tiene sentido.

Entretanto, en ultramar comenzaba a surgir el antiimpe-- rialismo representado con la Revolución Mexicana de 1910. Así - lo ve Toynbee quien considera el movimiento como el fin del colonialismo.

Mientras Europa hizo del americano un ser de segunda clase esto lo condujo no sólo a la imposibilidad de su mutuo reco- nocimiento sino que también este mismo acto lo orilló al sufri- miento y a la soledad. Entre tanto, el americano al afirmarse - como hombre encontró su identidad, se reconoció como hombre en-

tre otros, además; el americano no tan sólo encontró su identidad sino también la del otro.

Leopoldo Zea al reflexionar profundamente el impacto de las dos Guerras Mundiales observa que estos conflictos no solamente originaron cambio de espíritu entre los occidentales sino que, también, plantea nuevas estructuras políticas, sociales y culturales en las naciones de América Latina.

En efecto, en Hispanoamérica surgen manifestaciones de carácter nacionalista, un nacionalismo en algunos casos de tipo antiimperialista y en otros, de un fortalecimiento interno como lo presentan los movimientos sociales posteriores a la Revolución Mexicana, el APRA en el Perú, el varguismo en Brasil, el Movimiento Nacional Revolucionario, la Acción Democrática Venezolana, el sandinismo, la Revolución Sandinista, los movimientos populistas en Argentina y Brasil, más recientemente, Sendero Luminoso. Con estos movimientos nacionalistas los países de América Latina persiguen su emancipación de cualquier forma.

Zea para concretar la exposición de sus ideas al respecto analiza detalladamente el caso cubano. Según Zea, Cuba representa el ejemplo más claro de la autodeterminación, aunque claro, con sus limitaciones. La Revolución Cubana no se inició en 1953 sino en 1868 cuando Céspedes reinició su marcha heroica -- por la liberación.

En 1958 el movimiento acaudillado por Fidel Castro logra sustituir el régimen de Batista proclamándose a la vez en ministro y secretario general del partido de la República Democrática Socialista. En 1961 los Estados Unidos preparan un desembarco en la Bahía de Cochinos con el objetivo de aniquilar el régimen castrista; sin embargo, la poderosa nación pierde sus soldados y para rescatarlos tuvo que pagar millones de dólares. Este hecho no dejó de dar sus lecciones a los países de América Latina, Asia y África. Zea muestra que la lucha de la Revolución Cubana es la lucha por la afirmación de su libertad, una lucha de carácter defensivo, patriota y nacionalista.

Así, pues, Leopoldo Zea ve que la Revolución Cubana viene siendo un caso más entre tantos países de la periferia que buscan su libertad aunque tengan que enfrentarse con el imperialismo. La libertad es inalienable.

Zea observa que la Revolución Cubana no es más que un caso más entre los que se presentan en América Latina, Asia y - - África, países que aspiran a un mundo libre, no subordinado, pueblos que persiguen su autodeterminación e igualdad entre los países llamados occidentales.

Ya para 1950 en Hispanoamérica se respiraba un ambiente - nacionalista, hombres de América Latina aportaron diversos estudios sobre la realidad del continente. El grupo filosófico Hipe-

rión fue un ejemplo de ello, este grupo se ocupó por resaltar - la cultura e historia del hombre, y aun más, se planearon el -- problema de la creación de una filosofía que bien puede llamarse propia. De esta manera América había alcanzado un lugar en - la historia universal, América está en la historia y es contemporánea a todos los hombres. Ahora, América piensa la realidad-latinoamericana, realidad que conlleva una visión distinta de - la filosofía occidental.

Así, pues, para Zea la filosofía latinoamericana existe, es algo que se está haciendo fuera de las categorías griego-occidentales, es una filosofía auténticamente distinta de lo que se consideró una realidad no nuestra.

B I B L I O G R A F I A .

- ARISTOTELES. POLITICA. EDITORIAL PORRUA. SEPAN CUANTOS. NUM. - 70 MEXICO 1982.
- CASO ANTONIO. EL PROBLEMA DE MEXICO Y LA IDEOLOGIA NACIONAL. EN BIBLIOTECA MINIMA MEXICANA. MEXICO 1955.
- FRANT, FANON. LOS CONDENADOS DE LA TIERRA. PREFACIO DE JEAN PAUL SARTRE. EDIT. F.C.E. TRADUCCION DE JULIETA CAMPOS-MEXICO 1980.
- GERBI, ANTONELLO. LA DISPUTA DEL NUEVO MUNDO. EDITORIAL F.C.E. - MEXICO 1982.
- LOPEZ DIAZ, PEDRO. UNA FILOSOFIA PARA LA LIBERTAD, LA FILOSOFIA-DE LEOPOLDO ZEA. EDITORIAL COSTA AMIC EDITORES S.-A. MEXICO 1989.
- SEPULVEDA, JUAN GENES. TRATADO SOBRE LAS JUSTAS CAUSAS DE LA GUERRA CONTRA LOS INDIOS. EDITORIAL. F.C.E.. TEXTO ESCRITO EN VERSION BILINGUE.
- VILLEGAS, ABELARDO. ANTOLOGIA DEL PENSAMIENTO SOCIAL Y POLITICO-DE AMERICA LATINA. EN UNION PANAMERICANA. WASHINGTON, D.C., 1964.
- ZEA, LEOPOLDO. (1943-1944) EL POSITIVISMO EN MEXICO; NACIMIENTO, APOGEO Y DECADENCIA. EDIT. F.C.E. MEXICO 1978.
- " " (1945) EN TORNO A UNA FILOSOFIA AMERICANA. EDIT. - EL COLEGIO DE MEXICO. (CENTRO DE ESTUDIOS SOCIA---LES), SERIE JORNADAS. No. 52. MEXICO 1945.
- " " (1949) DOS ETAPAS DEL PENSAMIENTO HISPANOAMERICANO. DEL ROMANTICISMO AL POSITIVISMO. EDIT. EL COLEGIO-DE MEXICO. MEXICO 1949.

- ZEA, LEOPOLDO. (1952) LA FILOSOFIA COMO COMPROMISO. EDITORIAL. F.C.E. MEXICO 1952.
- " " (1957) LATINOAMERICA: EMANCIPACION Y NEOCOLONIALISMO, ENSAYOS. EDITORIAL TIEMPO NUEVO S.A. CARACAS, VENEZUELA 1971.
- " " (1957) AMERICA COMO CONCIENCIA. EDITADO POR EL CENTRO DE ESTUDIOS LATINOAMERICANOS, FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS. UNAM. MEXICO 1972.
- " " (1957) AMERICA EN LA HISTORIA. EDITORIAL TALLERES GRAFICOS DE EDICIONES CASTILLO, S.A. MEXICO 1970.
- " " (1965) EL PENSAMIENTO LATINOAMERICANO. EDITORIAL. COLECCION DEMOS EDITORIAL. ARIEL. MEXICO-1976.
- " " (1969) LA FILOSOFIA AMERICANA COMO FILOSOFIA -- SIN MAS. EDITORIAL. SIGLO XXI. MEXICO 1975.
- " " (1971) LA ESENCIA DE LO AMERICANO. EDITORIAL. - PLEAMAR. BUENOS AIRES, ARGENTINA. 1971.
- " " (1974) DEPENDENCIA Y LIBERACION EN LA CULTURA - LATINOAMERICANA. EN CUADERNOS DE JOAQUIN MARTIZ S.A. MEXICO 1974.
- " " (1976) DIALECTICA DE LA CONCIENCIA AMERICANA. - EDITORIAL. ALIANZA. EDITORIAL MEXICO 1976.
- " " (1978) FILOSOFIA DE LA HISTORIA AMERICANA. EDITORIAL. F.C.E. MEXICO 1978.

ZEA, LEOPOLDO. (1990) DESCUBRIMIENTO E IDENTIDAD LATINOAMERICANA. EDITADO POR EL CENTRO COORDINADOR Y DIFUSOR DE ESTUDIOS LATINOAMERICANOS. UNAM. MEXICO 1990.

" " FILOSOFAR A LA ALTURA DEL HOMBRE. EN CUADERNOS-DE CUADERNOS. EDIT. UNAM MEXICO 1993.